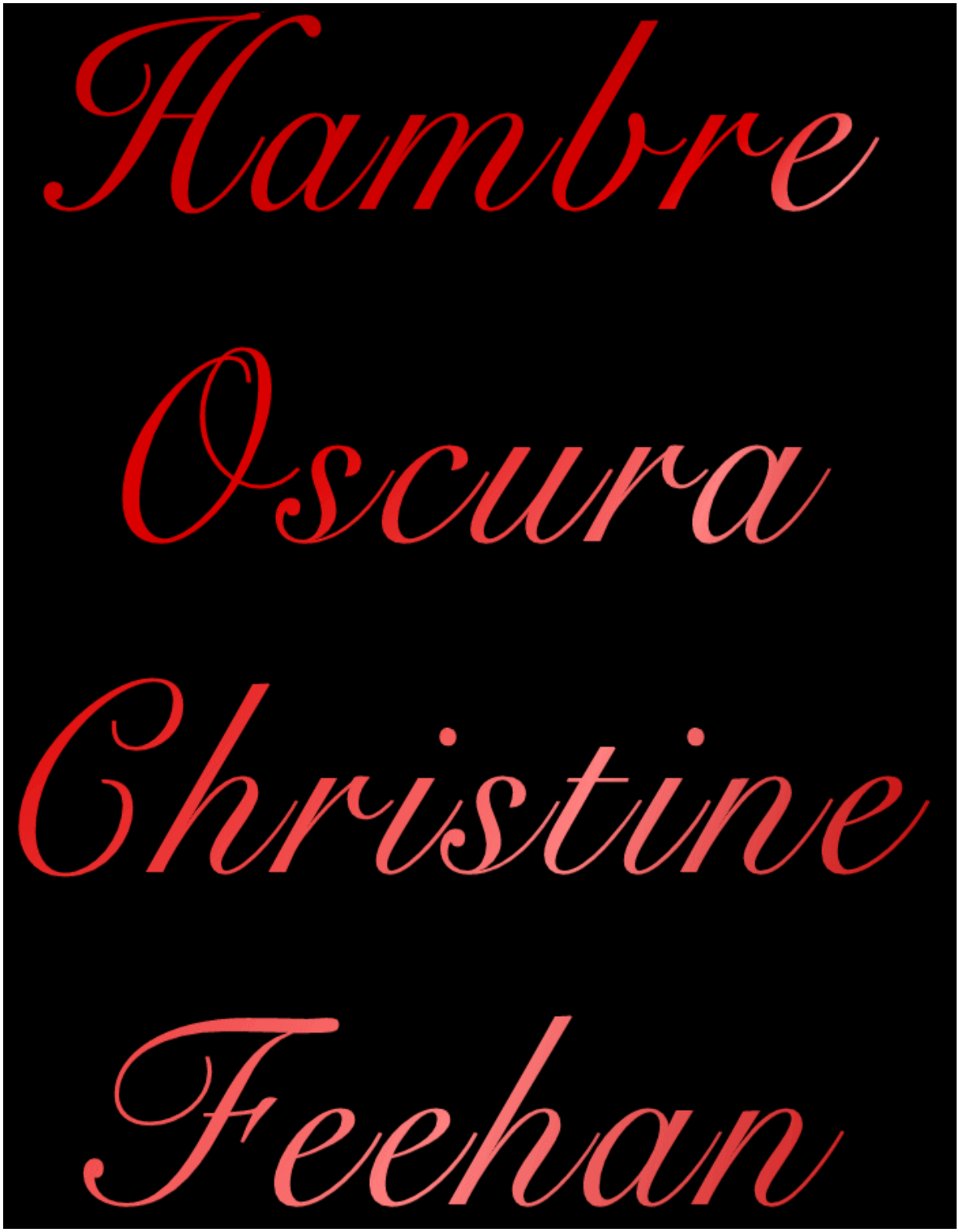
Hambre Oscura
Christine Feehan



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Esta historia está dedicada a Diane Trudeau que y demás las señoras al tablón RBL
¡Siempre sabéis como vivir la vida a tope!

1

-TENÍAS que elegir la noche más húmeda del año. -Susurró Juliette Sangria a su hermana. Se limpió el sudor de la frente se agachó más bajo entre los arbustos para evitar ser vista.

Un foco barrió la zona de espesa vegetación donde las dos chicas estaban escondidas, pero no pudo penetrar los exuberantes arbustos y multitud de enredaderas y lianas que colgaban de los árboles. Jasmine esperó a que la luz pasara antes de agacharse.

-Los vi traer tres animales esta noche. Tenemos que sacarlos antes de que les hagan daño o lleven a cabo experimentos con ellos. Sabes que es de eso de lo que va este lugar.

Juliette maldijo por lo bajo y se echó hacia atrás fundiéndose con las sombras mientras el foco se deslizaba sobre ellas en una larga pasado. Estaba segura de que la luz era más que nada para los supersticiosos guardias, siempre temerosos de lo que acechaba en la jungla. Ella sabía por experiencia que la jungla nunca dormía y siempre intentaba recuperar lo que el hombre le había quitado.

El edificio era de cemento armado y mortero, medianamente nuevo, pero ya cubierto de musgo y fango, una oscuro y mohoso verde como la selva que retrocedía a rastras. Enredaderas trepadores escalaban las paredes y serpenteaba hasta lo alto del edificio como si buscaran una forma de entras. No había ventanas, y Juliette podía imaginar lo caluroso que era el interior para los animales, incluso con las gruesas paredes. La humedad era siempre alta aquí, y el centro de investigación había sido construido en las más improbable de los lugares. Sabía que estaba construido en esta remota localización para ocultar el hecho de que animales en la lista de especies en peligro estaba siendo utilizados para investigación ilegal.

-Jazz, solo tendremos seis minutos para sacar a tantos animales como sea posible. Algunos de ellos estarán muy agitados. Si alguno está más allá de nuestra ayuda, tendremos que dejarlo. ¿Entendido? -Conocía la afinidad de su hermana con los animales salvajes-. Esta gente no se anda con juegos. No se lo pensarán antes de matarnos, Jazz. Prométeme que no importa que pase, saldrás en seis minutos y te dirigirás a casa y permanecerás allí. Yo me quedaré atrás y me aseguraré de que no vuelven a capturar a los animales.

-Tenderás una pista falsa en la jungla para mantenerlos lejos de mí -dijo Jazmine.

-Eso también. Ambas sabemos que puedo perderlos. Si o no, Jazz, ¿me das tu palabra? No entraremos de otro modo -Juliette se llevaría a su hermana pequeña a casa y volvería otra noche si no se lo prometía. Detestaba que estos hombres pudieran venir a su jungla y capturar y torturar animales y librarse, pero no iba a perder a su hermana por ello.

-Seis minutos -confirmó Jasmine y fijó la alarma en su reloj.

-Entonces hagámoslo. Yo me ocuparé del guarda de la entrada principal y tú corta el sistema de seguridad.

Jasmine frunció el ceño mientras asentí su aceptación al plan. Juliette siempre lo hacía sonar tan fácil. Distraer y ocuparse de los guardas era siempre peligroso. Se movió a una posición mejor, cubriendo su hermana y manteniéndose cerca de la caja principal donde se almacenablan los cables. Poca gente prestaba atención esa pequeña caja, pero Juliette y Jasmine sabían que contenía la centralita de las alarmas principales. De noche, solo los gurdas estaban de servicio y siempre estaban nerviosos y eran altamente supersticiosos. Parecían temer tanto lo que había en el oscuro interior de la jungla que a lo que estaba dentro del edificio que guardaban.

Juliette se desabotonó la blusa hasta justo bajo los pechos para que el fino material se abrieran, revelando la generosa plenitud de suave e invitadora piel. Sacó una gruesa banana de su mochil y se deslizó alrededor del edicifio, pelando lentamente la blusa mientras avanzaba. Cuando emergió de la espesa vegetación, se detuvo deliberadamente en la plateada luz de luna, llevándose la banana a la boca y recorriendo su punta con la lengua. La luz brilló a través de la delgada tela de su blusa, acariciando los pechos redondeados haciendo que los oscuros pezones empujaran invitadoramente contra la tela.

La atención del guda quedó inmediatamente fija en sus pechos. Se lamió los labios y miró fijamente. Juliette le sonrió alrededor de la banana.

-No tenía ni idea de que este edificio estuviera aquí. Acampo con una pequeña pandilla

de amigos justo arroyo abajo. -Utilizó tentativamente el español como si no conociera el dialecto local. Julin se giró ligeramente, proporcionándola una visión más intrigante de su cuerpo y señaló hacia atrás a la oscura vegetación. Se volvió otra vez hacia él, permitiendo que su mirada le recorriera arriba y abajo, demorándose solo un momento sobre el repentino bulso de sus pantalones-. Oh, dios, ciertamente no esperaba un hombre tan grande y fuerte como tú.

Él no pudo hablar, mirando fijamente hacia su boca mientras ella chupaba la fruta, los labios deslizándose arriba y abajo sugerentemente. Juliette se sacó la banana de la boca, ganando puntos para la causa, sus caderas se balancearon, su sonrisa coqueta.

-¿Tienes hambre? Compartiré. -Ofreció la banana y pareció notar que su blusa estaba abierta de par en par por primera vez-. Oh, lo siento, se estaba tan acalorada en la jungla, apenas puedo mantener la ropa puesta. ¿No te molesta el calor? A mí me hace sentir... taaaan caliente. - Una mano fue a la blusa como para cerrarla, pero sus dedos vagaron sobre la henchida redondez de su pecho.

El guarda tragó con fuerza, mirándola fijamente. Ella sostenía la banana en su boca.

-¿Todos los hombres de la jungla son tan guapos como tú?

Él tomó un mordisco de la fruta ofrecida, no pudo contenerse. Estaba sonriéndole, todavía mirando sus pechos cuando ella utilizó una aguja hipodérmica en él, tranquilizándole. Era pesado, pero Juliette era fuerte, y le arrastró a la cobertura de los arbustos, enviando una pequeña plegaria para que ningún depredador le encontrara indefenso, apoyándolo contra el ancho tronco de un árbol. Apenas había preparado la escena mientras Jasmine penetraba el sistema de alarma. De su mochila, Juliette derramó una pequeña cantidad de licor sobre las ropas del guarda, colocando el frasco en su mano y sacó las balas de su arma, arrojándolas a la densa maleza.

Juliette y Jasmine permanecieron entre las sombras, evitando el cambio abierto donde una cámara podría cazarlas mientras se apresuraban a través del enorme edificio. Las primeras pocas habitaciones parecían ser oficinas vacías, pero justo tras ellas, podía oir los inquietos sonidos de animales intranquilos. Los laboratorios eran bastante grandes, cada uno contenía varias jaulas. Se separaron, mirando rápidamente sus relojes y soplando un beso de buena suerte mientras tomaban caminos separados en el enorme edificio con la esperanza de liberar a tantos animales como fuera posible.

Ambas tenían la habilidad de calmar y controlar incluso a los más grandes de los felinos. Era más difícil cuando los animales habían sido molestados, se había abusado de ellos o se los había torturado, pero ambas mujeres estaban seguras de sus talentos y se movieron rápida y eficientemente, su trabajo en equipo bien practicado.

Juliette mantuvo un ojo en el tiempo mientras abría jaulas y dirigía a los animales. El último laboratorio contenía a los animales más grandes. Un oso polar, un jaguar, y un perezoso. Maldijo por lo bajo cuando vio que el perezoso estaba más allá de toda ayuda. El oso polar tenía varias heridas de haber sido atizado pro alguien con un instrumento afilado, pero el jaguar estaba todavía en buena forma, uno de los animales más recientes que había adquirido el laboratorio. Habló suavemente, calmando al animal que se paseaba, gruñiendo en voz bajo con la garganta cuando él saltó contra las paredes de la jaula con agitación. Le llevó un poco más arreglárselas con la cerradura y dirigirle fuera de la habitación hacia la entrada, utilizando su vínculo telepático para guiar al animal. Había dado tres pasos tras el felino cuando sintió una tremenda atracción hacia su izquierda. Para su desilución había otra puerta.

La puerta era pesada, una gruesa bóveda insonorizada con varios barrotes y cerraduras. Juliette miró su reloj por segunda vez. Debería salir corriendo de allí, pero algo ajeno a sí misma exigía que investigar. Rezando para que Jasmine mantuviera su promesa de partir y dirigirse a casa inmediatamente, Juliette se puso a trabajar en la puerta.

RIORDAN yacía sobre el suelo de cemento en un charco de sangre, observando

desapasionadamente como esta rezumaba hacia el desagüe. Su sangre parecía un delgado y pálido rastro de líquido gris acumulandose en un charco amplico. Resultaba impensable que hubiera sido atrapado así, que uno de su razo pudiera ser avergonzado y muriera a manos de sus enemigos. Era un inmortal, un hombre de los Cárpatos, no un principiante, sino un hombre de honor y habilidad. Yacía en un montón lastimoso, incapaz de reunir la fuerza necesaria para moverse. Incapaz de convocar ayuda de los suyos.

Sus hermanos estarían buscándole ahora, preguntándose por qué su mente estaba cerrada a ellos. No se atrevía a atraer a otro a la trampa a la que él había sido atraído. No sería el cebo para atrapar a más de los suyos. El enemigo había encontrado una forma de envenenar la sangre de su gente, de inmovilizarlos lo suficiente como para drenar su sangre y mantenerlos débiles. Había pensado que tenía la habilidad suficiente como para sacar el veneno de su cuerpo. En el pasado lo había hecho en numerosas ocasiones, pero el nuevo veneno le mantenía indefenso, débil y paralizado contra la continua tortur.

No había form de transmitir noticias a su príncipe, no había forma de advertir sobre esta nueva y más letal droga que sus enemigos había ideado. Riordan luchó por colocarse en posición sentada hasta que yació, apoydo contra la pared a la e estaba encadenado, examinando los componentes químicos que recorrían su sistema. Utilizaban alguna clase de carga eléctrica para estimular las células deterioradas de su sangre. Permitió que su aliento escapara en un largo y lento siseo de mortal promeso. De mortal desesperación.

No moriría fácilmente... su cuerpo continuaría regenerándose... pero sin la sangre necesaria, sin la tierra sanadora, ocurriría lenta y dolorosamente. Era la última muerte que hubiera nunca imaginado para sí mismo.

La droga se arrastraba a través de su cuerpo, un monstruo químico casi tan letal como el oscuro demonio que acechaba profundamente dentro de él. Antes de morir, tenía intención de transmitir tanta información sobre el compuesto venenoso como pudiera a sus hermos. Emitiría una advertencia, pero no lo haría hasta que su muerte fuera inminente. No traicionaría a su familia. No sería utilizado como cebo para atraer a los otros. Su príncipe necesitaba saber que un maestro vampiro estaba utilizando a los humanos, jugando a ser titiritero. Riordan tenía que encontrar una forma de escapar, no había otra opción. No podía permitir que su vida terminara hastque llevara la información vital de esta traición a su gente. No podía permitir que el dolor y la desesperación, su siempre presentes compañeros, debilitaran su resolución.

Riordan cerró los ojos y se acurrucó profundamente en su mente. Casi al momento oyó el suave clic de la cerradura de la pesada puerta de metal. Temiendo su inmenso poder, sus captores nunca venían a él por la noche. Hizo un escaneo superficial de la mente del humano que entraba en el laboratorio, su prisión, pero para su sorpresa, no pudo leer los pensamientos. Tuvo la impresión de una mujer humana.

Se sentó muy quieto, su mente trabajando a furiosa velocidad. ¿Sus captores se las habían arreglado para encontrar una forma de escudar sus pensamientos? Estaban protegidos la mayor parte del tiempo por su propia debilidad. Durante las horas diurnas estaba indefenso y vulnerble, pero por la noche había sido lo suficientemente listo como para mantenerse lejos. Aunque habían drenado su sangre y su fuerza, era mentalmente lo suficientemente fuerza para dar órdenes a uno de ellos que se aventurara a acercarse por la noche. Esta era su oportunidad de escapar o buscar una forma de terminar con su vida antes de que pudieran utilizarle contra su propia especie.

Estudió la mento de la única person que entraba en su prisión. Era una joven. Mantuvo sus ojos cerrados, conservando su fuerza, esperando el momento que sabía llegaría. Se extendería más allá de las extrañas barreras de la mente de ella, desgarrando cada extraño compartimento hasta tener el control total. Obligaría a la hum a hacer su voluntad. Escapar o morir, cualquiera de las opciones significaría ganar esta batalla. Podía olerla ahora, una fragancia fresca y limpia sugiriendo aire libre, el bosque pluvial despues de un agucero depurador. Un indicio de flores exóticas, y algo más... algo salvaje. Algo no del todo humano. Riordan sintió que sus músculos se tensaban ante el olor poco familiar, una extraña agilización, un calor extendiéndose a través de su cuerpo, pero se mantuvo a sí mismo bajo

control.

Nada podía impedir su ataque. Era el primer error que alguno de ellos había cometido, y lo utiliaría, lo aprovecharía. El demonio en él estaba luchando por liberarse, escuchando el firme latido, el flujo y reflujo de la sangre en las venas de ella. El hambre le mordió interminablemente, descuidadamente, brutalmente. Esperó, inmóvil, escuchando el suave paso. Solo se oía un susurro, pero olía su excitación, el filo de miedo y adrenalin. Se estaba acercando.

Al mismo tiempo el paso suave cesió, la respiración explotó fuera de ella en un suve silbido de sorpresa.

- ¡Oh, no! - Hubo un movimiento súbito hacia él, el roce de ropas. Riordan oyó claramente el sorprendido horrir de su voz. Ella no había esperado encontrarle.

Juliette no podía creer la terrible visión, el hombre estaba pálido más allá de la imaginación, su sangre drenada sobre el suelo. Las pesadas cadenas que le envolvían el pecho parecían arder en su carne misma. Sus manos estaban maniatadas, y la sangre rezumaba de multitud de heridas. No podía creer que pudiera sufrir to y vivir todavía. Se arrodilló junto a él y buscó su pulso.

Riordan abrió los ojos y miró fijamente su cara mientras ella se acuchillaba junto a él, sin prestar atención a la sangre que empapó sus ropas cuando se inclinó acercándose. Los dedos se posaron gentilmente contra su cuello. Los grandes ojos extrañamente turquesa llenos de compasión.

- ¿Quién te ha hecho esto? - Incluso mientras susurraba la pregunta, estaba sacando un pequeño instrumento de un cinturón de herramientas que llevaba alrededor de la cintura para trabajar en la cerradura de las pesadas esposas. Evitó cuidadosamente mirar hacia las cámaras que sabían estaban fijas sobre él.

- No tenemos demasiado tiempo. ¿Puedes caminar? Enviarán personal de seguridad tras nosotros y tendremos que correr. - Era un hombre grnde y Juliette no creía que tuviera posibilidad de cargarle como un bombero. Aun así lo intentaría. Había venido a este lugar pensando que era un laboratorio de investigación para felinos de la jungla. Nunca había esperado encontra un hombre mediomuerto, obviamente torturado prisionero entre sus muros. Nunca había visto tanta sangre, una cara tan devastada, semejantes ojos intensos. La cadena cayó de su mano izquierda, y se extendió alrededor de él para trabajar en la segunda.

El pelo le caía sobre la cara en una sedosa cascada de mechosa negroazulados. Debilmente sorprendido de poder ver colores individuales, Riordan solo pudo mirar su pelo. Por un momento no pudo pensar, no pudo ni siquiera respirar, atraer aire a sus pulmones. Era imposible, aunque la mano que alzó hacia la cascada de pelo negro estaba empapada de sangre. Rojo, de de un gris enlodado. Sus dedos rozaron el pelo echándolo hacia atrás sobre su hombro con exquisita gentileza, un instinto proliferó en sus huesos, exponiéndo la línea de su cuello para él. Ella no pareció notarlo, trabajando como estaba meticulosamente en la cerradura de las pesadas cadenas de acero. Su piel era suave e invitadora. Como satén. Inclinó la cabeza hacia adelnte, lentamente, firmemente, los colmillos alargándose, el demonio rugiendo, su cuerpo tensándose. Su aliento fue cálido contra la piel de ella. Sus dientes casi tocaban el pulso, ese punto vulnerable llamándole seductoramente.

La blusa de ella se abrió de par en par, revelando exquisitos pechos, exuberantes, llenos, lo suficientemente suaves como para servir de almohada a su cabeza. Deseó deslizar la mano dentro de la camina y sostener la carne cálida meintras se inclinaba hacia su cuello.

Ella produjo un sonido, frunciendo el ceño, todavía absorta en su trabajo. Riordan inhaló, tomando la fragancia de ella profundamente en su cuerpo. No tenía que controlar la mente de ella, y estaba demasiado débil como para malgastar lo que quedaba de su fuerza trabajdo en el intrincado acertijo. En el momento en que el pesado acero cayó de su muñeca, batió hacia arriba los brazos, sujetando su cuerpo contra el de él mientras hundía profundente los dientes en su cuello.

Un dolor ardiente azotó a través del cuerpo de Juliette, danzando como un látigo de relámpago a través de su corriente sanguínea, calentando su cuerpo haciendo que cada terminación nerviosa estuviera viva y pulsante con fuego. El dolor dejó paso a un oscuro,

erótico y soñoliento éxtasis que se vió indefensa para resistir. Juliette estaba segura de que luchó, pero él era como hierro, su cuerpo más suave moldeándose contra el más duro de él, y él no parecía notarlo. Sintió la fuerza creciente en él, extendiéndose a través de él, incluso cuando su propia fuerza parecía deslizarse alejándose de ella. Había una parte de ella que parecía estar separada, manteniéndose aparte, observando y sintiendo un especie de horror. Había fuego en su sangre, recorriendo su cuerpo, sus músculos tensándose, apretándose, desarticulado, flexible en su garra de hierro.

Riordan levantó la mirada hacia la cámara apuntada sobre él, su boca retorciéndose en una sonrisa sin humor, mostrando sus dientes blancos. Con los ojos fijos directamente en la lenta, inclinó la cabeza y rozó una caricia sobre los pinchazos del cuello de ella con la lengua. Esa mirada les dirí todo. Los conocía a cada uno de ellos, conocía su olor; conocía a sus enemigos. Su hedor estaba en sus mismos pulmones, y era un cazador. Había pasado de presa a depredador con una pequeña infusión de sangre. No era suficiente como para sanarle completamente, pero era lo suficiente como para permitirle escapar.

Levantó el cuerpo inerte de la mujer fácilmente sobre su hombro, moviéndose con una gracil muestra de fuerza. Tenía toda la intención de atraer a sus enemigos hasta él y alejarlos de su familia. Pero primero destruiría todo lo que habían construído en la jungla. Su laboratorio oculto lejos de ojos curiosos. Su horrenda cámara de tortura en lo más profundo de la jungla, donde pensaban que estaban lejos de la ley, lejos de la justicia, pero él les mostraría quien mandaba en esta parte del mundo, quien había mandado allí desde hacía mucho, mucho tiempo.

La mujer irrumpió en una lucha salvaje, intentando retorcerse para alejarse de él.

Riordan apretó su agarre sobre ella.

- Déjalo. - Ordenó. - No hay forma de escapar. Es imposible. Quédate quieta. - Su voz una suave y amenazadora orden.

Juliette yació tranquilamente, sintiéndo la enorme fuerza de los brazos de él. Reprimió el pánico, intentando desesperadamente pensar. Su cuerpo se había vuelto más pesado. Era un esfuerzo levantar el brazo, formar un puño, golpearlo contra su espalda. Se sentía mareada y enferma. Las emociones de él la abrumaban, un salvaje remolino de oscuro peligro la golpeó. Nunca había estaba tan cerca de sentir emociones tan abrumadoras. Fluyeron como un volcán, explosivas, violentas, muy intensas. Sintió algo salvaje e indomable, un depredador sin igual. Su cuello latía y ardía y se preguntó que clase de demonio había liberado.

Realmente sentía la fuerza acumulándose en él. *La sentía*. Un caldero hirvierte de enorme poder. Se construía en él y parecía derramarse de él, saliendo por sus poros, rebosando de su cuerpo masculino haciendo la forma del edificio se sacudiera y crujiera amenazadoramente, esta que el aire misma estuvo tan lleno, que las paredes realmente se hincharon hacia afuera en un intento de contener semejante poder. Juleitte se aferró a los andrajosos restos de su camisa, su puño aferró la tela en su palma, necesitando algo, cualquier cosa a la que sujetarse.

- Mi hermana podría estar aquí dentro. - Se las arregló para susurrar las palabras, aterrorizada de que Jasmine pudiera quedar atrapada en la destrucción masiva de cemento y mortero.

- No hay nadie en el edificio mas que nosotros. - Aseguró él. Se movió entonces, su velocidad tan increíble que todo lo que la rodeaba se emborronó. Juliette apretó los ojos con fuerza para impedir el mareo que la sobrecogí. Su estómado dio bandazos y se aferró sombriamente. Podía sentir los poderosos músculos tensándose bajo ella, la ráfaga de aire sobre su cuerpo. Podía haber jurado que en algún punto abandonaron el suelo, moviéndose a través del espacio tan rapidamente que volaban.

2

UN MIEDO equivalente al terror desgarró a Juliette. No tenía ni idea de con qué estaba tratando, pero era un poderoso depredador y por las condiciones en que le había encontrado,

su furia estaba justificada. Podía sentir la rabia controlada herví a fuego lento dentro de él. Sorprendentemente, parecían estar conectados, sentía las emociones de él, él sentía las de ella. Reunió coraje, sus ojos todavía se mantenían fuertemente cerrados para mantener el mareo bajo control, evitando sentirse sobrecogida con el miedo y la ráfaga de viento en su cara mientras corrían alrededor de la cámara de los horrores. Necesitaba todos sus sentidos en funcionamientos si iba a escapar. Tenía que estar alerta para ese momento, esa única oportunidad en el que se distrayera momentaneamente. Intentó reunir sus fuerzas.

Parecía una tarea monumental que encarar, su estómago golpeó duramente contra el hombro de él. La sostenía con un brazo firmemente cruzado sobre sus nalgas, fácilmente, casulmente, como si apenas recordara que estaba allí. Su estómago se rebeló y se sintió débil y ligera. *Pero su tacto parece familiar, íntimo incluso.* Sus dedos estaba extendidos a través de su trasero, acariciando ausentemente la redondez de sus músculos incluso mientras recorría a zancadas al edificio. Casi como si su tacto recordara el cuerpo de ella, como si la conociera íntimamente de algún modo. Juliette no podía enfocar con propiedad sin importar cuanto lo intentara, consciente de los dedos más de lo que le habría gustado.

Los mismos cimientos del edificio se sacudiero; rasgándose, la tierra bajo ellos se movió y onduló violentamente. Empezaron a saltar y crujir chispas alrededor de ellos cuando el cableado se saltó de las sujeciones, chasqueando y chispeando en lo alto. Las luces parpadearon precariamente. Aparecieron fisuras en el suelo, a lo largo de la pared, grandes y amenazadoras grietas.

Hubo un rugido en sus oidos, alto e insistente. El hombre la que sujetaba se movía suavemente, fluídamente, una cierta poesía en movimiento, sin hacer que se sacudiera apenas su estómago anudado. *Respira.* Oyó la palabra como un suave susurro en su mento. Casi una caricia, íntima. *Respira.* como si aire cálido de la boca de él estuviera respirando en su oído. Como si los pulmones de él movieran sus pulmones. Su cuerpo todavía se sentía pesado, sus brazos colgaban pesadamente hacia abajo por la espalda de él. Intentó concentrarse, intentó reunir sus fuerzas para esperar su momento, pero esa simple palabra la había perturbado. La había cambiado. *Respira.* Susurrada a través de su mente, nadando en su corriente sanguínea, extendiéndose insidiosamente a través de su cuerpo hasta que corazón mismo latió el ritmo de su corazón. Y la palabra estaba en su mente, no pronunciada en voz alta.

Cuando el edificio vibró, él tomó las escaleras de tres y cuatro escalones cada vez. Saltó desde la pared de cemento que se desmoronaba, unos buenos veinte pies en el aire, aterrizando fácilmente sobre las puntas de los pies, todavía sin sacudirla. Las llamas estaba lamiendo los bloques de cemento, intentando encontrar combustible, propagándose insidiosamente en busca de algo que devorar cmientras él la llevaba al abrigo de la junto.

Al momento las oscuras hojas verdes los envolvieron, tragándolos, una refugio de rica y espesa vegetación. La oscuridad era casi impenetrble bajo la pesada canopia de folleje en lo alto. Los árboles caídos y espesos arbustos no le retrasaban. Se movia como alguien nacido y criado en la jungla, silenciosa y mortalmente, protegiéndola con su cuerpo mientras corría a través del interior oscuro, poniendo distancia entre ellos y el laboratorio que se desmoronaba. Parecía saber exactamente a donde iba, cuando la mayor parte de la gente se desorientaba profundamente dentro del bosque. Antes había corrido con velocidad y poder, ahora empezó a vacilar, sus piernas temblaban como si estuvieran súbidamente débiles. La sangre todavía corría de sus heridas y goteaba hacia abajo por su cuerpo de las múltiples laceraciones.

Juliette flexionó los dedos, asiendo la camisa andrajosa. No tenía energías para gritar una protesta, débil y sin vida, colgaba como un saco sobre su hombro, pero estaba segura de que él estaba medio loco por el dolor. Al momento llegaron al borde de los árboles donde la civilización había hecho retroceder a la jungla para construir pequeñas ciudades y villas. La jungla, como siempre, se arrastraba hacia adelante para reclamar lo que había sido tomado, proveyendo de covertura todo el camino hasta el mismo borde del pueblo.

Se detuvo cerca de un grueso tronco de árbol, una sombra en la oscuridad. Sintió su inmovilidad, su recogida de información, como olisqueaba el viento. El corazón le empezó a latir con anticipación, una ruidoso y aterrador latido. Él estaba cazando a su presa. Profundament en su alma misma, sabía que estaba cazando una presa humana con su cuerpo

plomizo tirado casualmente sobre el hombre. Quiso luchar, gritar, advertir a la víctima. Ningún sonido emergió; su cuerpo se negaba a obedecerla. El corazón casi le explotó en el pecho, salvaje y asustado.

Respira. Llegó de nuevo. Una orden suave en su mente... gentil, íntima. Una caricia que sintió sobre su piel, un roce que sintió en su pelo. Sobre su pecho desnudos. El aire se movió a través de sus pulmones, a través de los de él, y su corazón encontró el firme y natural latido del de él.

Oyó pasos, el murmullo de voces cargado por la noche. Acercándose. Acercándose aún más. ¿Quién sería tan tonto como para vagar por la jungla tan tarde en la noche? Había muchos depredadores en el bosque. Él se movió enctonces, moviéndola entre sus brazos, acunándola cerca de su pecho, sus ojos negros ardiendo profundamente en los de ella durante un largo momento. Ella solo podía mirarla indefensa, medio hipnotizada, medio paralizada. Lentamente le bajó los pies al suelo, manteniendo el brazo alrededor para sujetarla contra él. Para mantenerla en pie. Estaba mareada y débil.

Su oscura exploración fue la cosa más íntima que había experimentado nunca. La conexión entre ellos crecía. Su mirada vagó sobre el cuerpo de ell tocando sus pechos expuestos con el calor de una llama. Juliette no podía reunir las fuerzas para abotonarse la blusa mientras seguía mostrándose tambaleante y vulnerable delante de él. Como si le estuviera leyendo la mente, su captor unió los bordes de la tila y deslizó los botones en su lugar. Los nudillos acariciron su piel, enviando un estremecimiento de consciencia por su espina dorsal. Inclinó su oscura cabeza hacia ella, una movimiento lento y casi seductor. El corazón le atronaba en los oidos mientras la boca esculpida de él se acercaba más a la de ella. Un susurro, no más. Hipnotizada, solo podía mirarle, esperando, olvidando respirar. Bruscamente, él volvió la cabeza hacia el pequeño grupo de casas.

Juliette vio dos hombres moviéndose hacia ellos, caminando directamente como siguiendo un camino, aunque atravesvan una zona de densos arbustos. Tampoco hablaban, ni miraban a derecha o izquierda. Ni parecían ser conscientes de que estaban cerca de la jungla donde acechaban depredadores. Julin inclinó la cabeza hacia atrás. Cayó de nuevo contra el pecho de él, demasiado pesada para mantenerla en alto por su cuenta. Los brazos de él se tensaron, manteniéndola incluso más cerca para que el calor de su cuerpo rezumara en el frío de ell.

Solo podía quedarse allí impotente mientras las dos víctims se acercaban más y más. Había una inmovilidad en su captor, el acecho de una serpiente. Le sintió reunir fuerzas, conteniéndola mientrs su presa se acercaba más. Los dos hombres caminaban directamente hacia él como atraidos, como programados. Un estremecimiento la recorrió cuando uno de ellos inclinó la cabeza hacia atrás, exponiendo su garganta. Su captor inclinó la cabeza al mismo tiempo, sin aprisas, casi de manera casual, y hundió los colmillos profundamente y bebió.

El corazón de Juliette palpitó frenéticamente, la adrenalina corrió través de su corriente sanguínea. *No pueden sentir. No tienen miedo, ¿por qué deberías tener tú miedo por ellos? No les estoy haciendo daño. Siempre olvidas respirar.* Su melódica voz escondía el más débil indicio de diversión, una intimidad que le robó el aliento.

Su cuerpo entero se tensó, un calor abrasador la tocaba en ciertos lugares como el roce de unos dedos. El aliento se le quedó atascado en lgarganta. Él era peligroso, mucho más de lo que había pensado al principio. Su voz era un arma, una herramienta de seducción. Y era susceptible a su boca sensual, a sus ojos ardientes y su voz de terciopelo.

Juliette forzó a la energía a entrar en su cuerpo, utilizando su miedo, su adrenalina y la distracción momentánea de él mientras se alimentaba. Intentó zafarse de sus brazos, utilizando la súbita oleada de terror. El brazo de él permaneció a su alrededor como una trampa de acero, inmóvil, casi como si no sintiera su resistencia.

Riordan permitió que el primer humano se sentara en el suelo, tambaleándose débilmente, y se extendió hacia el segundo. Necesitaba sangre fresca para reemplazar la enorme pérdido que había sufrido a través de su confinamiento y tortura dentro de las paredes del laboratorio. Con la infusión de sgre, esperaba sanar lo suficiente para empezar a restaurar

su cuerpo a pleno poder. Con poder renovado y sin las constantes cargas eléctricas para estimular el veneno artificial podía ser capaz de eliminar la sustancia de su sistema. Cuidadosamente, ayudó al segundo humano a sentarse en el suelo, reteniendo la posesión de la mujer sujetando su cuerpo cerca del de él. La sentía. Cada centímetro, cada curva. Su piel era increíblemente suave. Inclinó la cabeza hacia la espesa mata de fluido pelo, inhalando la frangancia de ella. Requirió una tremenda cantidad de autocontrol no enterrar la car en las sedosas hebras.

Estaba muy asustada, el meido la abrumaba apesar del hecho de que había intentado consolarla. Sus patrones cerebrales eran diferentes, los más difíciles que había encontrado nunca. Le cogió la barbilla firmemente en la mano y le inclinó la cabeza hacia atrás para que sus extraños ojos se vieran obligados encontrar su mirada. Sus ojos tenían forma de ojos de gatos, de un color profundamente turquesa, y podía decir por sus pupils que tenía una excelente visión nocturna. Sus pestañas eran largas y del mismo color negro que su pelo. La miró fijamente a los ojos, una simple técnica hipnótica que debería haberla calmado instantáneamente, pero apesar de eso podía oir el ritmo frenético de su corazón acelerándose.

- Me has rescatado. Gracias. - Dijo suavemente, gentilmente, una compulsión enterrada en los tonos plateados de su voz.

Juliette intentó desesperadamente reunir fuerzas. Sus piernas estabn muy pesadas, sus brazos todavía plomizos. Él era la única cosa que la mantenía en pie. Estaba mareada, y cada vez que mirada a sus ojos negros se sentía como si estuviera cayendo hacia adelante. Parpadeó rápidamente, intentando encontrar una forma de recobrar su habilidad de pensar con claridad.

- ¿Qué me pasa? - Su boca estaba seca y su voz sonaba lejana a sus propios oidos.

- Tomé demasiada de tu sangre. - Respondió él suavemente, honestente. - Era la única forma de poder escapar de ese agujero infernal. No hay necesidad de temerme, reemplazaré lo que se perdió. - Sus brazos se apretaron posesivamente.

Juliette le empujó ineficazmente.

- Simplemente aléjate. No quiero que reemplaces nada en absoluto.

- Soy Riordan, tu compañero. He estado buscándote largos años.

- Eres una especie de chupasangre o algo así y solo quiero que le largues. - Juliette casi se hundió entre los arbustos, pero él la levantó, evitando que cayera. Eso la molestó que él tuviera tanta fuerza cuando había sido tan brutalmente torturado. Con o sin sangre, debería haber estado tan débil como un gatigo. Su pelo seguía mostrando largas y agujas marcas de quemaduras, casi como si las cadenas que le sujetaban hubieran estado hechas de ácido. - Tienes que cuidar de esas heridas. Se infectarán en la jungla. No puedes detener ninguna herida abierta en absoluto. - El hecho de que le importara no tenía sentido. Solo quería que se largara. Él la acunó como si fuera un niña colgando débilmente entre sus brazos, la cabeza le caía hacia atrás. Era muy consciente de su gargante, tan vulnerable a sus afilados dientes.

Riordan bajó la mirada a sus peculiares ojos, buscando en su mente una forma de calmar sus temores. Oyó un gruñido bajo llegando del interior oscurecido no muy lejos de ellos. Reaccionó. Ella intentó que no, pero hubo júbilo, apresuradamente suprimido en sumente, y el cuerpo se le tensó durante el más breve de los momentos. Sintió la respuesto empezando en la mente de ella, ya estaba sintonizado con ella y no había compartido su sangre ún. Tomó aliento. Antes de que ella pudiera pronunciar un sonido su mano le rodeó la garganta. La mirada aterrorizada saltó hacia la de él. Riordan sacudió la cabeza.

Permanecerás en silencio. Ni mataré a cualquier que venga en tu ayuda. ¿Entendido?

Juliette asintió. No entendía la tremenda conexión entre ellos. Sentía lo que sentía él. Casi podía ver los negros y volcánicos pensientos arremolinándose en su mente para igualar la oscura violencia que se agitaba en su estómago. La asustaba de una form que no tenía nada que ver con sus dientes y sus evidentes habilidades. Hacía mucho tiempo había oido rumores de otra raza de seres, y sospechaba que él era uno de esos seres. Cárpatos. Casi inmortales. Cazadores del vampiro, guardianes de muchas especies, aunque siempre solor, siempre apartados. Sabía poco sobre ellos, solo que eran extremadamente peligrosos para su propia raza.

No había matando a ninguno de los hombres de los que se había alimentado, incluso con la negra furia agitándose en su estómago y la terrible necesidad de venganza golpeándole. Debería haber temido por su vida, pero era algo completamente diferente lo que la asustaba. La forma en que la mirada era enteramente depredadora. Enteramente sexual. Enteramente posesiva. Y todo su ser respondía con calor, fuego y una secreta pertenencia y sorprendido terror.

Riordan permitió que su mano se deslizara lejos de la garganta de ella. Se inclinó para colocar la boca junto a su oido, aunque cuando habló utilizó la comunicación telepática en vez de hablar en voz alta. Estoy llevándote lejos de este lugar. Los cazadores sabrán que estoy débil. Debo librar mi cuerpo de sus toxinas antes de poder atenderte. Cierra los ojos si viajar a través del aire te atemoriza.

Tú me atemorizas. Déjame aquí.

Él dejó escapar un sonido. No en voz alta, sino profundamente en su mente... un resoplido de risa. Su cara era una máscara implacable, líneas de debilidad y dolor estaba profundamente grabadas en ella. Si hubiera podido hacerlo, Juliette habría tocada esas pequeñas líneas con dedos gentiles. Quería borrar esa mirada de vacía soledad de su cara para siempre.

Solo temes haber perdido tu libertad. No temes que te haga daño. Sientes mi deseo por ti, no fingas que no.

Juliette vio vueltas a las palabras en su mente. él podía leerla tan claramente como pretendía, lo que era buena cosa. La estaba despedazando, un extraño, un demonio por lo que sabía, pero algo profundo, femenino y animal respondía a él con cada fibra de su ser.

Observó la tierra alejarse, las nubes blanquearse y la niebla formándose a su alrededor. Bajo ella la copa de los árboles parecía intacta e impenetrable. Él conocía la jungla casi tan bien como ell. Tenía una especie de meta en mente. Ella raramente abandonaba su parte del bosque para explorar más profundamente las áreas más montañosas, peros abía que era allí a donde la estaba llevando. Estaría a cientos de millas de su hogar, quizás más. Juliette abrazó sus secretos. Solo necesitaba encontrar fuerzas, seguir adelante con lo que fuera que él quisiera hasta ser capaz de hacer su escapda.

La risa fue baja y sin humor. *No estoy de humor para perseguirte por el bosque.*

Qué buena noticia. Levantó la mirada a la cara masculina. Parecía un hombre, no un muchacho, alguien que podía ser aterrador, incluso un poco cruel si tuviera que serlo. ¿Por qué se sentiría ni remotamente atraída por un hombre semejante? Era impensble, pero no podía mirarle sin sentir los efectos.

Quizás deberías tenerme miedo. Sonaba mas cansado que sarcástico. *¿Vas a decirme tu nombre?*

Intentó pensar con claridad, intentó recordar las viejas leyendas contandas alrededor de las fogatas de campamento, contadas por la gente de su madre sobre tal raza. ¿Darle su nombre le daría más poder sobre ella? No podía recabar sus pensamientos a través de la neblina de su mente lo bastante rápido.

Creo que es esencial saber tu nombre. ¿Vas a darme alguno por el que llamarte o debo inventármelo?

Juliette. Mi nombre es Juliette. No quería que la llamara con su voz hipnotizadora por algún apodo que pudiera llegar creerse. En cualquier caso, no podía imaginarle teniendo mucho más poder sobre ella del que ya tenía.

El trueno rodó sobre sus cabezas, propagándose a través de las nubes haciendo que las ramas de los árboles bajo ellos se sacudieran y el espacio a través del que viajaran vibrara con alarma. Juliette sintió el cuerpo de Riordan sacudirse. Se aferró a sus brazos.

No te dejaré caer, estamos siendo perseguidos por el no-muerto.

No me gusta como suena eso. Si solo no estuviera tan débil. No tenía un arma, nada en absoluto que pudiera ayudar. *¿El no-muerto es lo que estoy pensando?*

No me atraparán dos veces. Había tal resolución en su voz que se estremeció. *Y si, es un vampiro lo que nos rastrea.*

¿Cómo nos rastrea? Estamos dejando un rastro.

Huele mi sangre. Su voz fue sombría.

Juliette guardó silencio, presintiendo que Riordan estaba cansándose con el esfuerzo que estaba haciendo. Su estómago saltó cuando él se dejó caer inesperadamente hacia el suelo de abajo. La copa de los árboles era espesa y las hojas los abofetearon mientras se zambullían a través de ellas, rozando ramas y precipitándose hacia el suelo a tal velocidad que pensó que se estrellarían. Mantuvo los ojos firmemente cerrdos y solo la idea de un vampiro a la escucha evitó que gritara.

De repente estaban flotando, deteniéndose a medio cino. Riordan colocó a Juliette sobre el suelo, de espaldas contra un árbol. Ella tenía los ojos abiertos de par en par con horror mientrás él se miraba las manos, una de sus uñas creció hasta una longitud que pareció letal. A Juliette le fallaron las piernas ahogando un jadeo cuando él desgarró un largo corte en su propia muñeca. Goteó sangre, arrojó gotitas en todas direcciones y formó un torrente con asombrosa velocidad, serpenteando a través de los árboles, propagando el olor a lo largo de hojas y arbustos a una gran distancia.

Julian contuvo el aliento durante un largo momento, esperando hasta est segura de estar sola. Por alguna razón,Roirdan la sorprendió abandonándola para el vampiro. Estaba claramente utilizándola como cebo. Se arrstró hasta ponerse en pie. Vaya con los héroes sexys y amenazadores. Obviamente más torturado y menos heroico.

- Quizás ni siquiera eres sexy en absoluto después de todo. - Masculló en voz alta, furiosa de que la hubiera dejado. Sus piestas eran inestables y estaba mareada, el suelo se inclinaba y ondeaba. No importaba. No iba a esperar a que el vampiro descendiera de las nubes y encontrara una víctima indefensa. Aunque tuviera que arrastrarse, encontraría una forma de escapar. Soltó el árbol y dio un par de pasos tentativos. El suelo subió rápidamente para encontrarla. Antes de golpearlo, una brazo fuerte le rodeó la cintura y fue arrastrada hacia arriba contra el cuerpo duro de Riordan

3

-¿QUE estás haciendo? - Riordan siseó las palabras hacia ella, claramente molesto.

Juliette le miró fijamente.

- Pensé que me habías abandonado.

- Eres mi compañera. Tu protección y bienestar deben ser colocados sobre todas las cosas. Nunca te abandonaría.

Si no estuviera tan cansado, habría puesto los ojos en blanco con exasperación. Hizo el equivalente mental solo para dejarle saber que era un idiota por no explicar las cosas que ella no tenía esperanzas de entender por sí misma. Bajó la mirada a la muñeca de él. La herida dentada estaba cerrada pero parecía cruda y rabiosa.

- Dejaste un rastro falso de sangre para el vampiro, una más fuerte y más fresca, ¿verdad?

- Por supuesto. Con suerte eso le retrasará lo suficiente como para que recobre más fuerzas y elimine el veneno de mi cuerpo. - La atrajo a sus brazos. - Atacará los cielos ciegamente con la esperanza de encontrarnos. Debemos permanecer en silencio.

Juliette estaba empezando a molestarse por ser transportada como un saco de patatas.

- No soy exactamente un bebé de pecho. Te saqué de ese lugar, ¿verdad?

Por primera vez una débil sonrisa cruzó la cara de él. Casi parándole el corazón.

- Eso fue antes de que te mostrara mis dientes.

- ¿Eso es un poco de humor vampírico? - Preguntó ella, pero su estómago estaba llevando a cabo una curiosa danza. Parecía tan cansado. Podría haberse rendido y rodearle con los brzos para reconfortarse si no estuviera tan segura de que tocarle era peligroso.

Inclinó la cabeza hacia ella, el aliento cálido contra su piel. Cuando sonrió, no pudo ver signos de sus incisivos, pero eso no evitó un pequeño estremecimiento corriendo hacia abajo

por su espina dorsal. Inesperadaemnte su vientre se apretó. No creía que eso fuera una buena señal. Había una química definitiva entre ellos y parecía estar creciendo. No era lógico y solo quería alejarse de él.

- El vampiro intentará atacarnos en el aire. No sabrá realmente donde estamos, pero esperará apuntarse un tanto. Es esencial que permanezcas callado. Será muy aterrador.

Ella resopló burlonamente.

- ¿Y tú no? Salgamos de aquí.

Él tomó los cielos de nuevo con vertiginosa velocidad. Le sintió moverse en su mente, un intento de reconfortarla, pero ella quería dejarle fuera. El contcto mente a mente era demasiado íntimo, él podía leer sus pensamientos y incluso, posiblemente, su extraña atracción hacia él. La molestaba ser susceptible a él. No había forma de decir si era atracción física o si él la estaba manipulando de algún modo. Definitivamente no tenía intención de quedarse en los alrededores lo suficiente como par averiguar lo que era.

Sin advertencia, de las nubes llovieron chispas, rojas ascuas ardientes, astillas de fuego fundido que caían como gotas de lluvia en una andanada firme. Riordan inclinó su cuerpo protectoramente sobre Juliette, maldiciendo por no estar en plena forma y no poder proporcionar la covertura que necesitaban mientras atravesaban velozmente el cielo. Apesar de sus mejores esfuerzos, varias astillas penetraron en el brazo de ella y ardieron a través de su piel casi hasta el hueso. Oyó su jadeo, pero ella volvió la cara contra su pecho, contra las terribles marcas de quemaduras que había allí, y permaneció en silencio. Las ascuas quemaron su espalda y hombros, dejando verdugones como abejas enojadas a lo largo de su brazo. Estaba definitivamente agotado y deseaba desesperadamente ir a la tierra sanadora a la manera de su gente, pero Juliette no podía hacer eso, y no la dejaría desprotegida mientras enemigos humanos y vampiros les buscaban.

Ella era un don inesperado, atraída hasta él por su conexión, dos mitades de la misma alma. Ella no deseaba la conexión, pero allí estaba y era explosiva. Apesar del dolor implacable, era demasiado consciente de sus cuervas suaves y generosas y el calor y la fragancia de su cuerpo. Eso solo se añadia a su incomodidad física y elevaba el nivel de su cautela. Con la cara de ella enterrada en su pecho desnudo, sus entrañas estaba convirtiéndose en lodo. Juliette no tenía ni idea de la cantidad de fe y confianza que le demostraba con ese gesto simple.

Estoy escondiéndome de las ascuas. Ella negó sus pensamientos.

Estás escondiéndote de ti misma, de la verdad.

Podrías ser la criatura más indignante y exasperante de la faz de la tierra.

Quizás, pero aún así, te encuentras inexplicablemente atraída por mí. La satisfacción ronroneaba en su voz.

Riordan los llevó más abajo al relativo abrigo de la canopia de la selva y se abrió paso hacia el pequeño arroyo forestal donde las plantas que necesitaba creían en abundancia. El relámpagó desgarró los cielos nocturnos, iluminando los bosques con destellos, enviando a los animales a escurrirse en busca de refugio. Se movió a través de los árboles hasta que encontró el punto más oscuro y arbolado que necesitaba por seguridad.

- Si tenemos suerte, el vampiro estará abriéndose paso a trvés del bosque a millas de aquí. Déjame ver esas quemaduras. - Riordan la bajó y se agachó junto a ella, tirándo de su brazo para examinarlo.

- Tú estás más herido que yo. - Objetó Juliette, su corazón palpitaba. Era la forma en le miraba la herida, sus ojos negros moviéndose sobre su piel como si se tomara como una afrenta personal que hubiera sido alcanzada por las agujas de fuego. - Puedo vivir con ello.

- Yo no. - Dijo él simplemente e inclinó la cabeza haciendo que su pelo oscuro, salvaje y enmarañado por el viaje a través del cielo, cayera en cascada a su alrededor, ocultándole la car.

Sintió la calidez de su aliento primero. Sus labios, ligueros como plumas, un simple roce que hizo que el corazón se le acelerara y el cuerpo se le tensara. Su lengua se arremolinó sobre la verdugón ennegrecido. La electricidad chispeó a través de su cuerpo entero. El aliento abandonó sus pulmones y la boca se le secó. Tiró de su brazo en reacción, pero él lo

agarró firmemente.

- Lo siento si duele, pero hay un agente curativo en mi saliva. Debería eliminar todo el dolor. Simplemente relájate. - No solo dijo las palabras, las respiró contra su piel. Sintió su voz arrastrarse a través de sus poros, enredándose alrededor de su corazón y pulmones y cada órgano vital.

Juliette cerró los ojos contra las oleadas de calor que atravesaban su corriente sanguínea. Sangrando y roto, tambaleándose de cansancio, Riordan era aún así el hombre más sexy que habían encontrado nunca. Era su voz, sus ojos, la forma en que la miraba, la forma en que giraba la cabeza, su cuerpo duro y masculino, pero por encima de todo, el peligro que emanaba de él. Era un poderoso depredador y lo mostraba, pero su tacto con ella era asombrosamente feliz, casi tierno.

Tragó con fuerza.

- No est´bien que estés intentando curarme cuando tu cuerpo está tan roto. Puedo esperar.

- Siento tu dolor golpeándome.

Hizo un intento de recurrir al humor aunque su cuerpo se estremecía de vida y sus pensamientos daban vueltas a cosas que era mejor dejar en pz.

- ¿Ves por qué no debemos compartir la mente? Sería mucho más fácil si no tuvieras que sentir mi dolor por encima del tuyo. - Frunció el ceño. - Estoy en tu mente, ¿por qué yo no puedo sentir tu dolor? - Podía sentir lo cansado que estaba, pero tendría que sentir dolor con todas esas laceraciones y quemaduras.

La lengua de él se arremolinó por segunda vez. Después una tercera.

- Estoy escudándote.

Podía robarle una mujer la cordura. Juliette no podía mirar sus apuesta car sin desear aliviar esas terribles líneas. Su toque era más que gentil, estaba haciendo que el estómago le diera vuelcos y se sobresaltara. Gotas de sudor goteabaan por el valle entre sus pechos, y estaba segura de que no tenía nada que ver con la humedad. Las pequeñas quemaduras dejaron milagrosamente de picar bajo sus cuidados. Cuando finalmente alzó la cabeza y la miró con sus ojos oscuros, vió que la pura hambre ardiendo allí.

Riordan permitió que su brazo se le escapara de los dedos antes de moverse a corta distancia de ella hacia el arroyo.

Juliette medio se sentó con la espalda contra el tronco de un árbol observando a Riordan cuidadosamente.

- Gracias. Realmente me siento mucho mejor. - Estudió las líneas de su cara. - ¿Realmente hay un veneno en tu sistema?

Él la miró, sus negros, negros ojos quemando un rastro directamente hasta su corazón... o su cuerpo. él empezó a desabotonar cuidadosamente la camis desgarrada y empapada de sangre. Todo ello mientras su mirada permanecía sobre ella, haciéndole dificil respirare

.l recorri

- ¿Por qué? ¿Por qué te harían eso?

- Porque soy diferente. Soy una criatura a la que aborrecer y odiar. Y porque, me temo, desean matar a nuestro príncipe.

Las quemaduras de su piel eran horribles de ver.

- ¿Calentaron las cadenas? ¿Es así como te hicieron esas quemaduras? - Juliette quería correr hacia él, presionar sus labios sobre esas terribles marcas. Tenía que sufrir mucho dolor, aunque la había atendido a ella primero.

- Tenían sangre de vampiro y mojaban las cadenas regularmente con él. Sabían que la sangre era tóxica y ardería como un ácido. Y esperaban que el olor de la sangre, cuando estuviera drenado y hambriento, me volvería loco. - Le dirigió una sonrisa débil. - Quizás tuvieran éxito.

Juliette sacudió la cbeza.

- Estás más cuerdo de lo que ellos estarán nunca. Los dos estamos un poco temblorosos, pero mos las arreglamos para salir de allí.

- Gracias a ti. Lamento que tengas que verme de este modo. Tan pronto como elimine el

veneno, restauraré tu fuerza.

- No estoy tan mareada. Creo que mi cuerpo ya se está recobrando. Solo me preocupo por ti. - Quería apartar la mirada de su cara cada vez más pálida, como si estuviera haciendo un tremendo esfuerzo, utilizando cada onza de su reserva de fuerza en un intento de analizar el compuesto venenoso utilizado para paralizarse. Una parte de su mente estaba fundida con la de él, o quizás era a la inversa, pero podía ver los datos fluyendo de su mente y era asombroso que entendiera cada elemento por separado. - ¿Quién eres? ¿Como sabes todo esto?

Él se apoyó contra una roca cubierta de musgo.

- He vivido una larga vida y aprendido mucho a través de los años. Hay poco ma´s que hacer cuando no tienes nada por lo que vivir. El conocimiento es poder y le mantiene a una vivo, incluso cuando ya no deseas permanecer en un mundo yermo.- Sus ojos oscuros se deslizaron sobre ella. Extendió la mano.

Juliette no tenía ni idea de por qué puso su mano en la de él. En el momento en que los dedos se cerraron alrededor de los de ella su cuerpo volvió a la vida, y se sentía bien. Juliette quiso tirar de la mano alejándola del calor de la de él, pero parecía agotado y atormentado y no tuvo corazón para hacerlo.

- Tú cambiaste eso para mi. Me devolviste colores y emociones. Tengo cuatro hermos. He vivido con ellos durante años con solo el recuerdo de mi afecto por ellos, pero en el momento en que me hablaste, *sentí* ese profundo amor por ellos de nuevo. ¿Cómo podré nunca devolverte semejante regalo? - Su voz fue suave, casi cmo si estuviera hablando consigo mismo.

- Yo quiero mucho a mi hermana y mi prima. No puedo imaginar no ser capaz de sentir amor por ellas. Me alegro de haber podido, de algún modo, restaurar esos sentimientos en ti. - Apretó sus dedos alrededor de los de él. - ¿Siempre has vivido en Sudamérica? Obviamente estás muy familiarizado con la jungla. - Sabía que él estaba descansando, recuperando fuerzas para destruir el veneno y sacarlo de su sistema. Podía sentirle escudriñando continuamente los cielos, preocupado por que el vampiro pudiera haberlos rastreado apesar de su sacrificio de preciosa sangre dejada como pista falsa. Él había luchado con vampiros en muchas ocasiones y brevemente tocó esas horrendas batallas a través de su vínculo. Las criaturas eran grotescas, malvadas y peores que los monstruos humanos que ella había conocido.

- Hace muchos años, cuando nuestro actual príncipe era todavía joven, su padre envió a muchos de nosotros con la esperanza de que detendríamos la expansión del mal. Afortunadamente a mi familia se la envió junta. Hizo mucho más fácil soportar el estar tan lejos de nuestra gente, tan lejos de nuestra tierra natal. Hicimos de esta nuestra casa. - Le apretó los dedos como en busca de coraje y comenzó a soltarlos.

Juliette apretó su garra, tirando hasta que él la miró.

- Soy lo bastante fuerte como para ayudarte. Estoy manteniéndote fuera de mi mente, pero puedo permitirte utilizar mi fuerza.

- No tienes que hacerlo, Juliette. - Le gustaba pronuncir su nombre, le complacía que ella deseara ayudarle, pero él no era el hombre gentil que ella creía que era. Era mucho más rudo de lo que imaginaba, y no tenía intención de permitirle escapar de él. - No querría que gastaras una energía que no puedes permitirte.

Estaba advirtiéndola. Juliette sintió un escalofrío a través de su cuerpo, pero decidió ignorarlo. Estaba encorvado de dolor. Sus heridas rezumaban y goteaban, todas y cada una de ellas, apesar de sus esfuerzos por escudarla, captó un vistazo del tormento que estaba pasando.

- No me importa. De todas formas solo estoy sentada aquí. - Le lanzó una sonrisa tentativa. - ¿Cómo se las arreglaron para capturarte?

Su expresión se oscureció.

- Oyó un grito de ayuda por el vínculo telepático común que utilizan todos los Cárpatos. Cuando seguí el grito de vuelta hasta su fuente, encontré a un vpiro, no a un Cárpato. Desafortunadamente fue imposible decir que era un vampiro hasta que fue demasiado tarde. Se me inyectó una fórmula paralizante y se me drenó la sangre para mantenerme débil. - Su mirada se cerró sobre la de ella, permaneciendo allí, una hipnótica e hipnotizante mirada. - No te sorprende oir hablar de mi especie. Te asusto porque tomé tu sangre de esa form, y por eso

me disculpo, pero el hecho de que la necesitara no te sorprende del todo. ¿Cómo es eso?

Se quedó en silencio dure un momento, sopesando sus palabras cuidadosamente. Le sentía en su mente, buscando respuestas, pero no estaba ni de cerca en plena forma y el veneno era horrorosamente doloroso. Con sus patrones cerebrales tan diferentes y la fuerza de sus paredes protectoras, él simplemente esperó a que le diera la respuesta.

- Cuando era una niña con frecuencia pasé largos períodos en la jungla. Por la noche mi madre encendía un fuego de campamento y contábamos historias. Ella nos habló de una gran gente, Cárpatos de las montañas de Europa con extraordinarias habilidades y dones. Eran bebedores de sangre.

- ¿Cómo les conocía ella?

- Nuestro familia se remonta a cientos de os. Aparentemente mis ancentros conocieron a un pequeño grupo de Cárpatos aquí en la jungla. - Le miró firmemente. - Cinco hermanos. Se decía que tenían un vasta hacienda y una familia humana trabajaba sus tierras mientras ellos dormían bajo la tierr durante las horas de sol.

Juliette esperó una respuesta a su revelación, pero Riordan solo la miró durante unos pocos momentos *más* en silencio, después simplemente se retiró, retrayéndose en sí mismo. Se movió fuera de su propio cuerpo, convirtiéndose en una bola de pura energía. Era fascinante observar sus habilidades curativas. Permaneció fundida con la mente de él, observándole no solo descomponer el compuesto químico para poder estudiar cada elemento por separado e identificarlo, sino también enviar la información a alguien más con una advertencia de pasarla al príncipe de su gente y a tantos de sus cazadores como fuera posible.

Enviar la información a distancia estaba drenándole y Riordan vaciló.

¿Quién eres? La exigencia fue fuerte en la mente de Juliette. Masculina y aterradora, cargaba una orden, una atracción hipnótica que era muy poderosa y envió escalofríos de temor por la espina dorsal de Juliette. Riordan. Siento tu dolor.

Riordan dudó. No vengas a mí. Soy capaz de sacar el veneno de mi cuerpo y recuperarme por mí mismo.

Juliette se encontró conteniendo el aliento. No quería conocer al hombre tras esa voz. Había una cualidad despiadada, cruel, aterradora en la voz.

Sintió que Riordan la tocaba con su mente, un toque reconfortante, acariciante.

No permitiré que te vuelvan a capturar. Fuiste enviado a investigar el laboratorio de investigación para ver lo que estaban haciendo.

El laboratorio de investigación Morrison es una tapadera para un vampiro que controla la sociedad humana que caza a nuestra gente. He destruido el edificio. Los animales que capturaron fueron liberados. Volveré a casa cuando haya sanado.

¿Dónde está el vampiro?

Nos está cazando. Riordan interrumpió la comunicación y recorrió a Juliette con la mirada.

- Mi hermano mayor es muy exigente con lo de que nos mantengamos con vida.

- Las familias son así. Mi hermana probablemente está preocupada por mí. Tengo que volver a casa. - Estudió su cara, esperando leer su respuesta, pero sus rasgos esculturales seguían cuidadosamente en blanco.

Riordan bajó la mirada hasta sus propios brazos. Ella sintió como recuperaba sus fuerzas. Muy lentamente el veneno empezó a responder,moviéndose con reluctancia mientras él empujaba el compuesto dañino hacia sus poros. Algunas de las gotas exudaron a través de su piel, doradas, líquido espeso que cargaba la habilidad de paralizar a su raza.

Juliette sacó un pequeño contenedor plástico de la bolsa que colgaba de su cintura. Se inclinó hacia adelante y presió el borde del envase contra el brazo de él, capturando tanto líquido como fue posible antes de enroscar la tapa firmemente.

- Esto podría ser útil si tu gente necesita estudiarlo.

Él se apoyó contra la roca, con la cabeza hacia atrás, luchando por encontrar aire, su fuerza acabada. Juliette inmediatamente abrió su mente a la de él, enviándole tanto de la fuerza que le quedaba como pudo dar. Ella conocía la jungla, mejor que la mayoría, cada susurro de la maleza, cada sonido que producían los pájaros. Algo malvado los acechaba, y la

jungla estaba viva por las noticias. En su presente estado ella no podía escapar, pero no le cabía duda de que Riordan podía luchar si se le proporcionaba la fuerza.

Él no malgastó tiempo eliminando cada contra del compuesto tóxico tan rápidamente como fue posible. En el momento en que estuvo seguro de que había conseguido librarse de él, zambuyó la cabeza en el arroyo, frotándose el agua fría sobre los brazos para limpiar el espeso y pegajoso residuo. Riordan se dio la vuelta y se extendió hacia Juliette, atrayéndola a su regazo, acunándola contra su pecho.

Juliette sintió un sobresalto a través de su cuerpo, una sacudida eléctrica cuando sus cuerpo entraron en contacto. La boca se le quedó seca.

- ¿Qué estás haciendo?

- Intercambiar nuestra sangre. Tu sangre me ayudará llevarnos a algún lugar seguro donde pueda sanar, y mi sangre es ancestral y restaurará la fuerza que tan generosente me has dado.

- ¿Nos unirá? - Su voz podía haber sido una invitación, pero las palmas de sus manos se humedecieron en un gesto defensivo, los dedos se extendieron contra el pecho de él.

- Si. - Sus dedos fuertes se deslizaron sobre la barbilla de ella, empujando mechones vagabundos de pelo de su hombro. - Pero ya estamos unidos. - Inclinó la cabeza, su cara enterrado en la calidez del suave y vulnerable cuello. El agua del pequeño arroyo fría como estaba goteó de él, bajando por su piel, enfriando el calor de la opresiva humedad.

Un suve gemido de placer escapó cuando los dientes se hundieron profundamente. Ella se apoyó contra el cuerpo duro, moviéndose inquieta urgencia mientras su sangre se espesaba de calor. Sus pestañas bajaron, sus manos se deslizaron flojamente hasta el regazo.

- Te reclamo como mi compañera. Te pertenezco. Te ofrezco mi vida. Te doy mi protección, mi lealtad, mi corazón, mi alma y mi cuerpo. Tomo en mí los tuyos para cuidarlos del mismo modo. Tu vida, felicidad y bienestar serán apreciados y colocados sobre los míos siempre. Eres mi compañera, unida a mí por toda la eternidad y siempre a mi cuidado. - Riordan pronunció las palabras con una voz negro aterciopelada.

Juliette sintió que la voz vibraba através de su cuerpo, tocándola profundamente en su interiror. De algún modo sus palabras los unieron, piel con piel, órgano con órgano haciéndolos respirar con los mismos pulmones, compartiendo el mismo latido de corazón, poseedores de la misma alma. Él fluyó en su interior, una oscura tentación, averiguando sus secretos, compartiendo los propios. Besándol hasta que su cuerpo captó el fuego y quedó dolorido por él. Hubo sangre ardiente y llamas lamiéndola. Sacudió la cabeza, súbitamente atrapado por el ritual de toda la cosa. Una ceremonia tan vieja como el tiempo.

4

Juliette abrió los ojos cautelosamente con la esperanza de que ninguna de sus recientes esperiencias hubiera sido real, que solo hubiera estado teniendo pesadillas. Había participado demasiado ansiosamente en el intercambio de sangre, en el intercambio de besos.

- Demonios, demonios, demonios. - Murmurró y se empujó a si misma fuera de la cama de follaje en la que yacía.

Podía oir el firme goteo de agua. Estaba en una cueva, y las hojas y ramas que formaban su cama estaban hechas por el hombre, en absoluto eran naturales. Riordan le había proporcionado la seguridad de un refugio y una cama suave mientras él había "acudido a la tierra". Evitó cuidadosamente caminar sobre el punto donde estaba segura yacía él en una cama de rica tierra. Le sentía allí bajo la tierra y las hojas, profundamente enterrado. Inmóvil, sin respirar.

Juliette introdujo aire en sus pulmones y retrocedió lejos de ese punto. Tenía el loco deseo de arrojarse sobre la tierra y arañar la tierra hasta conseguir llegar hasta él. Un sollozo surgió de su garganta. Dio otro paso hacia atrás.

- Fue una ceremonia de algún tipo. ¿verdad? - Susurró. - Mi gente no se casa. - Retrocedió otro paso, aunque esta vez sus pies avanzaron lentamente. - Eres un hombre

extraordinario, pero yo no soy lo que crees y nunca podré serlo.

No tenía elección; tenía que volver a casa con su hermana. Juliette se quitó las botas y ató juntos los cordones. Luchó por sacarse la blusa y después los vaqueros, intentando que atar las los prendas firmemente con los botas. Permaneció allí completamente desnudo, manteniendo una mano sobre su palpitante cuello. Su cuerpo le llamaba. Su mente llamaba. Su corazón mismo intentaba encontrar el latido del de él. Apresuradamente, antes de ceder a la pena y la locura que fluía de ella, Juliette se ató la ropa con seguridad alrededor de su cuello.

Cerró los ojos para bloquear todo distracción visual y calmar su mente. Necesitaría cada onza de fuerza para abandonarle. Cuando había recitado esas palabras rituales, Riordan había explicado cuidadosamente que los atarían juntos y de tener que despertar sin él sentirí la separación con una intensa pena.

- Y no estabas bromeando. - Dijo en voz alta. - Siento como si mi corazón se estuviera desgarrando. Donde quiera que estés, fuera lo que fuera lo que hicieras, definitivamente en mí funcionó.

¿Qué estás haciendo? Había alarma en la voz de él. Casi podía sentir sus dedos rozándole la cara, dejando un rastro hacia abajo por su garganta, deslizándose sobre sus pechos. Su cuerpo entero reaccionó, reconociendo su toque, reaccionando con calor y deseo.

Sus ojos se abrieron de par en par y miró salvajemente a su alrededor. ¿Dónde estás? ¿Por qué no puedo verte? ¿Cómo puedes tocarme cuando no estás aquí?

Estoy atrapado bajo la tierra hasta que el sol se ponga. No puedes abandonarme, Juliette. Sabes que no debes.

¿Otro don? ¿Tú puedes tocarme, pero yo no puedo alcanzarte? Era sorprendente que su toque pareciera tan real, que pudiera excitar su cuerpo y afectar su corazón cuando no era ni siquiera una presencia sustancial.

Dime que estás haciendo. ¿Por qué me abandonas cuando sientes que nos pertenecemos el uno al otro?

No me conoces. Él tenía sus secretos, pero ella también.

Te niegas a permitirme entrar en tu mente y tu corazón.

No puedo. Su mano fue de repente a su garganta irritada. La idea de dejarle era dolorosa. Oir su voz solo añadía peso a su tormento, pero tenía obligaciones y no podía hacerlas a un lado porque su corazón, su alma y su cuerpo lloraran por los de él.

No puedes escapar de mí. Tu sangre fluye en mí y la mía en ti. Suspiró. Puedo ver lo que tu mente está maquinando. Cuando se vuelva demasiado dificil, trata de alcanzarme, responderé. Entretanto, intenta no meterte en demasiados problemas. Abruptamente rompió la conexión entre ellos.

Juliette sintió la pérdida como un golpe físico. Tomó un profundo aliento y soltó el aire lentamente, llamando a la otra parte de sí misma, llamando a la parte de ella que podía darle la fuerza para ir a casa adonde pertenecí, cuando lo que realmente quería era arrastrarse hasta el interior de la tiera con Riordan.

El cambio tuvo lugar lentamente, casi reluctantemente, como si una parte de su cerebre estuviera luchando en vez de abrazar su otra forma. Surgió pelaje sobre su piel, músculos y tendones se contrayeron y estiraron. Garras afiladas como estiletes nacieron de sus manos curvadas. Aterrizó pesadamente a cuadro patas mientras su cuerpo experimentaba el cambio. Siempre era un proceso lento y algo doloroso, pero nunca como esta vez. Juliette lloró cuando el jaguar tomó el control.

El felino era pequeño y musculoso. Músculos firmes y una flexible espina dorsal le permitieron fluir a través del suelo de l caverna, buscando una forma de salir a la jungla a la que pertenecí. La lluvia caía suavemente cuando emergió de la humeda caverna. Se detuvo para orientarse antes de tomar los árboles y correr a lo largo de la retorcida autopista de romas altas sobre el suelo del bosque. No podía mantener esta forma durante largo períodos de tiempo, así que tenía que utiizarla eficientemente para viajar a través de las mayores distancias antes de dejarla. Corrió tan rápidamente como era posible, conduciéndose a través de las hojas y el follaje.

La lluvia apenas penetraba la arboleda, goteando firmemente sobre las hojas pero tocando su piel raramente. El vapor se elevaba desde el suelo del bosque, pero el jaguar no sentíel calor de la misma forma que lo habría hecho Juliette. Las botas golpeaban contra su cuello y pecho mientras se abría paso a través de los árboles y arbustos. Los pájaros gritaban una advertencia a los demás cuando se aproximaba y los monos parloteaban y tiraban ramas y hojas hacia ella. Les gruñó, pero se apresuró a seguir, sin detenerse enseñarles modales.

Después de un tiempo, empezó a estremecerse, sus patas de repente de fueron debilitando. Tropezó dos veces, saltó sobre una rama y saltó apresuradamente hacia el suelo. Estaba a millas de la caverna; el Sol se estaba poniendo y Riordan se estaría alzando. Con suerte solo encontraría el olor de un gran felino y ella se desvanecería. Incluso si su sangre le llamaba, estaba a una gran distancia y le llevaba una buena delantera.

Cambió a su forma humana, sus costados exhalaban y sus pulmones ardían buscando aire. Hojas y romas raspaban su carne desnudo. Miró precipitadamente alrededor para asegurarse de que no estaba en contacto con nada venenoso. La última cosa que quería era ampollas en su piel. Más de una vez se las había arreglado para cambiar en el momento más inapropiado. Tenía poco control cuando la forma se volvía demasiado difícil de mantener.

Con un suspiro tiró de sus ropas. La humedad era tan alta que la tela se aferraba a su piel. Juliette era hábil en la jungla, pero sin el pelaje y las garras del jaguar, era mucho más dificil abrirse paso a través de los árboles. La canopia mantenía fuera la mayor parte de la luz, y con el sol poniéndose, el interior oscurecía rápidamente. Tenía una excelente visión nocturna, pero eso no iba a ayudarle mucho con los depredadores nocturno.

Pasó las millas alternando entre una carrera y un paseo. Intentó escuchar el ritmo firme de la lluvia, pero sonaba como el latido de un corazón. Intentó bloquear la fragancia de Riordan, pero se aferraba a su cuerpo. Las lágrimas formaron un camino implacable por su cara, enturbiándole la visión. La pena era un peso pesado que ralentizaba sus pasos y le robaba el aire.

Cada paso era una luchar por seguir adelante, por evitar dar la vuelta y correr a encontrar a Riordan. Peor aún, su mente intentaba continuamente sintonizarse con la de él. Luchar consigo misma era más agotdos que luchar con la jungla. Necesitaba un lugar para descansar. Juliette encontró un pequeño círculo de rocas, casi oculto por grandes helechos. Dentro del anillo de rocas una profunda charca era alimentado por un pequeño arrojo que brillaba a la luz de la luna. Se sentó, alzando la cara para captar las gotas que se las arreglaban apra atravesar el espeso follaje en lo alto. El trueno estalló. Los relámpagos atravesaron las nubes. Un rugido sacudió la tierra, los árboles, causando pequeñas olas que recorrieron la superficie del agua. La mano de Juliette revoloteó sobre su corazón. Él se había alzado.

JULIETTE se había ido. Su primera reacción fue rugir su dolor y frustración. Ahora Riordan dejó escapar el aliento en un largo y lento siseo de exasperación. Quería sacudirla. La atracción física entre ellos era un fuego salvaje. Solo eso debería haber sido suficiente para atarla a él. Estaba pasando un tiempo largo y dificil rto, allá afuera sin él. Las palabras rituales de unión obligaría a su mente a intentar conectar con la de él. Se lo había explicado, había intentado evitarle el sufrimiento que por el que sabría que pasaría.

Ya estaba sintiendo los efectos de su separación. Peor aún, estaba sintiendo la pena de ella, un torrente de emoción tan intensa como el pozo de pasión que tocaba en ella. Juliette sentía las cosas intensamente. Riordan se pasó los dedos a través del largo pelo. Necesitaba encontrar una presa rápido. Necesitaba más tiempo en la tierra para sanar, pero más que nada, necesitaba a Juliette. Alzó la cabeza hacia los cielos y rugió una segunda vez. Ella había abierto la presa de sus emociones. No recordaba nada de la furio, los celos y el miedo, pero ahora los sentimeintos se hacinaban en su mente mezclados con la pena. Era una potente combinación y una peligrosa.

Encontró las huellas de un gran felino, pero no las pisadas de una mujer. El corazón le golpeó con fuerza en el pecho, palpitando de miedo por ella, de deseo por ella. Se las había

arreglado para camuflarse, no dejando rastro detrás, pero la llamada de la sangre y los lazos que los unían eran demasiado fuertes para romperse nunca. Se movió a través de la caverna, cambiando a la carrera, emergiendo al aire como un espeso vapor de neblina blanca. El cielo era naranja y roja, deslumbrante, vívido y casi cegador para un hombre que había visto solo sombras de gris desde hacía tanto tiempo. Incluso con la pesada niebla como protección, la cabeza le estalló con el puro brillo de color. Cruzó velozmente a través de los árboles, permaneciendo bajo la caponia, utilizando la protección del follaje mientras se aclimatba a su nueva visión.

Un pájaro chilló, su única advertencia. Golpeó algo y fue dando tumbos hacia atrás. Brillaron gotas brevemente a través de una descendente red plateada, cayendo por los bordes. Los instintos tomaron el control. Se lanzo hacia arriba, a través y sobre la plat. En su presente forma era capaz de deslizarse a través, pero sintió las finas hojas, afiladas como navajas, cortando profundamente.

¡Riordan! Juliette sonaba aterrorizada.

La trampa había sido colocada específicamente par él. Juliette sabía que iría tras ella. Él no había penetrado completamente las barreras de su mente. ¿Podía haberle traicionado ella? ¿Era siquiera posible para un compañero traicionar al otro? Riordan lo dudaba, pero no tenía tiempo para pensar así que simplemente no respondió, apartando su mente de la de ella. El echo del lamento de angustia de ella le desgarró el corazón, pero se negó a dejarse convercer, cruzando a través de la canopia y cambiado a la forma de un pájaro. Se quedó inmóvil, oculto entre las aves que había en el árbol, examinando la trampa que había sido colocada para él.

Había saltado sin nadie que las disparada. Él simplemente había volado hacia ella, lo cuál significaba que podía haber otras trampas allí afuera esperando por él. La sangre goteó por su pico y empapó sus plumas. Mucho más abajo, sobre el suelo del bosque, la red de plat yacía enmarañada en un montón. Podía ver rastros de su sangre sobre las finos alambres.

Humanos, marionetas de un vampiro, habían construido la trampa, y solo un maestro vampiro podía haber mantenido su presencia oculta a Riordan. Estaba tratando con algo extremadamente poderoso y malvado. Algo dispuesto a mezclarse con humanos y utilizarlos para sus propios crueles propósitos.

El temor por su compañera le arañó. Ella estaba en algún lugar sola y desprotegida. No podía haber sido Juliette. ¿Quería ganaría con rescatarle solo para conducirle a una trampa? Tocó su mente, oyendo su llanto. El corazón se le destrozó. Durante un momento no pudo respirar, no pudo llevar aire a sus pulmones. ¿Cómo podía su llanto suave afectarle tan profundamente?

Juliette, no es nada, una trampa que ha fallado.

Hubo un pequeño silencio. La imaginó limpiándose las lágrimas, sintió la furia moviéndose en su mente. Odio esto que nos has hecho. Atarnos hasta que no podemos respirar el uno sin el otro.

El destino nos unió, Juliette.

Tenías elección.

No tenía elección. Me sorprendió encontrarte. Nunca había esperado encontrarte. Cuéntame por qué te resistes tanto. Puedo ayudarte con lo que sea que necesites hacer. No te opones tanto a nuestra unión como quieres que piense.

Sintió la sorpresa de ella por que hubiera penetrado sus barreras hasta tal punto. Sintió que le dolía que él pudiera pensar que formaba parte de una gran conspiración para hacerle daño cuando había arriesgado la vida para sacarle del laboratorio. Sintió su retirada, pero no podía permitir que eso importar. La encontraría. No tenía otra elección.

Los Cárpatos con frecuencia viajaban con la forma de una lechuza. El vampiro estaba preparado para capturarle con la forma de la niebla, sabiendo que los cazadores con frecuencia utilizaban la niebla para viajar. El vampiro podía muy bien haber planeado una trampa para un pájaro que se deslizara volando a través del cielo. Riordan elegió la forma de un pequeño felino, un ¿civet?, capaz de moverse rápidamente por la autopista de ramas sobre el suelo del bosque. Cualquier trampa diseñada para un animal sería para una lobo o un leopardo que era mucho más pesado, formas rutinarias utilizadas para viajar rápido.

Fue mucho más cauteloso mientras saltaba de rama en rama. Su mente se sintonizaba continuamente hacia Juliette. Riordan estaba acostumbrado a tener el control absoluto, sin el peligro de emociones intensas, y su recien adquiridos sentimientos tiraban de su equilibrio normal. Suspiró. Estoy tan atrapado como tú.

El silencio fue tan largo, que temió que se negaría a responder. Yo no he dicho atrapado. Simplemente obsesionada, y la obsesión es muy perturbadora.

No me importa ser el objeto de tu obsesión.

Me importa a mí. Me niego a estar obsesionada con nada, o con nadie, y mucho menos con un hombre.

Sintió el calor en su voz, el puro deseo. En algún lugar, Juliette estaba pensando en él, fantaseando con él. Hubo un silencio, y captó vistazos de imágenes en la mente de ella. Sus bocas unidas, sus manos acariciándole el cuerpo, sus labios recorriendo las terribles quemadores de su pecho. La temperatura de Riordan se elevó agudamente. El trueno latió en su cabeza. Su cuerpo se puso tenso e incómodo. El pequeño gato tropezó cuando el impulso sexual le golpeó con fuerza.

No puedes hacerme esto. Sabía que su voz era ronca y ligeramente ruda pero no podía evitarlo. Su cuerpo ardía, se estaba quemando. Cada paso era dolorosa y mezclada con las emociones animales del felino, su propia bestia rugió buscando a su compañera.

¿Por qué no? Tú me lo haces a mí. No creo que mi fantasía sobre tocar tu cuerpo o besarte sea ni de cerca tan mala como el que tú me toques sin posar físicamente un dedo sobre mí.

El pequeño felino saltó sobre una rama salpicando hojas y casi sin conseguirlo, casi cayendo sobre una gruesa serpiente que se enroscaba alrededor de una rama. El felino siseó y escupió dando a la serpiente un amplio rodeo.

Riordan casi gimió. Juliette no se detenía en su fantasía de tocarle el cuerpo o besarle. Estaba haciendo cosas deliciosas con sus labios, abriéndose camino deliberadamente hacia abajo por su cuerpo pra engullirle en la caliente seda de su boca. Gimió en voz alta, el pequeño felino se estremeció. Se estaba convirtiendo en todo un esfuerzo mantener la forma cuando el hambre le golpeaba y el deseo le abrumaba. No se había tomado tiempo para sanarse completamente y para recobrar su fuerza necesitaría sustento.

Más que nada deseaba encontrar a Juliette, enterrar su cuerpo profundamente en el refugio del de ella, aliviar la creciente presión con imparable locura en su cuerpo. Podía casi sintir su boca deslizándose sobre él. Podía saborear su calor especido, sintir su suave piel bajo los dedos.

Un sonido le sacó de su ensueño y el pequeño felino se quedó instantáneamente quieto. agachándose en lo alto de la canopia del bosque. Oyó un suave sonido en la distancia, amortiguado por los sonidos naturales de la noche. Los insectos canturreaban. La sabio corría en el interior de los árboles. Los murciélgos se sumergían e irrumpían en el aire. Los arbustos susurraban cuando los pequeños roedores se arremetían contra ellos buscando seguridad. Los grandes depredadores cazaban. Pero el sonido era humana... y femenino.

Riord permaneció inmóvil, permitiendo que sus sentidos se esparcieran en la noche, escudriñando la zona en busca de intrusios, buscando trampas, buscando la identidad del humano oculto a millas de él.

Juliette. El corazón se le aceleró. Cambió a su forma natural mientras sus incisivos se alargaban en anticipación. Ella estaba cerca, justo delante cerca del arroyo. Podía oir el agua burbujeando sobre las rocas y cayendo sobre una especie de charca. Tenía que estar allí, refrescando su cuerpo del calor de la jungla, del fuego que corría fuera de control entre ellos. Cuando estuvo absolutamente seguro de que estaban solos, sin nadie a millas cerca de ellos, empezó a abrirse paso hacia ella, utilizando el follaje como cobertura.

Te deseo. Respiró las palabras en la mente de ella. Diciéndolas en serio. Necesitándola.

Hubo la más pequeña de las vacilaciones. Bien, quizás yo también te deseo, pero hay cosas que tengo que hacer, obligaciones que cumplir. No pudo simplemente cambiar mi vida para agradarte.

Su voz era jadeante, sensual. Ella estaba sintiendo el mismo calor, las mismas

necesidades. Riordan estaba empezando a entenderlo todo a cerca de los compañeros. Había estado lejos de su gente demasiado tiempo y había olvidado los vínculos cercanos. Había olvidado que lo que sentía un compañero, lo sentía el otro. Las relaciones eran altamente sexuales y siempre intensas.

Encontró su camino hacia la pequeña gruta donde ella descansaba. Se sentó sobre ella, alto entre los árboles, disfrutando del profundo placer y salvajismo solo mirándola. Era tan hermosa que le robaba la capacidad de hablar, de respirar. Podría mirarla por toda la eternidad y no cansarse nunca de ello.

5

JULIETTE se levantó el pelo de la nuca y lavó el sudor que brillaba en su cuerpo. Hacía mucho calor y la ropa se le pegaba a la piel. El reflejo de la luna en la profunda charca brillaba con fresca invitación. Lentamente se desabotonó la blusa y permitió que le cyerhasta los codos.

El aliento de Riordan se quedó atascado en sus pulmones. Ella se la sacó por encima y la lanzó a aterrizar sobre un gran helecho que crecía más allá de las rocas. Juliette sumergió la mano en la fresca charca y vertió el agua por el valle entre sus pechos. Tiró la cabeza hacia atrás y sus pechos saltaron hacia adelante, altos, firmes y seductores a la luz de la luna. Su cuerpo no era el de una muchchita, sino el de una mujer, con generosas curvas en las que un hombre podría perderse. Parecía una tentadora de la noche, una hada de los bosques, casi insustancial mientras el agua corría hacia abajos por su suave y atractiva piel hasta su estómago y más abajo aún, desapareciendo bajo la tela oscurecida de sus vaqueros.

El cuerpo de Riordn se tenso con un duro y doloroso dolor solo de mirarla. Las manos eran graciosas mientras se sacaba los horquillas les pelo y la gruesa trenza se desplomaba por debajo de su cintura. Había algo terriblemente sensual en una mujer soltándose el pelo, decidió Riordan. Le ardía el pecho por la tensión, sus pulmanes ardían buscando aire. El pelo de ella flotaba libre, una manos de seda negroazulada que anhelaba aplastar entre sus dedos, en la que anhelaba enterrar la cara.

Ella se agachó sobre la charca, tirándose agua a la cara. Gotas corrieron hacia abajo por su garganta, bajando por la cremosa plenitud de sus pechos, y yaciendo sobre su piel esperando ser lamidas. Riordan cambió su peso en un intento de aliviar la tensión de su rop. No se atrevía a advertirla de que no estaba sola: intentaría huir de él, y era necesario averiguar los secretos que guardaba bajo llave lejos de él.

Una ligera brisa manoseó las hojas de los árboles haciendo que brillaran de plata y negro en la noche. Su fragancia era madura femenina, un atractivo en sí mismo. Sintió un gruñido alzarse por su garganta, la bestia rugía en busca de libertad. La tentación era un mujer refrescando el calor de su cuerpo allí en la charca a lluz de la luna. Riordan hundió las uñas profundamente en la rama para evitar ir hacia ella. Cada movimiento que hacía era una seducción. ¿Y qué demonios estaba haciendo caminando por ahí medio desnuda totalmente sola donde cualquier depredador podría toparse con ella?

Juliette se levó con su sensual y arrostra gracia, sus pechos balanceándose al compás del seductor movimiento de sus caderas. No podía apartar su hambrienta mirada de ella. El honor y el comportamiento caballeroso estba completamente sobrepasados por la posesividad posesiva. Era su compañera. Le pertenecí. Su cuerpo lujurioso era todo lo que alguna vez podía haber deseado. Quería empezar por la coronilla de su cabeza y besas hacia abajo hasta sus pies, demorándose en cada intrigante sombre y hueco a lo largo del camino. Su mirada de entrecerró mientras la veía mirar alrededor, escudriñando los árboles y arbustos antes de dirigirse a la roca más alta. Alzó la cara al aire y olisqueó, como si oliera el viento. Aparentemente satisfecha de estar sola, retrocedió hasta el borde de la charca, sus manos fueron hasta la cremallera de los vaqueros.

Riordan se mordió con dureza el labio inferior, esperando que el dolor le distrayera. No habría podido apartar la mirada ni aunque su vida dependiera de ello. Ella se quitó los

vaqueros. La humedad era alta y la tela se aferraba a su piel, así que tuvo retorcerse y oscilar para conseguir que le pasaran las caderas y bajaran sus muslos. Los pechos bailotearon invitadoramente mientras hacía la pequeña danza para librarse de las ropas. Apretados rizos oscuros formaban una uve hacia la conjunción de sus piernas, una flecha tentadora para atraer su atención. Al momento captó la fragancia femenina, la llamada de la mujer al hombre. El cuerpo de ella estaba ardiendo, captando el fuego de sus pensameintos. Estaba difundiendo su hambre demasiado ruidosamente.

Juliette era muy susceptible a sus necesidades. Oscuros anhelos le devoraban, endureciendo su cuerpo y enviando imágenes eróticas a juguetear con su cerebro. Ella estaba esperándole, su cuerpo abierto para el de él, anhelándole con la misma terrible necesidad que nunca podría ser apaciguada. Cerró los ojos y pensó en como se sentiría enterrarse en su acogedora vaina, ardiente, apretada y húmeda, resbaladiza de deseo por él.

Juliette dejó escapar un solo sonido de desasosiego cuando su cuerpo reaccionó a las oleadas de deseo sexual, a la lujúri e se alzaba en él, lujuria que ella había ayudado a crear con sus flagrantes fantasías. Riordan la bebió en los ojos entrecerrados, los párpados cerrados y el cuerpo ardiendo. Quería ver las manos de ella viajando sobre la suave piel, tomando el camino que sus propias manos tomarían. Muslos arriba, sobre su estómago redondeado, su estrecho torso para acunar el peso de los pechos en sus palmas. Deseaba sus pulgares jugueteando y pellizcando los oscuros pezones, llevándolos a un caliente pináculo en anticipación de su boca que los succionaría con fuerza.

Ya podía saborearla, sentir el suave montículo de su carne en la boca. Necesitaba apoyar la cabeza allí, pasar la noche prodigando atenciones a cada pecho, a los oscuros e invitadores pezones, pero no era suficiente. Deseaba sentir lo caliente que estaba ella. Lo húmedo. Cuando necesitaba su cuerpo profundamente en su interior. Sentía en las palmas una comezón por sentir sus muslos, suaves y redondeados con músculos firmes. Deslizaría sus palmas hacia arriba, sintiendo el calor de su entrado antes de ensanchar su postura, deseando sus piernas abiertas a él. Gentilmente deslizaría un dedo profundamente dentro de ella. Ya sentía el calor feroz, resbaladizo y húmedo, y eso casi detuvo su corazón. Quería más. Quería sentir su cuerpo apretando y sujetando, tirando firmemente a su alrededor.

No podía soportar la sensación de su ropa otro momento y se libró de ellas fácilmente con un solo pensamiento a la manera de su gente. La pequeña brisa acarició instantáneamente su cuerpo, tocándole por todas partes, añadiéndose a su sensibilidad. Deseaba los dedos de ella envolviéndose alrededor de su dura longitud. Su erección era completa, pesada e implacable, un pulsante y latente dolor que apenas podía soportar.

Demonios, ¿qué me estás haciendo? La voz de ella fue jadeante en su mente. Ronca. SExy. Cargada de un deseo elemental.

Demonios tú. Mi cuerpo está ardiendo. Deseo tu boca en mí. Deseo estar dentro de ti. No quiero ilusiones. Tu testarudez nos va a matar a ambos.

Juliette nunca había sentido una lujuria tan insoportable. Se alzaba de ls mismas profundidades de su ser y la consumía. Siempre había sabido que había pasión en su interior. El calor de la jungla la hacía sentir sensual cuando otros lo encontraban opresivo. Con frecuencia se sentía sexy, e incluso seductora alrededor de los hombres, pero nunca había sentido semejante calor creciente. Era incómodo e inquietante, una extraña presión que exigía alivio urgente. Le dolían los pechos por la sensación de la boca de él. No quería un amante gentil, quería que él sintiera el mismo fuego lento, la misma peligrosa pasión que fluía en ella. Deseaba una unión explosiva, su cuerpo duro entrando profunda e implacablemente en ella. Sentía una comezón, un ardor y un hambre y no había alivio, no importaba lo que hiciera.

¿Estás cerca de mi? No pudo eviar la invitación en su voz. Miró a su alrdedor, incitándole inconscientemente con su cuerpo. Estiró los brazos sobre su cabeza, girando lentamente en un círculo. Sabía que tenía un cuerpo hermoso y deseaba que él lo viera. Él le había hecho esto, colocarla en este terrible estado de pasión, y era su cuestión suya apaciguar su imparable lujuria.

Estoy observándote. ¿Puedes sentir mis ojos sobe ti? Eres hermoso. Tócate a ti misma para mí.

Había seducción en su voz. Una orden ronroneante, una promesa de exactamente lo que ella necesitaba. Sexo ardiente, elemental. Un amante feroz que saciaría su apasionada necesidad. Juliette volvió la cabeza para que su pelo sedoso volara a su alrededor como una capa, colocándose sobre sus hombros y cuerpo, deslizándose sobre su piel sensible. Sintió su mirada ardiente quemando sobre ella y sonrió.

Estoy mucho más caliente de lo que puedes imaginar. Estoy resbaladiza y húmeda, goteando por ti. Se lamió los dedos, un lento y deliberado rizo de su lengua antes de chupar su propio jugo de los dedos. Me consumo en llamas. ¿Solo vas a observarme toda la noche o vas a hacer algo al respecto? Juliette nunca había sido tan atrevid en su vida, pero nunca había sentido una presión tan intensa. Estaba furiosa con él por hacerla perder tanto el control, y si ella estaba fuera de control, estaba decidida a que el sintiera lo misma. Y le deseaba justo allí, ahora mismo, y no le importaba que lo supiera.

Riordan no esperó una segunda invitación. Flotó a través del cielo hacia la charca, tomando tierra detrás de ell. Tenía un espalda preciosa y un perfecto y redondeado trasero. Sus manos se deslizaron sobre la curva de sus caderas, puramente posesivas, y la atrajo rudente contra él, deseando que sintiera la gruesa y dura longitud de su erección presionando firmemente contra su trasero.

La respiración se atascó en sus pulmones y un fluído caliente se apresuró a acumularse entre sus piernas. Los dientes de él se deslizaron por su cuello, su hombro, y las manos se deslizaron hacia arriba para cunar sus pechos doloridos. El suave peso llenaba sus palmas, los pulgares se deslizaban sobre sus tensos pezonas, rozando caricias.

- Nunca pensé que te encontraría. Pasé siglos sin esperanza, y llegaste a mí en mi hora más oscura. - Sus labios vagaron hacia arriba por el cuello de ella hasta el oido, susurrando palabras mientras sus caderas empujaban dentro de ella, rozando para intentar, sin éxito, aliviar algo de la presión.

Su toque hizo que cada terminación nerviosa gritara pidiendo alivio.

- Te encontré. - Juliette no reconoció su propia voz. Temblaba de deseo. El cuerpo de él lo era todo para ella, su mente empujaba profundamente en el interior de la suya, aumentando el placer ante su toque, compartiendo su pasión, la intensidad de su deseo hasta que no pudo decir donde empezaba el suyo y terminaba el de él. - No puedo esperar más. Te quiero dentro de mí.

Las manos de él se deslizaron entre sus piernas, sintiéndo su húmedo bienvenida. Ella casi sollozó de placer, empujando contra su mano. Su brazo se echó hacia atrás, rodeándole el cuello, atrayendo su cabeza para poder encontrar su boca, ahogándose en sus besos, devorándole, sus dientes mordisqueándole los labios, su lengua luchando y danzando salvajemente con la de él.

- Te necesito dentro de mí, Riordan. Voy a consumirme en llamas si no te apresuras.

Él le mordió salvajemente la boca, el cuello, doblándola hacia atrás para poder llegar a sus pechos. Había fantaseado sobre sus pechos durante tanto tiempo que no podía soportar el no saborearlos, atrayéndola a su boca, succionando con fuerza, mientras sus caderas empujaron frenéticamente contra sus tentadoras nalgas.

Ella gritó ante el empuje de su boca, enterró las manos en su pelo, aferrándole la cabeza mientras le devoraba el pecho. Cada tirón de su boca enviaba una húmedo y caliente pulsación a través de su cuerpo y goteando hacia abajo por su pierna. Sus gritos casi le llevaron más allá del límite. Inclinó el cuerpo de ella hacia adelante, plantando las manos de ella sobre la roca mientras empujaba sus dedos profundamente en ella para comprobar su disponibilidad. Ella empujó contra su mano, montándola, encorvándose, sollozando porque entrara en ella.

Le capturó las caderas y la sostuvo, bajando la mirada a su hermoso cuerpo. Su compañera. Atrevida, sexy... todo lo que podía haber deseado nunca. Llorando por él. Suplicando que la tomara, que los uniera. *Exigiendo* que la tomara. Estaba tan duro que pensó que podría hacerse pedazos. Se introdujo en su resbaladiza humedad, una largo estocada que sintió como si le estallara la cabeza. El fuego corrió a toda velocidad hacia arriba por su pene, esparciéndose por su cuerpo, una erupción volcánica que alcanzó todo hasta los dedos de sus

pies.

El cuerpo de Juliette era apretado y aferraba el suyo cuando se retiró haciéndole estremecerse de placer. Ella sollozó de nuevo, empujando ansiosamente hacia atrás mientras él empujaba hacia adelante. Era largo y grueso, y se conducía a través de sus suaves pliegues en una dulce tortura.

- ¿Va todo bien? - Él era tan largo y ella se sentía tan pequeña. La presionó hacia adelante, ajustando sus posiciones para que ella pudiera tomar más de él. - Quiero que todo yo esté dentro de ti.

- Yo quiero hasta el último trozo de ti en mí también. - Respondió Juliette. - ¿Puedes sentir lo que yo siento? Más duro. Más rápido. necesito que te vuelvas loco, porque yo me siento loca. - Y era cierto. Se sentía salvaje, caliente, sensual y le deseaba fuera de control e introduciéndose en ella con todo lo que era. Vertiendo su corazón, su alma y su misma esencia dentro de ella. - Más, quiero más.

Juliette se abandonó al salvaje latido. Cada dura estocada enviaba vibraciones de puro placer apresurándose a través de su cuerpo. Cada célula, cada terminación nerviosa, cada diminuta parte de ella ardía y relampagueaba. Sus pechos dolían y se balanceaban con cada empuje, su pelo rozaba la tierra y los sedosos mechones le caían en la cara. Su cuerpo estaba caliente y sudoroso y explotaba de éxtasis. Le llevó con ella sobre el límite, sus músculos apretándose alrededor de su gruesa erección y drenando hasta la última gota de su semilla.

Para Juliette ese no era el fin, su cuerpo se estremecí con temblores secundarios, colores explotaban detras de sus ojos y fuegos artificiales se apagaban en su mente. No quería que se él moviera, quería saborear sus cuerpos unidos. Él era magnífico, largo, grueso y más de lo que posiblemente hubiera imaginado.

Riordan se deslizó fuera del cuerpo de ella a regañadientes. Cuando ella dejó escapar un suave sonido de protesta la atrajo de vuelta a sus brazos.

- Tenemos tiempo. Todo el tiempo del mundo, y quiero tocarte. Adoro besarto. - Sus manos se deslizaron sobre los pechos, moviéndose hacia arriba para enmarcarle la cara. - Y me muero por savorearte. Quiero traerte más completamente a mi mundo.

Ella volvió la cara hacia arriba para frotarla contra su garganta.

- ¿Sabes qué soy? - Besó el hueco de su garganta, sus manos se deslizaron posesivamente sobre el cuerpo de él. Acariciando el estómago plano y besando un rastro a lo largo de su pecho. Sus manos le acariciaron el pene, dando forma, jugueteando y memorizando la larga línea de él. - Soy un jaguar. Una cambiante. ¿Estas seguro de que soy lo que quieres?

Riordan le respondió de la única forma que podía. Su cuerpo estaba sensible y reaccionó con más demandas. Sus incisivos se alargaron cuando lo hizo su pene. Inclinó la cabeza y enterró los dientes en el pulso que latía con fuerza en el cuello de ella.

Juliette gritó, echó la cabeza hacia atrás y le rodeó el cuello con los brazos, presionando su cuerpo más cerca del de él. No había utilizado la lengua para prepararla para la sorpresa de la conexión, pero Juliette sintió solo una especie de calor ardiente atravesando su riego sanguíneo, una especie de látigo de relámpago castigando cada terminación nerviosa hasta llevarla a un frenesí sexual.

Él la sostuvo posesivamente, sus manos tiernas, pero exigentes, moviéndola paa que las puntas de sus pechos rozaran contra su propio pecho y su pelo quedara fuera de camino. Así su pene presionó contra el suave estómago. Sabes como una fruta exótica, picante, especiada y ardiente. Me pregunto a que sabrás cuando me arrastre entre sus piernas y me bebe a mí mismo allí.

El cuerpo entera de Juliette se tensó. Cerró los ojos y se presionó más contra él. Lo deseaba todo de él, con él. Lo quería todo.

La lengua barrió a través de los pinchazos de su cuello. Sus manos le rodearon la garganta, sus pulgares le inclinaron la cara hacia arriba para que se viera forzada a mirarle a los ojos. Comprueba mi sabor. Exigió con una voz ronroneando y aterciopelad, tan hipnotizadora que ella medio cayó en un sueño. Riordan abrió una línea con una uña afilada, capturándole la nuca con la palma de la mano y presionándole la cara hacia adelante hasta que

su boca estuvo presionando los pesados músculos de su pechos, justo sobre su corazón. Ella podía sentirlo latir, acelerarse mientras sus labios se movían sobre la piel, mientras atraía el oscuro don su cuerpo.

La sacó de su hechizo cuando hubo tomado lo suficiente para su segundo intercambio, su boca capturó la de ella. Podía besarla para siempre, una y otr vez y nunca tener suficiente. Sus bocas se aferrban, sus lenguas se enredaban salvajemente. Bruscamente él se separó, frunciéndole el ceño. Había una peligrosa amenaza en su ardiente mirad.

- ¿Qué?

- No me vengas con *qué*. Estabas pensando en otro hombre.

Juliette se pasó la lengua sobre el labio inferior.

- No estaba pensando en otro hombre. Simplemente pensaba que nunca había estado con un hombre tan sexy como tú. Hay una diferencia.

La mano de él le rodeó el brazo desnudo, tirando para acercarla a él.

- Has estado con otro hombre.

- Los jaguares somos criaturas sexuales, Riordan. Necesitamos sexo a veces. - Se inclinó hacia adelante y le lamió el pecho, justo sobre el corazón. - ¿Por qué debería molestarte eso?

- Juliette, estamos unidos. Lo sabría si tuvieras sexo con otro hombre. No podrías ocultarmelo.

- No intentaría ocultártelo. - Empujó la pared de su pecho pero era una roca, y ni siquiera con su fuerza inusual pudo moverle.

- Le mataría.

- ¿Por qué le matarías? No es él el que está unido ti.

- Exactamente. - Riordan se volvió alejándose de ella, una negra furio que no entendía el envolvía. Para enfriarse, se medió en la charca y volvió la mirada hacia ella. En pie allí con la luz de la luna derramándose sobre su cuerpo lujurioso, su expresión era una mezcla de diversión y exasperación. Era tan hermosa que le hacía daño solo el mirarla. - No soy humano, Juliette y no puedes pensar ni por un momento que lo soy. Soy un depredador y protegeré lo que es mío.

- ¿He dicho yo que deseara a otro hombre? ¡No! Estaba pensando que ningún otro podía compararse a ti. *No* estaba pensando que deseara nadie más. ¿Como podría, después de lo que hemos compartido? ¿Vas a comportarte como un idiota y ponerte celoso todo el tiempo? Eso podría volverme loca.

Él se metió bajo el agua para enjuagar el calor de su piel. Se puso en piel, el agua lamiendo sus caderas.

- Ven aquí.

- No me has contestado.

Él suspiró.

- Si, me voy a comportar como un idiota y ponerme celoso todo el tiempo. La idea de otro hombre tocándote, haciéndote el amor, me hace desear arrancarle el corazón.

- Bueno. - Juliette sonrió y se acercó a él. - Yo querría arrancarle el corzón a cualquier mujer que intentara seducirte. - Se extendió hacia él, inclinando hacia arriba la cara en busca de su beso abrasador. - Ambos tendremos que esforzarnos para no ser idiotas celosos. No puedo imaginarme deseando a nadie más cuando te tengo a ti.

- No me importaría quisieras seducirme. - La besó de nuevo, largos y adictivos besos.

- Qué suerte para mí. - Se inclinó y golpeó el agua con la mano, enviando una salpicadura que le remojó a fondo. Riendo, se zambulló lejos de él, nadando bajo el agua hasta el centro del estanque.

6

RIORDAN la observó nada, su cuerpo pálido deslizándose sensualmente a través del

agua. El líquido claro brillaba tenuemente sobre su forma femenin, realzando cada curva y hueco secreto. Captar el vistazo de otro hombre en la mente de ella había sido una sorpresa, y no estaba seguro de por qué sería. Era una mujer muy sensual. Era atrevida y sabía lo que quería. Deseaba esa clase de mujer, tan sensual como sabía que era él mismo, pero la idea de otro hombre inclinándose para succionar sus pechos o hundirse profundamente en su cuerpo hacía que la bestia en su interior se alzace. Era oscura, fea y más que peligroso.

Juliette atraería la atención de los hombres con su cuerpo bien proporcionado. Era el epítome de una criatura sensual. Riordan buceó bajo el agua y empezó a nada, hacia atrás y hacia adelante, para mantener su furia a raya. Si alguna vez ella deseaba a otro hombre...

Creía que los compañeros se deseaban solo los unos a los otros. Había curiosidad en su voz.

Tú eres la única compañera que he tenido nunca. Soy nuevo en esto.

Sonaba tan descontento que ella se rió y nadó hacia el otro lado de la charca. Había una repisa lisa formada por rocas bajo la superficie caso al borde del agua. Juliette se sentó en ella y le observó nadar adelante y atrás como un tiburón. ¿Realmente te molesta tanto?

Riordan oyó el suave tremblor en su voz. Por supuesto que me molesta. Soy un hombre posesivo. Pero poco importa, Juliette. Somos compañeros. Estamos unidos de ahora en adelante y nunca habrá otro.

¿Eso es un decreto? No sabía por qué de repente estaba cerca de las lábrimas. No se avergonzaba de su pasado. No deseaba a ningún otro hombre ahora, pero no podía evitar haber nacido en una especie que hacía casi imposible no tener sexo en ciertos momentos. No iba a disculparse por ser lo que era.

Riordan captó el eco de sus pensamientos, el dolor apretujó su pecho, y supo que le había hecho daño. ¿Había sido esa su intención? Esperaba que no. Se despreciaría a sí mismo si sus reciente acquiridas emociones estuvieran tan fuera de control que castigaría a su compañera por algo que había hecho antes de conocerla.

Nadó lentamente cruzando la charca hast que estuvo directamente delante de ella.

- Creo que soy el idiota que me has llamado. Me disculpo por tu vena celosa. También descubro que tengo un temperamento pésimo que me esforzaré más por mantener bajo control. - Le sonrió, una sonrisa repentina que dio vida a sus ojos oscuros. - Es la pasión en mí. Mi sangre se calienta y estoy atrapado. Afortunadamente.. - Se movió más cerca de ella, sus manos le rodearon los tobillos. - Puedo compensar mis defectos de otras forams.

- No te atrevas. - Podía ver la malicia en su cara.

Él tiró de sus piernas, cogiéndola por sorpresa, asíq ue se deslizó ahcia él, con las piernas sobre sus hombros. Pensé en averiguar a que sabes. Si estás tan picante y especiada por todas partes como imagino. Sin darle la más ligera oportunidad para escurrirse, agachóla cabeza entre sus muslos.

Juliette saltó, pero las manos de él la acunaban las nalgas desnudas, los dedos se hundían profundente par mantenerla inmóvil. Sus dientes le rasparon la cara interior del muslo. Se oyó a sí misma gemir suavemente. Sintió la primera oleada de acogedor calor húmedo.

- Tiéndete hacia atrás para mí. - Dijo él suavemente. - Relájate, flota. Solo siente. Solo siente esta vez, Juliette.

Adoraba la forma en que pronunciaba su nombre con su peculiar y muy sexy acento. Adoraba la forma enque sus ojos se oscurecían y ardían hambrientos y quemaban sobre su cuerpo. Su pelo le tocaba la piel sensible, le tembló el cuerpo. Sintió su mano empujando contra su calor. Levantó la mirada hacia el cielo nocturno, observando las gotas de lluvia bajar en un lento movimientos. Algunas terrizaron en su cara, algunas sobre sus pechos desnudos. El agua de la charca se deslizaba sobre su estómago, una manta sedosa que la excitaba aún más. Juliette se entregó completamente a él.

Sus dedos empujaron dentro de ella, dejando profundas caricias, jugueteando y danzando hasta que gimió de placer. La boca reemplazó a la mano, un caliente pulso de fuego que la dejó sin aliento, incapaz de gritar, incapaz de respirar. La presión se acumuló con rapidez y fuerza y recorrió su cuerpo buscando alivio. Cuando su orgasmo golpeó, fue

explosivo y violento y la sacudió hasta el mismo centro de su ser.

Riordan alzó lentamente la cabeza de entre sus muslos, sosteniéndolcon seguridad cuando podía haberse ahogado, podría haberse hundido hasta el fondo en un montón de ardiente carne femenina. Tiró de ella a través de agua hacia él, meciéndola gentilmente mientras su cuerpo continuaba crepitando, chispeando y ondulándose de placer.

Juliette enredó los brazos alrededor del cuello de él y posó la cabeza sobre su hombro.

- Acepto tus disculpas.

Los brazos de él se apretaron posesivamente. Flotó sobre la pequeña repisa cerca del borde del agua.

- Esperaba que sentirías mi sinceridad.

- ¿Crees que una mujer puede enamorarse de un hombre al que apenas conoce?

- No sé, pero puede enamorarse de un hombre después de haberse paseado por su mente y saber quién es y que defiende.

Ella le besó el cuello.

- Ni un vez soñé que tendría un hombre en mi vida. Nunca.

- Eso es solo porque no podías conjurar la imagen de un hombre tan encantador. - Se sentó en la repiso pareciendo complacido consigo mismo y la colocó en su regazo, acunándola cerca. - Tengo cuatro hermano. - Empujó su pelo húmedo a un lado del cuello y lo echó hacia atrás en una largo y húmedo rastro sobre su hombro. - Nuestro príncipe nos envió fuera hace muchos años a este pais que se ha convertido en nuestro hogar. Soy el más joven de la familia, y mis hermanos se preocupan por mí, todos ellos. Nicolas y Rafael están fuera del pais en este momento así que estás segura, no tendrás que conocerlos en masa. Estamos muy unidos a una familia de humos...

- Los que trabajan en vuestro imperio vacuno. - Interrumpió ella.

- Rancho. Es grande, pero no es un imperio. Si, ellos llevan el rancho. Tienen jóvenes parientes huérfos en Estados Unidos y dos de mis hermanos han ido a ayudarlos para facilitar el trámite de traerlos a casa.

Ella le miró suspicazmente.

- ¿Qué significa eso? Facilitar el trámite. ¿Utilizando sus voces con sugestiones hipnóticas? ¿Sus ojos hipnotizan a la gente?

Él sonrió de nuevo, suavizando las líneas de su cara.

- ¿Es eso lo que crees que hago yo?

- No te avergüenzas de ello. - Confirmó ella.

- Funcionó contigo, y eso es todo lo que importa.

- Desearías que funcionara conmigo. Solo ocurre que me gusta la forma en que atas cabos. - Entrelazó los dedos con los de él. - Tienes un gran rancho y vives allí con tus cuatro hermanos sobreprotectores y una familia humana también.

- Mis otros hermos, Manolito y Zacarias, los mayores, probablemente están en camino mientras hablamos para comprobar que estoy bien como si fuera un niño.

Ella se llevó la mano a la boca.

- Testificaré que hace mucho que pasaste la etapa infantil si quieres.

- Dudo que sea de ayuda. Puedo manejar a mis hermanos. Solo te estoy advirtiendo que su protección se extenderá hasta ti. Tuvimos que evitalos hasta saber que estaba completamente cautivada por mi encanto, no huirás de ellos.

- Yo vivo con mi hermana pequeña, y mi prima. Jasmine, mi hermanita, es hermosa por dentro y por fuera. - Juliette frunció el ceño. - Es capaz de cambiar de vez en cuando si está bajo una tremenda tensión nerviosa, pero no puede contar con su habilidad para hacerlo. Mi prima y yo somos las protectoras de mi famili. No solo de mi familia sino de todas las mujeres de nuestra ascendencia.

Él se quedó en silencio, esperando que continuara. Sintió una terrible tristeza y apretó sus brazos alrededor de ella para darle confort y apoyo.

Juliette apoyó la cabeza contra el hombro de él, su pelo flotaba sobre el agua alrededor de ellos como algas marinas.

- Tengo que volver a casay asegurarme de que mi hermano y mi prima están a salvo.

Tengo un deber para con mi familia, Riordan, igual que tu lo tienes con tu gente. No tenemos hombres que nos protegan. Nuestros hombres no se emparejan de por vida, ni se quedan con nosotras. Algunos de los hombres intentan raptar y mantener a nuestras mujeres prisioneras solo para poder mantener el linaje puro. Pocas de nosotras somos capaces de cambiar a nuestra otra forma. Y continuaremos siendo menos y menos. Tratan a esas mujeres como máquinas de engendrar. Es una cosa horrible. No las aman o intentan crear una atmósfera de felicidad, simplemente las fuerzan a producir bebes.

- ¿Y qué es lo que crees que puedes hacer tú para detenerles? - Su voz estaba completamente desprovista de expresión.

Juliette sintió un estremecimiento bajar por su espina dorsal. Sintió la súbita inmovilidad de él. Había estado en su mente y había una cualidad cruel y despiadada enterrada profundamente en su interior que la alarmaba.

- Alguien tiene que rescatar a las mujeres. Yo soy fuerte. Soy capaz de cambiar, y no tengo miedo a esos bastardos. Puedo proteger a mi hermano y mi prima. Bueno, quizás Solange me protege a mí. - Volvió la cabeza para levantar la mirada hacia su cara. - Cogieron a mi madre. Estaba retenida en una habitación diminuta, y varios hombres la violaron hasta conseguir dejarla embarazada. No ocurrió inmediatamente así que la tuvieron largo tiempo. Los llevó dos años encontrarla.

- Juliette.- Respiró su nombre. Su pena le golpeó, desgarrando su corazón y alma. Frotó la nariz contra su coronilla. - Lo siento tanto. - No necesitaba contarle el resto. Le veía en su mente. Su madre había muerto en el parto, demasiado tiempo descuidada por los hombres que la mantenían prisionera. El niño había muerto también, y Juliette se sentía responsable porque había llevado tanto encontrar su madre.

Riordan había estado preparado para prohibirle asumir el papel de guerrera, pero no podía hablar, no podía emitir órdenes ni siquiera aunque pudiera mantenerla a salvo. Su dolor era demasiado profundo. Entendía la necesidd de proteger a otros. Entendía el honor y la responsabilidad. Sus dedos le aplastaron el pelo en un puño.

- ¿Encontrarse a los hombres que la tomaron? Debes conocerlos por el olor.

Lágrimas ardieron tras sus párpados, lágrimas que juró nunca serían derramadas. Se negaba a malgastar su tiempo llorando. había muy pocas mujeres capaces de cambir y los hombres jaguar que se reunían en bandas estaban decididos a poseerlas. Ella estaba igual de decideda que nunca pusieran sus manos en ellos.

- Jasmine puede no ser capaz de cambiar a voluntad, pero incluso su pequeña habilidad la pone en peligro. Tiene otros dones para ayudarla, pero no puede luchar contra los hombres si la capturan. Vivo con Jasmine y mi prima. Solange es la hija de la hermana de mi madre y mi madre la crió después de que mi tía fuera asesinada cuando varios hombres intentaron capturarnos. Luchó con ellos, dando a mi madre tiempo para espacar con nosotras tres, las niñas.

- Así que hora tú, tu hermana y tu prime vivis con el temor de que ellos hombres vengan tras vosotras. ¿Por qué permanecéis en la jungla donde estáis en peligro?

- ¿Por qué cazas tú al vampiro? - Le devolvió ella. - Este es nuestro hogar. No somos las únicas mujeres tras las que van estos hombres, pero tenemos habilidades. Despues de lo que hicieron a nuestras madres, no planeamos dejarlos simplemente robar y matar a otras mujeres. Ahora sabemos como piensan los hombres, y hemos tenido éxito rescatdo a varias mujeres.

- Juliette, lo que hacéis es muy peligroso. Esos hombres no están bien. He conocido a algunos de la raza del jagur y los hombres no cometían esos crímenes contra sus mujeres. Algo va mal.

- No son todos los hombres. Solo un pequeño grupo, pero son muy poderosos porque actuan jutnos. - Se volvió entre sus brazos. - ¿Entiendes por qué tengo que quedarme con estas mujeres? No tienen otra protección. Jasmine y yo tememos que los hombres estén aliados con alguien del nuevo laboratorio Morrison. Demasiados animales de especies en peligro de extinción han sido capturdos. Pensamos que los hombres jaguar trafican con animales a cambio de ayuda para encontrar a las mujeres. Esa fue una de las rzones por que las irrumpinos en el laboratorio.

- ¿Es posible que un vampiro esté conectado con los hombre jaguar y los hay corrumpido?

- Creo que esos hombres se han corrompido a sí mismos.

- Volveremos con tu familia y nos aseguraremos de que están a salvo, Juliette. Si te preocupas por ellos, entonces, por supuesto, yo me preocupo también. No se cuestiona que esta práctica debe ser detenida.

- Intenté no culpar a todos los hombre, de veras lo intenté. Nuestra especie está muriendo, pero a ellos no les importan en absoluto las mujeres, lo único que quieren es que la raza continue. - Sacudió la cabeza tristemente. - Eso no está bien. Tenemos derechos a nuestras visas.

Él le besó la sien, la comusira de la boca.

- Entiendo su desesperación. Nuestra expecie está casi extinta también. - Le inclinó la barbilla para poder capturar su boca. Su beso fue gentil, tierno. - Te uní a mi sin pensar en tus sentimientos, Juliette. Quizá soy tan culpable como esos hombres. - Sus brazos le rodearon la cintura, empujandola hasta su regazo de forma que medio flotaban en el agua, el cuerpo de ella encajado en el hueco de sus caderas. - Nunca pensé en lo egoista que sería eso. En mi cultura, los compañeros están destinados y deben estar juntos para sobrevivir. Este es ahora otro mundo, uno donde nuestras mujeres, quizás, ni siquiera son de la misma especie. Debería haber pensado más en lo que tú deseaban hacer con tu vida y menos lo que yo necesitabpara sobrevivir.

Juliette se recostó hacia atrás contra él, descansando la cabeza en el nicho de su esternón. Las manos de él le cunaban los pechos llenos, tomando el peso en sus palmas, sus dedos la masajeaban gentilmente casi sin pensar. El placer la atravesó. Pensó que nunca podría desear volver a moverse, aunque las manos sobre su cuerpo creaban un calor fundido que se movía lentamente a través de su riego sanguíneo y lamía su piel.

- Yo tampoco estaba pensando, Riordan, solo en lo mucho que te deseaba. Apenas podía pensar con claridad sin desearte. No nos habrías unidos en ese punto y si yo no hubiera estado tan segura habría dicho que no. - Se volvió perezosamente y se deslizó hacia abajo por su cuerpo, piel con piel, frotando a lo largo de su pecho y su torso, deleitándose en las diferencias entre hombres y mujeres. El estómago de él era plano y ondulado con muslos. Lamió las gotas de agu. La lluvia caía gentilmente, gotas frescas que parecían chispear contra su ardiente piel. Enredó los brazos alrededor de las caderas de él, frotando la nariz peresozamente contra su ombligo. Sus dientes le mordisquearon la piel.

Riordan sintió que su cuerpo se endurecía en respuesta. Bajando la mirada la línea limpidde su espalda, la redondeada incitación de su trasero, sus piernas flotando sobre las de él en las aguas frescas de la charca era suficiente para dar placer a cualquier hombre. Su boca vagaba sobre él, savoreando y lamiendo. No había nada inhibido en Juliette. Adoraba hacer el amor con él, adoraba su cuerpo, y en su mente le permitía saberlo. Con su cuerpo le permitía saberlo. Era excitante tener a una mujer tan completamente abierta y natural con él.

- Debería haberte dado la oportunidad de discutir al menos lo que significaba, Juliette. - Dijo él. Su voz fue ronca. La boca estaba haciendo cosas deliciosas en su cuerpo y se estaba volviendo mucho más dificil pensar con claridad.

- No creo que yo quisiera discutirlo. - Ella se deslizó un poquito más abajo para poder respirar aire caliente sobre su pesada erección. Sonrió cuando sintió como los músculos se contrían y las manos de él se cerrban sobre sus brazos en reacción. Juliette alzó la barbilla pra poder encontrar su mirada, revelando el hambre que oscurecía sus ojos. - Si lo hubiera pensado mucho, no habría podido de tenerte. Y realmente, realmente te deseaba. - Agachó la cabeza para poder lamer a lo largo de la cabeza de su pene, una lenta y concienzuda exploración de la forma y textura de su cuerpo.

El aliento de Riordan quedó atrapado en sus pulmones.

- Tengo que admitir, que estoy eternamente agradecido de que me desees. No creo que tengamos nunca suficiente tiempo para hacer todas las cosas que tengo en mente. - Deliberadamente le dejó ver cada uno de sus deseos, todas sus necesidades.

Juliette rió suavemente.

- Es bueno que pensemos igual. Odiarí estar atada a alguien que no es aventurero. Definivamente yo necesito aventura.

Fue el turno de él de gritar. El sonido de desgarró de su garganta cuando la boca de ella le engulló, tomándole profundamente en su garganta y empezó una lenta y sensual succión. Pensé en averiguar a que sabes. Si eras ardiente, especiado y picante. Su risa burlona jugueteó con sus sentidos y le carició el cuerpo. Perdió la noción del tiempo, perdido en las olas de la charca lamiendo su cuerpo, con la ardiente boca y lengua de ella llevándole a un punto febril. Cuando no pudo ya quedarse quieto, movió las caderas hacia ella, permitiéndole tomar el control del ritmo, marcando el paso. Ella jugó conél hasta provocarle un orgasmo, succionando con fuerza y prodigando atención con su lengua, solo para deslizar su boca holgadamente sobre él, sus dientes gentiles. Adoro sentir lo que tú sientes. Adoro oir el rugido en tu cabeza y saber que puedo ponerlo ahí solo haciendo esto. Su boca tiró de él. Las manos de Riordan le tiraron del pelo, el movimiento de sus caderas se volvía más urgente, más frenético como respuesta. Ella le tomó profundamente, trabajándole hasta que estoy tan atrapado en su hechizo, tan perdido en el placer que no podía pensar en cordura.

- Termina y déjame tenerme. - Se las arregló para sisear entre los dientes.

Ella accedio, su suave risa burlona solo tentó aún más sus sentidos. Juliette celebró su poder. Él era enormemente fuerte y peligroso, y aún así la necesitaba. Necesitas diversión en tu vida, Riordan. Realmente me necesitas.

Demonios. Gruñó en la mente de ella, con las manos enterradas en su pelo.

La boca de ella le llevó deliberadamente al límite, ordeñándole mientras su risa burlona le ardía en el cerebro. Estaba grabada en sus mismos huesos para siempre. Nunca sería capaz de volver atrás a lo que había sido. Y nunca sería capaz de estar sin ella. Llevaba la luz con ella y le hacía sentir en la imparable oscuridad que había sido su casa.

Ella se hundió bajo el agua, empujándose lejos de él. Riordan se extendió y la cogió, arrastrándola de vuelta. Apartó el pelo húmedo de su cara y la miró fijamente. Su milagro.

- Te necesito. - Admitió. Si ella podía ser valiente y honesta y admitir lo que deseaba y necesitaba él no podía ser menos. - Lo eres todo.

7

- Necesito sangre, Juliette. La noche se aleja de nosotros. Debemos volver con tu familia en plena forma. Me encantaría pasar el resto de mis dias aquí, haciéndote el amor y descubriendo los secretos de mi compañera, pero debo tener sustento para renovar mis fuerzas. - Riordan salió de la charca y extendió la mano hacia ella.

Juliette se tomó su tiempo, sus ojos llenándose de él.

- Juré que nunca tendría nada que ver con un hombre. Los hombres que he conocido no sabían nada de cariño. - Bajó la mirada a la tierra. - Es algo terrible crecer sintiéndote culpable de lo que eres, sabiendo que podrías dar a luz a un hombre de la especie y que no importa que hagas, lo mucho que le ames, cómo le eduques, su naturaleza siempre evitará que te corresponda.

Los dedos de él se posaron alrededor de su muñeca y tiraron de ella hacia él.

- He vivido muchos años y he averiguado que cada especie tiene sus fuerzas y debilidades. Los hombres de la raza del jaguar son vagabundos, pero los que he conocido se preocupaban por sus mujeres. No podían establecerse y su lucha continua por perpetuar su raza se convirtió en su caida. No se quedaban con una mujer, aunque creo que muchos de ellos lo intentaron y era muy angustioso ver que no podían. - La atraja a sus brazos para consolarla. - El bosque pluvial aquí en Sudamérica es muy grande y no hay fronteras con la jungla. Nos establecimos en Brasil, al borde del bosque, pero viajamos de piel en paiel para garantizar la seguridad de los habitantes. En nuestros viajes con frecuencia encontrabamos a los hombres. Eran todos criaturas solitarios. Se nos había ordenado por parte de nuestro príncipe evitarlos si era posible, pero con frecuencia hablábamos con ellos. Los Jaguares, como nuestra especie, están al borde de la extinción. Son inteligentes y saben que contribuyen

a su propia extinción, pero aun así no pueden evitar lo que dicta la naturaleza. - Y una parte de ellos se siente como si merecieran su destino cuando niegan el tesoro de sus mujeres y niños.

- Estás diciendo que no es culpa suya. - Juliette se empujó fuer de sus brazos, volviendo la cara lejos de él mientras reunía su ropa con manos temblorosas. Se metió en sus vaqueros y tiró de ellos hacia arriba sobre su piel desnuda, parpadeando para contener las lágrimas. Era la segunda vez que casi lloraba delante de él. Ella no lloraba. No a causa de un hombre.

- No estamos hablando de los hombres rudos, los que están fuera de control y hacen daño a sus mujeres. Esos deben ser llevados ante la justicia, no se permitirá que rapten y violen mujeres con la idea de crear máquinas de bebés. - Le quitó la camisa de las manos y la volvió para que quedara frente a él, elevándole la barbilla para que tuviera e encontrr su oscura mirada. - Yo puedo ser rudo, Juliette, y admitiré que ha pasado tanto tiempo que he olviddo como ser amable, pero nunca haría daño una mujer a menos que ella amenac emi vida o a mi gente. Eso no se hace.

Ella le enmarcó la cara, sus palmas descansando a lo largo de su mandíbula sombreada.

- Eres lo bastante amable para mí. - Y lo era. La conmovía como ningún otro hombre había hecho nunca... o podría hacer. Juntos se habían convertido en fuego, ardiendo fuera de control, pero después la había dejado tiernas caricias en su cuerpo con manos temblorosas, colocándola en su regazo, acunando sus pechos reverentemente.

Riordan se inclinó para besar su cara vuelta hacia arriba, tomándose su teimpo, demorándose allí. Su corazón encontró el ritmo del de ella.

- Eres un don inesperado. No soy hombre que haga a un lado semejantes cosas.

Ella le quitó la camisa y se la puso.

Él se extendió para unir los bordes de la tela sobre sus generosos pechos.

- Incluso con tu ropa, pareces tan sexy que no estoy seguro de si podré o no mantener mis manos fuera de ti. - Alzó el suave peso de sus pechos, sus dedos deslizándose sobre la cremosa piel. - Tu piel es tan suave, cálida e invitadora. - Se inclinó y tiró de un pezón hasta el calor de su boca, incapaz de resistir la tentación.

Juliette cerró los ojos, presionándose contra él, enredándole los brazos alrededor de la cabeza, sujetándole contra ella mientras oleadas de placer atravesaban su cuerpo, inundándola total y completamente. Adoraba la forma en que que él se permitía ser indulgente con su cuerpo. Adoraba que disfrutara tanto de ella y que obviamente deseara que ella sintiera lo mismo por él.

- Nunca dejaremos este lugar si seguimos con esto. - Murmuró ella, deseando quitarse los vaqueros y enredar las piernas firmemente en su cintura. - Creo que el sexo contigo es adictivo.

- No puedo contenerme. - Su lengo jugueteó con el pezón hasta convertirlo en un duro pináculo antes de soltarla reluctantemente. - Tu cuerpo es semejante tentación.

Los dedos de ella vagaron sobre su pesada erección.

- Allí estás otra vez, echándome a mí la culpa. Te veo así, duro, grueso y tan deseoso, y naturalmente quiero hacer algo al respecto.

Él gimió.

- No tengo disciplina en lo que ti respecta. - Tiró de los vaqueros hasta que estuvieron bajados alrededor de sus tobillos y ella pudo patearlos a un lado. - Si no consigo algo de alivio, dudo que sea capaz de caminar, y mucho menos luchar con ningún vampiro. ¿Qué tienes intención de hacer al respecto?

Ella le rodeó el cuallo con los brazos y se empujó hacia arriba por su cuerpo, enredando las piernas firmemente alrededor de su cintura.

- Creo que solo daré una cabalgada. - Susurró y le lamió la oreja con una lengua juguetona. Muy lentamente se colocó sobre su pene, bajándose con lenta deliberación. Cuando él empezó a abrirse paso través de sus apretados pliegues se estremeció de placer. - Siempre es tan perfecto contigo. - Esperó a moverse hasta que él la hubo llenado completamente, hundiéndose sobre su eje hasta que estuvo empalada y llena y cada terminación nerviosa estuvo viva y ardiendo.

Riordan no esperó por ella, cogió sus caderas con las manos y ayudándola con su

sensual cabalgada; largos y duros empujones que entraron a fondo dentro de ella, uniéndolos. Adorba la forma en que los pechos se rozaban contra su pechos, la forma en que echaba la cabeza hacia atrás, con obvio placer iluminando su cara. Juliette ronroneó, justo como un gato, profundizando el movimiento, tan salvaje y deshinibida como estaba él. Estaba tan sintonizado con su mente ahora, que podía ajustar cada uno de sus movimientos para mejorar el placer de ella. Sabía en que momento deseaba que fuera lento y profund y sabía cuando necisitaba duras y largas estocadas que enviaban una fricción feroz batiendo a través de los dos.

Las sombras nocturnas los ocultaron en la pequeña gruta. El viento susurraba en la canopia en lo alto. Los murciélagos se aguitaron sobre el agua, golpeando a los insectos justo sobre la superficie. Gotas de lluvia salpicaban en la charca. Juliette inhaló las fragancias de la noche, la esencia combinada de hombre y mujer. Sus uñas se hundieron en los hombros de Riordan y se echóhacia atrás cuando olead tras oleada de orgasmo estallaba a través de ella. Compartió la experiencia en la mente de ella y la cúspide del éxtasis la atravesó enviándole por allá del límite. Juliette, tan completamente fundida con Riordan, sintió que la presión empezaba profundamente en el centro de él y explotaba a través de su cuerpo con la fuerza de una locomotora. Alimentaron cada uno la pasión y el calor del otro, una tormenta de placer que se derramó sobre y a través de ellos y los dejó sin aliento y aferrándose el uno al otro.

Juliette apresuró su boca hacia la de él... ardiente, húmeda, hambrienta. Intentó arrastrarse dentro de él, compartir el mismo cuerpo, la misma mente. Los besos pasaron de una ávida lujuria a una más lenta, más calmada y concienzuda exploración, demorándose en disfrutarlo. Alzó la cabeza y le miró a los ojos. Se miraron el uno al otro durante largo tiempo, bebiendo cada uno del otro, cayendo en las profundidades de los otros del otro. - Te miro y todo tiene sentido, Riordan. No sé por qué, y no creo que quiera cuestionarlo mucho. Voy a tomar lo que el destino me ofrece y aferrarlo con ambas manos.

- Nunca lo lamentarás, Juliette. - Prometió él, dejando besos sobre su cara, sus ojos, bajando por su cuello y garganta. - Nunca lo lamentarás.

- Puedo sentir tu hambre ahora, la llamada en tu interior. Es algo aterrador. ¿Cómo puedes mantenerlo a raya como lo haces? Si yo sintiera eso, estaría devorando algo. - Se echó el pelo hacia atrás y lentamente permitió que sus piernas cayeran hasta el suelo.- Tienes que conseguir algo de alimento. Yo no importo, Riordan. No estoy en lo más mínimo hambrienta y la idea de comida hacer que quiera vomitar, pero es algo así como sexy cuando tomas mi sangre. Creo que estoy volviéndome un poco rara. - Miró alrededor en busca de sus ropas, perdiéndose la mirada de admiración en la cara de él.

Se agachó para coger su blusa de donde habí sido descuidadamente tirada a un lado. Ni siquiera recordaba habersela quitado.

- Eres una mujer muy generosa, pero creo que refrenaré la tentación de tu sangre. - Esta vez le abotonó firmemente la blusa. - Sé que voy a pensar en tus pechos esperando justo detrás de este finísima barrera, y sabré por qué.

Juliette rió. No podía recordar el ser tan feliz.

- Esto está muy bien, tu ve delante y piensa en mis pechos. Yo estaré pensando en una parte muy bien puesta de tu anatomía. Tiró de sus vaqueros y se trenzó hábilmente el pelo. - ¿Cuánto tiempo tenemos para viajar esta noche?

Él miró al cielo.

- Unas pocas horas. Deberías ser capaces de cubrir varias millas. Tendré que llevarte en brazos, y eso significa que tendré que encontrar sangre. - Bajó la mirada a las terribles marcas de su pecho. - Los Cárpatos sanan en la tierra y yo no lo hice. Necesito recuperar plenas fuerzas para la batalla que se avecina, y eso significa que necesito encontrar gente.

De repente ella se quedó inmóvil.

- No mi hermana o mi prima. - Había una nota de advertencia en su voz.

Él le sonrió.

- No creo que tengas que preocuparte. No me arriesgaría a tu furia. - Le tiró en juguetonamente de su trenza. - Suenas tan fiera.

Juliette le observó vestirse. Lo hizo con un simple ondeo de la mano como si fabricara

la ropa del mismo aire. Su pelo quedó pulcramente echado hacia atrás lejos de su cara y atado con una tira de cuero. No había ni una gota de agua en ninguna parte de él y su pelo estaba seco.

- Oh, esto es estupendo. Mírame, parezco una rata ahogada. - Lanzó su espesa trenza mojada sobre el hombro. - Yo quiero ser capaz de hacer eso.

- Lo harás. - Aseguró él. - Ven aquí. Tenemos que partir.

- No vas a tirarme sobre tu hombro como hiciste la últim vez, ¿verdad? - Preguntó suspicazmente.

Le sonrió, sus dientes muy blancos.

- Bueno, estaba pensando en ellos.

- Contente. La última vez consideré vomitar sobre ti.

- Me alegro de que no lo hicieras. - Riordan la atrajo hasta él, manteniéndola cerca, y tomó el aire, cambiando su forma favorita de un pájaro mientras ascendí. Era más fácil volar sobre la canopia entonces que intentar serpentear a través de las gruesas ramas y hojas. Y tuvo cuidado con las trampas. Estaban cerca de la zona donde había oido por primera vez la voz del vampiro pidiéndole ayuda. Estaba seguro de que el vampiro y sus cómplices humanos eran los responsables de la red que casi le había reclamado una segunda vez.

Juliette rió en voz alta cuando Riordan corrió a través del ciello. Dos veces se extendió, intentando tocar una nube, incapaz de resistirse. *Esto es asombroso*. Se sentía parte del cielo nocturno, las estrellas y las nubes e incluso llluvia. Era como si se hubiera fundido con la naturaleza. Esperaba sentir miedo, pero sentía júbilo, regocijo, completamente viva. Era igual de maravilloso que correr a través de la jungla con forma de jaguar.

Nunca te arrepiestas, Juliette. Serás capaz de cambiar a muchas forams y mantenerlas sin esfuerzo.

Tengo que contarte algo. La sonrisa decayó en la cra de Juliette. Riordan captó la intranquilidad alzándose mientras seguía las instrucciones de la mente de ella. *Tenemos que mudarnos con frecuencia. Tenemos varias casas.*

Él esperó. No era eso lo que quería contarle. Se mostraba indecisa, muy diferente a su atrevida Juliette. Muy cuidadoramente Juliette sopesó sus palabras, intentando formularlo de la mejor forma para conseguir que lo entendiera.

Juliette. Debes confiar en mí. Solo di lo que necesitas decir y confía en mí para entenderlo.

Ela podía ver la canopia muy lejos bajo ella. Las hojas de los árboles eran negro plateadas a la luz de la luna. Las gotas de lluvia deslumbraban sus ojos, brillando como diamentas mientras caían de las nubes. Hemos visto cosas terribles de los hombres. Jovencitas incapaces de cambiar de forma golpeads y violadas. Solange, Jasmine y yo juramos que nunca tendríamos nada que ver con un hombre más allá de las necesidades.

¿Necesidades? Quería decir sexo. Riordan sintió que el corazón le pesaba. Algo negro y peligroso se arremolinó en sus entrañas. Era feo y volcánico, y se avergonzó de su reacción. Ella le estaba contando algo terriblemente importante, no solo para ella, sino para su vida, y su primer pensamiento había sido el de la necesida de tener sexo con otro hombre. Se despreció a sí mismo por ser tan mezquino. Ella era una mujer hermosa y sensual. Muchos hombres la encontrarían atractiva, y debería estar orgulloso de ella. Los compañeros confiaban los unos en los otros implícitamente. Era imposible mentir al otro u ocultar nada, y cuando se conocieran mejor el uno al otro sería natural pasar más y más tiempo en la mente del otro.

Yo no soy un hombre semejante, Juliette. En mi peor momento, no haría daño a una mujer o un niño. Es aborrecible para mí. No tenía ni idea de que mis emociones recien devueltas serían tan abrumadores e intensas, pero me conozco bien a mí mismo. Nunca, nunca podría hacerte daño o a tu hermano o a tu prima.

Juliette se apoyó en él, sintiendo el cosquilleo de plums e inmediatamente deseo ser capaz de unirse a él con la forma de un pájaro. No tienes que decirme eso. Ya sé que nunca harías daño a una mujer o nunca estaría contigo. Estoy preocupada por que mi familia no acepte muy bien nuestra relación.

Me las ganaré.

Lejos bajo ellos, casi en el límite del bosque pluvial, habí un pequeño asentamiento. Riordan empezó a descender cautelosamente, una parte de él escudriñaba la zona de abajo en busca de señales del vampiro. Siempre escaneamos para buscar peligros antes de revelarnos a nosotros mismos.

Parece un poco intrusivo. Recoges pensamientos al azar. Estaba estudiando sus costumbres cuidadosamente, intentando aprender tanto como fuera posible. Odiaría recoger los pensamientos de mi hermana o peor, los de mi prima.

Él rio mientras la colocaba gentilmente sobre el suelo, cambiando de vuelta a su forma natural al plantar los pies en la espesa vegetación.

- Puedes evitar escanear los pensamientos de tu familia. Aprenderás a afinar las cosas una vez refines el proceso. Empieza experimentando ahora con el volumen y leyendo el aire. Puedes sentir el peligro vibrando. Si hay un punto en blanco donde no te parece natural que esté, un vampiro está intentando ocultar su presencide ti.

- ¿Siempre sabes que un vampiro es un vampiro?

- Desafortunadamente, no. Si un vampiro es hábil, como un maestro vampiro, podría acercarse paseando fácilmente a uno de los cazadores, saludarle a la manera de nuestra gente y seguir su camino ileso.

- Que aterrador.

- Quédate aquí mientras me alimento. Debería ser seguro durante un rato. Hay una sensación en le bosque, como si los animales se estuvieran ocultando.

Juliette se quedó quieta. Había estado tan ocupada intentando pensar como un Cárpato, tan absorta en Riordan como hombre, que había olvidado la primera regla de la vida en la selva. No había prestado atención al sistema de alerta de los habitantes. Riordan se alejó a zancadas de ella, fundiéndose con las sombras que hacían imposible verle, incluso cuando le estaba mirando directamente.

Alzó la cara hacia elviento. Ella era jaguar. Y sus sentidos estaba realzados por la ancestral sangre Cárpato. Podía leer las noticias del bosque. Los animales estaba escondiéndose, temblando agazapados, esperando hasta que un pájaro nocturnos señalara que una vez más estaban a salvo de los depredadores. Juliette volvió la cabeza a un lado y al otro, alerta, sintiendo la vibración de peligro moviéndose a través dela ire. Algo iba mal. Estaban a unas pocas millas del laboratorio y a varias millas de su caa.

El corazón se le sobresaltó.

- Jasmine. - Un gran depredador y una partida de caza había pasado por la zona y aterrorizado a los habitantes. Un súbito escalofrío bajó por su espina dorsal. O un *grupo* de depredadores. Se suponía que ella conduciría a los guardas del laboratorio Morrison lejos de la dirección de su casa, pero en vez de eso Riordan la había lllevado a la fuerza. ¿Habían encontrado el rastro de Jasmine? Jasmine podía no haber sido tan cautelosa como debería, creyendo que Juliette conduciría a los guardas lejos de ella. ¿Y si era algo pero que los guardas humanos? ¿Y si los hombres jaguar se habían topado con el rastro de Jasmine? Solage esta en un misión encubierta, cazando en busca de noticias de mujeres desaparecidas. Jasmine estaba sola.

Juliette no dudó, se giró y corrió, siguiendo el pequeño rastro animal a través de la vegetación. Creo que mi hermana tiene problemas.

Me estoy alimentando, casi en plena forma. Espérame. Yo nos llevaré hasta ella.

No podía esperar. Sabía que no tenía sentido, pero tenía que hacer algo. La adrenalina bombeaba a través de su cuerpo. El miedo tomó el control de su mente. ¿Y si Jasmine había sido tomada la noche antes y los hombres ya la habían tenido durante casi veinticuatro horas? *Por favor Dios, por favor Dios*. Conturreó la plegaria, el pecho le ardía, la garganta se le cerraba. Cuanto más corría, más segura estaba de que los jaguares había estado sobre el rastro de su hermana, persiguiéndola.

- Juliette. - Riordan la capturá en sus fuertes brazos, desde delante de ella, bloqueándole el paso. Golpeó contra su pecho duro, pero su gran forma apenas se tambaleó bajo el asto. - Tenemos que ser cautelosos. Y no quería arruinar ningún rastro. Si la tienen, se mejor ir

despacio y encontrar su rastro, que correr por ahí sin dirección.

- No sabes si la tienen. - Siseó ella, empujándose lejos de él.

- La encontraremos y la traeremos de vuelta.

Ella se alejó y se rodeó el cuerpo con los brazos, encorvándose.

- No tienes ni idea de lo que sufrirá ella, y nunca podré borrar eso.

Él condujo, moviéndose fluidamente, tan silencioso que ni siqueira las hojas susurraban. Juliette intentó respirar, conseguir que su cerebro funcionara de nuevo. No podría soportar que algo le ocurriera a Jasmine. Es culpa mía. Se suponía que tenía que conducir lejos a los guardas. No estaba allí para hacerlo, y probablemente ell dejó rastros. Los hombres serían capaces de seguirla fácilmente.

Esto no es culpa tuya Juliette. Riordan podía olerlos ahor No quiso decírselo a ella, pero lo supo mientras se aproximaban a la pequeña cabaña cubierta de vides y enredaderas. La estructura era dificil d ever a través del follaje. Se extendió en busca de la mano de ella. La puerta estaba astilalda en la mitad inferior, miedo agrietada y rota, dejando un gran agujero.

Un terrible grito surgió de Juliette. No pudo contenerlo, no pudo reprimirlo. El sonido desgarró su cuerpo, crudo y horrible, rasgándole la garganta. Era un grito angustiado de dolor, pena y culpa. Era un grito de venganza, de promesa, un juramento de absotuta retribución.

8

RIORDAN atravesó la puerta primero. El hedor del terror permeaba la habitación. El olor pungente de grandes felinos era sobrecogedor. Una mesa estaba volcaba. Había una pequeña mancha de sangre sobre la pared y otra sobre una silla rota.

Juliette se presionó la mano sobre la boca, conteniendo un sollozo.

- Ella es solo una niña, Riordan. Acaba de alcanzar los veinte años. - Empujó pasando a Riordan y se apresuró a cruzar la habitación hasta la pared. Inhaló profundamente, oliendo la sangre. - No es de Jasmine. Es de Solange. Ella estaba aquí.

Riordan estaba examinando la habitación y el suelo del bosque justo afuera.

- Llegó cuando estaban tomando a Jasmine y debe haber cambiado de forma a la carrera. ¿Puede hacer eso? Mira, aquí están sus pisadas, y aquí están las ropas desgarradas y marcas de garras. No tuvo tiempo de despojarse de la ropa y cambió con ella encima. Las costuras de la tela se separaron y se quitó de un tirón el resto para poder luchar. Fue ella lo que rompió la puerta intentando llegar hasta tu hermana. Ellos la atrancaron desde dentro y se llevaron a tu hermana por detrás. Uno la cargaba. Tenían la forma de hombres. Mira. - Se agachó junto a las marcas. - Este es de repente más pesado, y cargabun peso. Jasmine no luchaba.

- Estaba inconsciente. - Dijo Juliete. - Lucharía con ellos con su último aliento. Todas vimos morir a mi madre. Solange los vio matar a su madre y aun así corrió dentro, sin vacilan, para intentar detenerlos. - Se repente se volvió para estudiar la sangre. - No está gravemente herida.

- Uno se quedó atrás, un hombre grande, y cambió a la forma del jaguar. Probablemente no quería hacerle daño cuando vio que era una mujer y que cambiaba a la carrera. Después de todo, probablemente es extremadamente rara. - Riordan siguió las marcas. - Ella consiguió alejarse, al interior del bosque. El hombre grande fue tras ella. - Se volvió hacia Juliette. - ¿Y cuál debemos seguir?

- Quizás deberíamos separarnos. Yo seguiré a Solange. Hemos luchado juntas antes, y sé como piensa. Me aceptará. Tú ve tras Jasmine. Era mucho más fuerte y puedes viajar más rápido. Tienes una oportunidad de llegar hasta ella antes de que le hagan daño.

- El amanecer romperá pronto, Juliette. Tendré que ir a la tierra. Si no alcanzo a tu hermana antes de ese moemtno, pasará otro día de tormento. - Riordan maldijo la vulnerabilidad de su herencia. - No puedo caminar bajo el sol. - Sus dedos le acariciaron la mejill. - Arderás, Juliette. Tu piel ya no soportará el sol intenso y sus ojos arderán.

- No me importa mi piel. - Juliette le empujó pasándole y estudió el suelo, la dirección

que el grupo de hombres había tomado. Intentó pensar quién la necestaría más. Riordan era rápido; podría acercarse a su hermana antes de que tuviera que alejarse del sol. - Jasmine ya ha estado con ellos durante horas. Si no crees que tendrás suficiente tiempo para llegar hasta ella entonces tendré que confiar en que Solange consiga librarse de su atacante sola. Tenemos e encontrar a Jasmine rápido, Riord.

Riordan le rodeó la cintura con un brazo, levantándola. La jungla circundante se convirtió en un borrón cuando corrió a través de ella. Juliette no tenía ni idea de como podía él concentrarse en el rastro, en leve roce de hojas, ramas rotas, y pisadas ocasionales cuando se movía tan rápidamente. No necesitaba decirle que su hermana peeña estaba en horrendos problemas; él podía leer cada preocupación en su mente. Cuando los hombres cambiaban de forma, no llevaban rop. Jasmine estaba sola y sin protección. Juliette solo podía rezar porque los hombres quisierras llevarla tan lejos de ayuda como fuera posible. Intentó no pensar en su prima... sola, herida, huyendo por su vid.

Puedo enviar en busca de mis hermanos, pero están a cientos de milas de distcia. No estarán aquí en varios alzamientos.

Solange luchará. No la tomarán fácilmente. Incluso meintras lo pensaba, una oleada de esperanza la atravexsó. Era cierto, Solange era una luchadora. Nunca se rendiría, nunca se entregaría, no importaba lo herida que estuviera. Siento como si la hubiera abandonado, pero ella tiene una oportunidad mucho mejor que Jasmine.

Por lo que puedo ver de tu prima en tu mente, ella querría que fueras tras Jasmine.

Riordan era demasiado consciente del que el tiempo se les escapaba. Los hombres jaguar eran adeptos a perderse en el bosque. Se habían dispersado, entretejiéndose a través de los árboles, más astutos ahora, obviamente seguros de que le estaba intentando seguirles.

El viento se alzó en una ráfaga súbida en el suelo del bosque, cargando una remolino de vegetación, hojas, ramas y pétalos de flores en un oscuro embudo dirigido hacia el cielo. La basura estalló sobre ellos, una nubes de misiles arrojados desde la tierra por manos invisibles. Riordan reaccionó instantáneamente, girando instintivamente su cuerpo dando vueltas en medio del aire para proteger mejor a Juliette. Los restos se incrustaron en su piel, apuntados a su corazón. Maldijo en varias lenguas mientras corria a posarlos en tierra donde podría luchar sin la carga de la forma humana de Juliette obstaculizándole.

Librate de tus ropas ora y tan pronto como sientas el suelo bajo tus pies, cambia y entremezclate con los árboles. Ocultata tu verdadero ser dentro del animal.

Fue el tono siniestro de la voz de él lo que la hizo obedecer sin vacilar. No podía cambiar siempre a su otra forma, ciertametne no a voluntad como hacía él, o siquiera como hacía Solange, pero reconocía que estab en peligro mortal. Se las arregló para contonearse fuera de sus vaqueros y se desabotonó la blusa antes de que estuvieran en el suelo. Tiró las ropas lejos de ella, dispuesta cambiar, abrazándolo.

Riordan se movía en su mente, recogiendo la imagen, prestando su fuerza. El cambio fue ligeramente diferente del de los Cárpatos, pero estaba profundamente en la mente de ella y sabiendo ahora como funcionaba era capaz de proporcionarle la velocidad extra. El jaguar saltó a las ramas inferiores de un árbol y desapareció completamente en la vegetación. Riordan se volvió para enfrentar a su enemigo.

Una figura sombría explotó de la tierra, errupcionando directamente delante de Riordan, un puño se esrelló contra su pecho y profundizó. Riordan se retorció ligeramente, tomando el dolor y dejándolo ir, barrió con una pierna para enviar a su atacante dando tumbos hacia atrás. No hubo sonido, ni cara. El vampiro no era nada más que humo negro disolviéndose rápidametne. Se hizo un misterioso silencio. Ni siquiera los insectos canturreaban.

Zacarias. Riordn se extendió a lo largo de su vínculo mental privado hacia su hermano mayor. Un maestro vampiro está aquí, uno con poderes más allá de lo imaginable. No puedo divisarle. No puedo atacarle. Si caigo, debes encontrar y proteger a mi compañera. Riordan se agachó, sus ojos intranquilos buscando, cada sentido completamente alerta. Se hundió en el suelo del bosque y excarvó puñados de rica tierra. Estaba perdiendo sangre con rapidez. El vampiro le había debilitado debiliradamente. Para preservar su fuerza, Riordan no se movió, aparte de cubrir sus heridas. Oyó el desasosiego de Juliette en su mente, sabía que permanecía

cerca con la esperanza de ayudarle, pero no había forma de luchar con lo invisible.

Riordan sintió a su hermano moverse a través de él, examinando el terrible agujero abierto en su pecho, calculando su fuerza, buscando a través de sus recuerdos para revivir el ataque. Sal de ahí. Ningún cazador solitario acabará con este solo. Incluso mientras enviaba la orden, estaba trabajando en reparar las heridas de su hermano menor en la distanci. Riordan podía sentir la calidez moviéndose a través de su cuerpo, oir el canto sanador en su mente.

Sitnió el aire agitarse a su alrededor e inmediatamente se precipitó lejos de la perturbación, rodando a su izquierda y poniéndose en pie para enfrentar a su figura sombría. Riordan se las arregló para desviar el rayo dentrado del relámpago antes de que le golpeara. La energía se estrelló contra la tierra, sacudiendo el suelo. Alzó los brazos y la tierra continuó ondulándose. Se abrieron grandes grietas, una se precipitó haci la figura insustancial con amenazadora velocidad. Riordan sintió el momento exacto en que ambos, Juliette y Zacarías unían su fuerza con la de él. La grieta se ensanchó y abrió la tierra y el vampiro cayó en le agujero. Riordan envió las rayos a gran velocidad tras él, lanza tras lanza, dirigidas cada una profundamente en un esfuerzo de marcar un tanto a ciegas.

Riordan se tambaleó mientras se movía lejos de donde el vampiro le había visto por última vez. Había una quietud ahora, como si el bosque conteniera el aliento. Riordan notó que el cielo estaba oscurecido por nubes de tormenta. Es amanecer estab a solo unos minutos de distancia. El vampiro había golpeado rápida y ferozmente con la esperanza de derrotarle rápidamente.

Me sintió contigo. Zacarías consideró la idea. No volverá para luchar. Probablemente irá a la tierra durante un largo período de tiempo o abandonará nuestra zona. Sea lo que sea lo que quería lograr aquí no vale la pena su vida. Lo que fuerque atrajo a un poderoso enemigo a nuestras tierras tiene que ser importante.

Creo que ha contaminado a algunos de los hombres jaguar. Han estado capturando mujeres y forzándolas a emparejarse con el propósito de procrear. Sus mujeres tienen todas abilidades psíquicas y son capaces de convertirse en compañeras para nuestros hombres. Riord estaba seguro de que un poderoso vampiro solo vendría a la jungla si le convenía. Si el vampiro podía evitar que los Cárpatos encontraran compañeras, más y más de sus hombres se convertirían en vampiros o caminarían hasta el sol.

Estás pensando que esto es una conspiración muy bien pensado. Zacarias dio vueltas a la idea en su cabeza. Esto debe informarse nuestras hermanos en nuestra tierra natal. Enviaremos a Manolito. Nos ocuparemos de los hombres jaguar que abusan de sus mujeres. Tú debes acudir a la tierra rápidamente, Riordan. Pon a tu compañera en la tierra y quédate hasta que estés completamente sanado. Yo empezaró la caza en busca de las mujeres.

La hermana de mi compañera ha sido tomado.

Debes sanar u os perderemos a ambos. Eso no puede ocurrir. Sin niños nuestra raza se enfrenta la extinción, al igual que la del jaguar.

Riordan rompió bruscamente el contacto con su hermano, despreciando la verdd, despreciando la orden en la voz de su hermano. Eso no les hacía diferentes a los hombres jaguar.

- Eso no es cierto. - Juliette estaba a su lado, empujándole hacia el suelo mientras examinaba el parche empapado de sangre de su pecho. Le presionó para que se tendiera mientras reunía más rica tierra y hierbas curativas y las mezclaba con la saliva de él. - Aprendo rápido. Esta pequeña receta asquerosa estaba en tu mente mientras intentabas hacerla tú mismo.

- Es cierto, Juleitte. Necesitamos mujeres desesperadamente, y necesitamos que den a luz niñs. - No podía dejar de mirarla, inclinada sobre él con su hermoso cuerpo femenino. Estaba desnuda, agachada junto él, con ansiedad en su cara, sus increíbles pechos balanceándose con cada movimiento. Se sentía como si estuviera en un sueño. Posiblemente ella no podía ser real. Mujeres como Juliette no existían en su mundo.

- Riordan. - Ella pronunció su nombre agudamente. - No te alejes de mí. No te atrevas a desmayarte. Déjame poner esta cosa y luego te proporcionaré sangre. - Miró alrededor nerviosamente. - ¿Estás seguro de que se ha ido? No le vi nunca. No puede ayudarte porque

nunca captú un vistazo de él.

- Está amaneciendo. - Riordan sonaba lejano. Levó la mano y le tocó el pecho, apenas rozando la suave piel para confirmar que era real. - No tiene más elección que ir a la tierra.

- Riordan, toma mi sangre.

Él sacudió la cabeza.

- Te dejaré débil y adormilad sin nadie para protegerte.

Ella ignoró la mano que le acunaba el pecho, masajeándole la carne con dedos gentiles. Le cogió la cara y le obligó a mirarla.

- Haz lo que te digo y toma mi sangre. No puedes morir, y lo harás si no tienes sangres. Necesito que me ayudes a recuperar a Jasmine. Y quiero que vivas por mí. Olvida todo lo demás, Riordan.

- No puedo protegerte mientras yazgo bajo tierra esas largas horas.

- Puedo protegerme a mí mism. Por favor toma mi sangre, Riord. - Estaba empezando a desesperar.

Hubo un débil movimiento en su mento. Otra voz se arremolinó allí durante un rato, susurrando con el mismo acento, lejana y distante como si fuera dificil encontrar el camino exacto. Y entonces fue súbitamente clara. Soy Zacarias. Él nunca te pondrá voluntariamente en mayor peligro debilitándote. Te ayudaré, pero debes recordarlo, si te ocurriera algo mientras él descansa bajo tierra, se alzará como vampiro y me veré obligado a destruirle. Debes permanecer con vida.

- Alguien debió dejar claras las reglas con antelación. - Murmuró Juliette por lo bajo, pero dio el asentimiento mental al hermano de Riordan. No soportaría la idea de perder a Riordan, y podía ver claramente que iba a ser terco y combativo si ella insistía sin ayuda.

Supo en el momento exacto en que Zacarias golpeó, sujetando a Riord y obligándole morder profundamente la muñeca de Juliette. Incluso apesar de estar bajo una fuerte compulsión, sintió que Riordan se esforzaba por protegerla, arremolinando la lengua sobre su piel para aliviar el dolor. Una oleada de furia le atravesó brevemente ante lo que Juliette y Zacarias estaban haciendo, pero su genio murió de muerte repentina. Juliette siguió su propio camino al sentirse justificada. Si Riordan quería pasar la vida con ella, sería mejor que se acostumbrara a quién era.

Riordan se libró del control de Zacarías en el momento en que la sangre le dio suficiente fuerza. Tomó solo lo suficiente de Juliette como para ayudar a su sanación antes de cerrar la herida con la lengua. Acarició con el pulgar los pinchazos.

- Quiero pasar varias vidas contigo, y sé exactamente quién eres, Juliette. - Adoraba cada centímetro de ella, adoraba berla con su curvas femeninas desnudas, pero el tiempo pasaba y él estaba mucho más débil de lo que debería.

Fabricó vaqueros y una blusa para ella, un material suave y ligero que no se aferraría demasiado con la alta humedad.

- Debes proteger tus ojos lo mejor que puedas. He hecho la camisa de manga baja para proteger tu piel. Intenta permanecer a cubierto tanto como sea posible. Séq ue continuarás persiguiendo a Jasmine, pero no te pongas en peligro hasta que pueda ayudarte. No ayudará a tu hermana que te maten o capturen.

Ella se puso encima las ropas, un poco temblorosa por la pérdida de sangre y el terrible miedo que fluía cada vez que miraba el ofensivo agujero en el pecho de él.

- Seré cuidadosa. - Le pasó los dedos por el pelo. - Haz lo que tengas que hacer. Te veré tan pronto como el sol se ponga.

Riordan miró fijamente a sus alrededor, sus dedos de repenten le sujetaron con fuerza la muñeca, deteniendo todo movimeinto. El desasosiego estaba empezando a avanzar en su mente. El exploración no detectaba enemigos, humanos o de otra clase en la zona. Sería imposible para un vampiro soportar la salida del sol. Aunque la mayor parte de los Cárpatos podían soportas los horas diurnas, Riordan estaba gravemente herido y la luz ya estaba afectando a su cuerpo. Rodó para mirar a la copa de los árboles, incapaz de sacudirse la repentina alarma que atravesaba su cuerpo. Las hojas susurraban y se balanceaban con el viento. Cada especie de planta se aferraba a los troncos de los árboles y se retorcía a través de

las romas, creando una jungla de flollaje. El viento tocó las hojas, el más pequeño de los roces, pero fue suficiente para revelar los ojos turquesa, brillando como raras gemas hacia ellos.

El jaguar saltó, su cuerpo musculoso y compacto atravesando el aire, con las garras extendidas, los ojos enfocados sobre su presa. Riordan empujó a Juliette lo suficientemente fuerte como para tumbarla y se disolvió en niebla, haciendo que el felino golpeara la tierra donde él había estado. El felino se revolvió, utilizando su espina dorsal flexible, golpeando con grandes garras el espacio vacío.

- ¡Solange! ¡No! - Juliette se precipitó a aferrar al felino, recorriendo con las manos la suave piel, buscando daños. Había varias lacerciones, una serie de feas heridas biertas donde un felino obviamente había rozado su corstado. - Estás herida, son profundas. - Se volvió para buscar a Riordan, sintió la yema de los dedos de él rozándole la mejilla.

De veras quería matarme, Juliette. Le sentí en su mente. Debo ir a la tierra. Ella está furiosa porque han tomado a su prima. Permanece salvo y haz lo que puedas para calmarla.

Oyó el pesr en su voz, el cansancio y el dolor.

- Ve, Riordan. Te veré cuando el sol se ponga.

Las ropas flotaron hasta la tierra mientras él se alejaba rápidamente. Los vaqueros eran para alguien con piernas más largas y cintura más estrecha. La camisa cubriría el cuerpo bien dotado de Solange. Había sido bastante fácil captar sus proporciones exactas de los recuerdos de Juliette.

- Se ha ido, Solange. Cuéntame que ocurrió.

Solange cambió a su forma natural, permaneciendo agachada sobre el suelo, encarando a Juliette.

- Ya la tenían antes de que alcanzar la casa. No puede detenerles, lo siento. Lo siento tanto. - Sacudió hacia atrás la pesada caida de su pelo oscuro. - Uno se quedó atrás para proporcionar los otros ventaja. Una vez comprendió que era una mujer, y capaz de cambiar rápidamente, con una de los linajes más puros, tuve una auténtica ventaja. No quería hacerme daño. - La sangre goteaba de las heridas de su costado. - Me hizo esto antes de comprender quien era yo. Me temo que eso puso a Jasmine en un peligro mayor. La guardarán mucho más cuidadosamente.

Juliette abrazó a Solange.

- La encontraremos y la traeremos de vuelta.

- ¿Quién era ese hombre?

- No uno de ellos. Es un Cárpato. Riordan. Oiste a Mamá hablar de ellos anteriormente. - No pudo evitar la nota defensiva de su voz.

- Aún así es un hombre, y no se puede confiar en él, Juliette. ¿Qué quiere de nosotras? ¿No está la raza de los Cárpatos sufriendo los mismos problemas que la del jaguar? - Solange tomó la ropa de las manos de Juliette y las anudó antes de atárselas alrededor del cuello. - Necesitan bebes para mantener viva su raza.

- Al menos respetan a las mujeres y quieren que sean felices, Solange. No todos los hombres son responsables de lo que hacen unos pocos. Y se sospecha que los hombres jaguar han entrado en contacto con un maestro vampiro. Vi uno, y si eso es uno, sentí lo malvado que era. Los hombres pueden muy bien haber sido influenciados por él.

- Me importa poco por qué hacer lo que hacen. No pueden tener a Jasmine. - Dijo Solange. - Líbrate de la ropa y salgamos de quí. - Estudió a Juliette mientas su prima se desnudaba. - Estás muy pálida. - Había sospecha en su voz.

- No quiero discutir contigo, Solange. Encontremos a Jasmine antes de que la hagan ninguna otra cosa.

- Nosotras no discutimos. - Objetó Solange. - Al meno no antes de que te mezclaras con un hombre. - Estudió el cuerpo pálido de su prima. - Un hombre que toma la sangre de otros.

Juliette ignoró la implicación.

- ¿El jaguar todavía está tras nuestro rastro?

- Volví sobre mis pasos y le conduje cerca del laboratorio solo para ver si pedía ayuda. Un montón de hobmres revisaban lo que quedaba del edificio. Se derrumbó completamente.

¿El Cárpato tuvo algo que ver con eso?

Juliette asintió.

- Le encontré allí, encadenado en una celda, y conseguí liberarle. Estaba en mal forma. Le torturaron.

Solange maldijo.

- Supongo que eso hace que me guste más. Al menos conoce un poco de lo que pasan nuestras mujeres.

9

- El Sol quema mis ojos. - Dijo Juliette, presionandose las yemas sobre la cara. - No importa lo que haga me lloran. Mi piel parece ampollarse.

- Así es. Cambia, Juliette, aprisa antes de que seas una masa de ampollas. Hablaremos más tarde. - Solange la miraba atentamente. - Puedes contarme lo que ha hecho ese hombre después de que recuperemos a Jasmine.

- Cuéntame si el hombre jaguar se acercó o no a los humanos. - Animó Juliette mientras ataba sus propias ropas en nudos y las colgaba alrededor de su cuello.

- Lo hizo. Habló brevemente con ellos, aunque no les reveló su cuerpo. Fue capaz de cambiar a medias. La *mitad* de su cuerpo era humano y la otra mitad jaguar. Yo no puedo hacer eso. Ninguna de nosotras puede.

- Tú provienes del linaje más puro que conocemos. - Señaló Juliette. - Mamá se refirió a ti como una princesa una vez.

Solange hizo una mueca.

- De algún modo no me considero a mí misma muy afortunada. no quería ser la princeso de la gente del jaguar. - Miró a su alrededor. - ¿Estás list? tenemos que salir de aquí. Esos hombres tienen a Jasmine desde hace mucho. - Estaba cambiando ya, el pelaje explotando a través de su piel, ondulándose sobre su cara mientras su hocico se prolongaba para acomodar los dientes.

Juliette cerró los ojos que le ardían y se extendió hacia Riordan. Dime que estás a salvo.

Estoy profundamente en los brazos de la tierra. Déjame ayudarte a cambiar. Sentía lo cansada que estaba ella, lo débil que estaba. Se ahogaba en la necesidad de mantenerla con él. Más grande de su propia necesidad, era la de ella. Ella tenía que encontrar a su hermnana, y lo entendía. No le gustaba, pero lo entendía.

Juliette llamó al su gran felino, concentrándose en el cambio de músculos y huesos. Sintió a Riordan moviéndose dentro de ella, prestándole poder y fuerza cuando no tenía para dar. Una parte de ella deseó llorar para sentir su dolor. Tenía la separación de él que se avecinaba, pero tenía que encontrar a Jasmine.

El cambio la tomó rápidamente. Juliette tocó el hocico con Solange y se volvieron juntas y corriendo al oscurecido interior. Utilizando el agudo sentido del olfato del jaguar encontraron el rastro de Jasmine inmediatamente y se precipitaron tras ella. Tomaron la autopista en lo alto, la maraña de ramas altas en la copa de los árboles que les permitían viajar rápido y en secreto.

Por pájaros tomaron el aire, chillando advertencias a su paso, pero ninguno de los jaguares prestó ninguna atención, y después de un momento los pájaros volvieron a la copa de los árboles, ignorándolas. El bosque se removía de vida, los insectos canturreaban, las ranas croaban y los venados ladraban avisos a los depredadores más grandes.

Juliette supo en el momento exacto enq ue Riordan sucumbió al alzamiento del sol y su corazón dejó de latir. El aliento abandonó sus pulmones, el corazón de ella tartamudeó en reacción, y de repente se sintió completamente sol y afligida, apesadumbrada. El jauar tropezó, casi cayendo de las ramas. Las garras se hundieron en la madera, desparramando hojas y ramas y haciendo a los pájaros chillar una vez más. Solange se volvió bruscamente para gruñir una advertencia de mantener sigilo. No querían alertar ninguno de los hombre que

podían estar guardando su retaguardia.

La pesada canopia la protegía del sol, pero Juliette todavía sentía los rayos atravesando su piel a través de el espeso pelaje. Los ojos le lloraban continuamente, ardiendo con la luz. Nada de eso importaba... ni su pena, ni su incomodidad. Ni la separación de su otra mitad. Se concentró en su amada hermana. Jasmine era todo lo que importaba. Juliette siguió a Solange.

El rastro se volvió más caliente cerca de la tarde. El pungente olor de los hombres jaguar era más fácil de seguir. Estaban dando vueltas, apresurándose a través del vosque, cuatro en forma de jaguar y uno en forma humana para cargar a Jasmine.

Apesar de su determinación, Juliete encontró que estaba teniendo problemas para mentener el paso a Solange. Su cuerpo, incluso en la forma del Jaguar, Exigía que durmiera y lo que era peor, quería cambiar de vuelta a su forma humana. Seimpre tenía problemas para mantener la forma animal durante largos períodos. Nunca había pasado casi desde el amanecer hasta casi ltarde y era casi imposible continuar.

Solange se detuvo bruscamente, su forma animal de repente se estremeció. Juliette captó el olor del miedo, violencia, predación sexual. Perdiendo su forma de jaguar, ahogada, sofocada, aferrando la rama del árbol en busca de apoyo para evitar caer. Solange cambió a su forma humana, sujetando a Juliette mientras esta estaba violentamente enferma.

Durante unos pocos minutos, la cabeza de Juliette atronó con protesta, con rabia. Golpeó la corteza de los árboles hasta que sus puños se amorataron y sangraron, llorando incontrolablemente.

- Ella lucha con ellos. Lucha con ellos, y yo no estoy ahí. ¿Cómo pueden hacerle algo semejante?

Solange lloraba silenciosamente, la furia en ella profunda, firme y perdurable.

- La traeremos de vuelta, Juliette. Se fuerte. Tienes que ser fuerte por ella. No podemos permitir que esto nos retrase. La quieren dócil y conmocionada. Esto era una muestra de dominación. Esto era para despojarla de su dignidad y esperar. Pero ella sabe que llegaremos. Sabe que nunca nos detendremos ahsta que la tengamos de vuelta o estemos muertas. - Solange apartó el pelo de los ojos de Juliette. - Veo que el sol de hace daño, y que tu cuerpo necesita descansar, pero tienes que superarlo. No te has detenido sin importar el coste para ti. Jasmine sabe como somos. Contará con eso y resistirá.

Juliette permitió que su prima la sujetara, que la consolara durante un breve momento.

- Tenemos que apresurarnos, Solange. No pueden hacerle esto una segunda vez.

Ninguna de las mujeres quería pensar en sus madres, pero fue inevitable.

- ¿Puedes mantener la forma del jaguar? - Preguntó Solange.

Juliette asintió.

- No sé cuanto tiempo, pero haré lo que pueda. ¿Tienes algún arma escondida de reserva en esta zona?

- A una milla de aquí. Creo que estamos cerca de uno de nuestros escondites. Ropa, comida, agua potable y cuchillos. Tenemos que detenernos pronto. Son hombres grandes y querrán descansar.

Juliette se extendió hacia su otra forma. Era más fácil no pensar en Jasmine y lo que los hombres le habían hecho. No quería ver las manchas de sangre sobre el suelo y las señales de lucha. Solo la debilitarían. Su furia necesitaba arden brillante y fuerte, y vengativa.

Luchó a través del siguiente par de horas, empujando su cuerpo cuando necesitaba desesperadamente dormir. Sus ojos manaban a cada paso del camino, pero esta vez no estaba segura de si era por los efectos del sol, o por la furiosa pena. Sabía por la forma en la que Solange cargaba su cuerpo que ella sentía las mismas intensas emociones, una mezcl de rabia y pena que nunca podría desaparecer. Intentó no pensar en la chica que Jasmine había sido, su sonrisa traviesa y gentil amabilidad. Solange y Juliette ardían de pasión, caliente y feroz con fuertes emociones. Jasmine era dulce, firme e irresistible.

Juliette sintió un grito de negación fluyedo y se las arregló para sofocarlo solo justo cuando Solange se daba la vuelta para indicar donde estaban almacenadas las armas y la comid. En forma humana, se vistieron, atándose las correas de los cuchillos con la misma facilidad que se pusieron las ropas.

- Están cerca. - Dijo Solange, su voz muy baja. - Los siento. Estamos a favor del viento con respecto a ellos. - Bebió agua de la botella almacenada con sus provisiones. Era salobre por la edad, era estaba fresca. Se la pasó a Juliette. - ¿Estás preparada para esto? No será fácil.

Sus ojos se encontrron. Juliette asintió.

- Tendremos éxito, no hay otra alternativa.

Solange volvió a tomar la botella de agua.

- Nos superan en número y son fuertes, increíblemente fuertes. He oido que los Cárpatos pueden llevar a cabo hechos increíbles. Obvimente si el hombre puede convertirse en niebla bajo un ataque, es cierto. ¿Puede él ayudrnos, incluso desde debajo de la tierra?

Juliette buscó a Riordan ansiosamente. Su mente se había sintonizacon continuamente con la de él, necesitando tocarle, aumentando su pena cuando no podía. Esta vez fue exigente, su llamada afilada por la necesidad.

¿Juliette? Su voz era débil y lejana, pero allí estaba, y el alivio le inundó el corazón y el alma.

Repasó los eventos del día en su mente. Él permaneció muy quieto, retirándose, pero no antes de que ella sintiera el impacto de su negra y oscura rabia. Hervía, peligrosa y mortal y mucho más letal que la de ella misma. Debería haberse asustado, pero la reconfortó su rabia por el bienestar de su hermana.

Cuando se las arregló para mantener su furia bajo control, Riordan se extendió hasta ella. La conexión mucho más fuerte. Estos hombres son peligrosos, quizás su comportamiento está corrompido por el vampiro, quizás son un grupo de disidentes que se han agrupado. Deben ser detenidos, pero dos mujeres contra tantos es ridículo y lo sabes. No ayudará a tu hermana que mueras.

No tenemos más elección que ir a por ella ahora, Riordan. No podemos someterla a más violencia. Por favor entiende que no tengo otra elección. ¿Puedes ayudar?

Faltan dos horas hasta que se ponga el sol. Puedo alzarme temprano. Dame otra hora. Quiso abrirse paso con las garras a través de la tierra para llegar hasta ella, pero su cuerpo yacía pesado.

Solange los vigilará, pero si la están violando, no podemos sentarnos mientras la tratan con brutalidad. No puedes pedirnos eso.

Él maldijo lentamente. Debería haberte convertido inmediatamente y estaría completamente bajo mi protección. Ahora era demasiado tarde para corregir su error. Estaba atrapado bajo tierra, y ella estaba en terrible pelibro. Cambió de táctica sintiendo la ligera retirada de ella. Ni se atrevió a perder su conexión. Zacarías, despierta. Necesito tu ayuda. Manolito, te necesito.

Juliette contuvo el aliento, esperando. Sabía que Riordan era poderoso, y ya había experimentado las tremendas habilidades de su hermano mayor. La esperanza resurgió en ella.

Manolito está viajando hasta las Montañas de los Cárpatos. Zacarias respondió a su llamada. Te alimentaré con mi fuerza cuando sea necesario. Advierte a las mujeres que si tu compañera cae, tú también caerás, y de una forma que ellas no puden concebir al monstruo en que que será desatado.

Ella entendía más de lo que ellos notaban. Ya era adepta a leer los recuerdos de Riordan. Honestamente no sabía si ella no habría unido a Riordan a ella y le hubiera convertido inmediatamente de ser ella la que pudiera ser consumida por la locur del vampiro. Juliette le envió tanta tranquilidad como pudo. Gracias, Riordan. Por favor agradéceselo a tu hermano.

Se volvió a su prima.

- Están con nosotras, Solange.

Solange volvió a ofrecerle la botella de agua.

- Confiaré en tu hombre si tú lo haces. Quédate aquí y espera la señal. Veré contra qué nos enfrentamos. Eso debería darte otros pocos minutos para descansar.

- Iremos espalda con espalda, Solange, como siempre. Si Jasmine está a salvo, esperaremos hasta que Riordan pueda alzarse. Si no, con suerte podrán ayudarnos. - Ya notaba las nubes de tormenta flotando sobre ellas, ayudando bloquear el sol y proteger sus

ojos. El viendo cambió completamente, trayendo la fuerte esencia de los hombres jaguar a ellos. Juliete giró y se abrió paso a través de la maleza, evitando cuidadosamente hacer ruido. Solange ya se había perdido de vista, perdida en el bosque de orquídeas y helechos. Pocos podíans sobrepasar la habilidad de Solange de fundirse con el bosque y permanecer invisible. Juliette tenía fe absoluta en su prima. Cambió de posición, a distancia del pequeño campamento.

Los jaguares utilizaban una pequeñ caverna, hecha por el hombre, excavada en el lateral del terraplén. La abertura era una simple raja entre dos rocas. Solange se abrió paso hasta el círculo alrededor de la zona, sabiendo que tenía que haber una entrada trasera. Los jaguares nunca se arriesgarían a quedar atrapados en la caverna. El viento cambió cuando ella se movió, siempre a favor de ella, dándole la localización exacta de los centinelas. Un hombre jaguar, obviamente confiando en el sistema de alarma del bosque, descansaba en las ramas de un árbol a la izquierda de la cueva, durmiendo en el atardecer, cansado por los dos días marcha a través del bosque. El segundo guarda se encorvaba en forma humana cerc de una gran grupo de helechos. Solange estaba segura de que era el recurso de emergencia. Se abrió paso de vuelta a Juliette para conferenciar.

Las dos se tendieron lado a lado en la hierba. Solange presionó su boca contra el oido de Juliette.

- No puedo oir nada en la cueva. Creo que están descansando. Estoy casi segura de que puedo acercarme lo suficiente al guarda en su forma humana y matarle, pero ninguna de nosotras será capaz de hacer mucho con el jaguar. Es grande y un luchador. - Se tocó el costado. - Y rápido también.

- No tenemos muchos probabilidades de nuestro lado. - Señaló Juliette. - Con uno arriba en el árbol, he contado cinto. No vamos a ganar contra cinco jaguares adultos.

- Cuatro. - Dijo Solange firmemente. - Después de que me ocupe del guarda. Tienes razón, tenemos que atraer a los otros fuera de la cavern para tener algun oportunidad en absoluto.

- Yo puedo hacer eso. - Dijo Juliette con confianza.

¡No! La orden ruda de Riordan fue aguda. Oyó el eco de la protesta de Zacarías. Espera tanto como sea posible.

- Riordan quiere que esperemos, Solange. - Informó Juliette ansiosamente. No tenía ni idea de como reaccionaría su prima. - Intentará alzarse antes de que se ponga el sol para ayudrnos.

Solange asintió lentamente.

- Supongo que tiene sentido, Juliette. No tiene que gustarnos, pero no tenemos muchas oportunidades contra cinco hombres.

- Quiero acercarme, solo para asegurarme de que no están tocándola. - Dijo Juliette.

- Iré yo. Puedo ser invisible. - Una pequeña sonrisa falta de humor tiró de la boca de Solange. - Bien, no como tu Cárpato, pero me las arreglo.

- Tienes un don. - Reconocío Juliette.

Solange empezó a dar la vuelta hacia la entrada trasera, presumiendo que Jasmine estaba siendo mantenida en lo más profundo posible de la cueva. Una vez el jaguar en el árbol se movió, bostezando, su boca abierta de par en par para mostrar afilados dientes. Solange se hundió entre los árboles, quedándose completamente inmóvil. Juliette deslizó un cuchillo en su palma. El jaguar se estiró, miró alrededor y olisqueó el aire, probándolo con la lengua y los bigotes sensibles. El viento llevaba el olor de las mujeres lejos de él. El jaguar volvió a dejar caer la cabeza sobre su pierna y cerró los ojos.

Juliette dejó que su aliento escapara lentamente. Solange esperó unos pocos minutos más antes de continuar de nuevo su avance. Juliete se esforzó por observar el avance de su prima. Las frondas de un helecho se balancearon ligeramente, al mismo tiempo que el viento. Juliette no podía entender como Riordan y Zacarias tenían fuerzas para guiar al viento y seguir el proceso de Solange. Casi podía sentir a Riordan moviéndose a través de ella, intentando conseguir evaluar el campo de batalla a través de sus ojos. Estaba esperando, como una serpiente enroscada, esperando el momento en el que podría explotar hacia el cielo y

acudira ell. La preocupación de Riordan era reconfortante, y le envió su aprecio.

La primera advertencia de Juliette fue la forma en que el guarda humno en la entrada trasera de repente volvía la cabeza hacia la cueva con una sonrisa malvada. Avanzó unos pocos pasos y espió entre la colección de arbustos, su mano frotando ausentemente su entrepierna. Vio a Solango moverse tras él. Un grito, mezcla de furia, terror y dolor llegó del interior de la cueva. Fue acallado bruscamente. No tengo elección, Riord. Fue su única disculppor lo que pudiera pasar. Utilizando el terreno más alto, corrió ahcia la entrada de la cueva, captando un breve vistazo de Solange y el guarda, el hombre cayendo al suelo, el cuchillo manchado de sangre en la mano de Solange.

Riordan estaba tranquilo. No protestó, simplemente esperó, observando los acontecimientos desplegarse a través de los ojos de ella. Juliette podía sentir la presencia de su hermano mayor. Se enroscaban esperando su momento.

Quédate en el lateral, sostén la hoja alzada. Riordan le instruyó mientras se acercaba a la entrada de la cueva. Juliette no discutió; ya conocí su plan, captando los detalles en sus mentes compartidas. Gritó el nombre de Jasmine para hacerle saber que no estaba sola y atraer a los hombres fuera de la cueva. Tenía que confiar en que Solange le guardara la espalda manteniendo al jaguar lejos de ella. Su brazo relampagueó, más rápido de lo que sabía que podía moverlo, un movimiento instintivo y calculado que acabó con el primer hombre que se apresuró a salir de la cuea. La sangre empapó el suelo, pero Juliette no podía mirar, no se atrevía a mir. Oyó el rugido del jaguar mientras saltaba de las ramas sobre Solange.

Juliette se volvió para ayuda su pirma, corriendo con una asombrosa velocidad que no era suya. Solange cambio a la carrera, uniéndose con fuerio con el pesado felino macho, arañando y mordiendo, piel y tela volando por todas partes. Juliette patinó hasta detenerse. No tenía posibilidad de ayudar a Solange, de intentar matar al jaguar con el cuchillo. Los dos felinos rodaron una y otra vez con una terrible furia haciendo imposible ayudar a su prima.

¡Juliette! Riordan se estab alzando. Le sintió explotar através de la tierra y las hojas lanzadas al aire. Ante su advertencia se dio lvueltan, el cuchillo bajo y cerca de su cuerpo, encontrando la oleada del jaguar que surgía de la cueva. El pesado felino le golpeó el pecho con fuerza, haciéndola retroceder, con el apestoso aliento caliente del jaguar en su cara. El dolor la atravesó cuando las afiladas garras atravesaron su piel hasta el hueso. Sintió a Zacarias y Riordan moviéndose en ella, el cuchillo enterrándose en el costado del animal mientras los dientes se dirigían hacia su garganta. Respirba con dificultd, pero Riordan obligó al aire a entrar en sus ardientes pulmones. Golpeó la tierra con fuerza y yació atrapada bajo el pesado cuerpo. Hojas y ramas se empaparon de rojo por la sangre pero no podía decir de quién era esa sangre. Los dientes del felino estaban incrustados en su garganta y sus brazos estaban pesados haciendo imposible empujar el pesado cuerpo lejos de ella.

Mira a Solange. Riordan, tan tranquilo que era aterrador. Había una orden en su voz que no podía desobedecer.

Jasmine gritó de nuevo, y el cuerpo de Juliette saltó ante el sonido.

Mira a Solange. Riordan lo repitió. Estaba mucho más cerca y ganando fuerza mientras el sol empezaba a ponerse.

Juliette no podía mover la cbeza, así que movió su mirada para ver al felino mascho arañando cruelmente a Solange. La sangre se filtrab a través del pelaje y Solange se tambaleaba bajo el asalto. Una neblina blando se estaba formando sobre los ojos de Juliette. Parpadeó rápidamente para aclarar su visión. Jasmine gritó de nuevo. Juliar podía oirla llorar.

Sigue concentrada en Solange. La voz de Riordan se suavizó. Resiste por mí. Solo resiste, Juliette.

Las llamas recorrieron el pelajo del jaguar macho. Llamas brillantes rojas y naranjas se divisaron al final del abrigo a manchas y engulleron al animal. Los dos jaguares rodaron sobre la tierra en un terrible frenesí de garras y dientes pero ni una solo llama tocaba a la hembra. El macho aulló y escapó.

10

RIORDAN erumpió en el cielo, un demonio con ojos rojos, su pelo negro suelto y volando al viento. Se materializó directamente tras el hombre que sostenía Jasmine como escudo. Juliette realmente sintió la cabeza del hombre como si fuera ella la que le aferrabaf. Riordan retorció con fuerza. El aterrador crujido fue ruidoso cuando rompió el cuello del hombre y le tiró descuidadamente al suelo.

Jasmine corrió a arrodillarse junto a Solange mientras Riordan soltaba cuidadosamente los dientes del jaguar del cuello de Juliette y tiraba el pesado cuerpo del felino lejos como si no fuera más que una rama molesta. El dolor la engulló, precipitándose a través de su cuerpo ahora que se había acabado y él estaba allí. Riordan presionó las manos sobre las heridas punzantes en el lateral de su garganta, apretando con fuerza para evitar que se desangrara hasta morir.

Juliette empezó a sofocarse. ¿Mi herma está bien? ¿Solange? No puedo verlas.

Riordan miró sobre su hombre hacia las dos mujeres. La cara de Jasmine estaba magullada y negra y azul. Su ropa colgaba hecha trizas. Había sangre seca sobre su cuerpo, pero estaba viva e intentando desesperadamente contener el flujo de sangre de las muchas laceraciones de su prima. Solange estaba desnuda y ensangrentada, yaciendo en el suelo, pero estaba alerta, observando a Riordan mientras se inclinaba sobre Juliette.

Ambas están vivas, Juliette. Quédate quieta por mí. Confió en que su hermano permanecería alerta por si había más probelmas mientras él salía de su cuerpo y entraba en el de ella para intentar sanarla de dentro hacia afuer. Juliette gorgojeó, tosiendo y escupiendo sangre.

- Sálvala. Maldito sea, sé que puedes salvarla. - Sollange le gritó. - Haz lo que tengas que hacer. - Intentó alzarse, empujando débilmente a Jasmine, que la mantenía sujeta.

- Tengo que convertirla.

- ¿Eso que significa? - preguntó Jasmine temerosamente.

- A quién le importa. - soltó Solange. - Aprisa, antes de que sea demasiado tarde.

Riordan lo ignoró todo y a todos a su alrededor. Juliette estaba alejándose de él. Inclinó la cabeza hacia su garganty bebió, tománd más de su precioso fluido para un intercambio. Riordan la acunó en sus brazos, abriéndose el pecho y presionando su boca sobre la herida. Profundamente en la mente de Riordan, Zacarias recogió su espíritu en un bola sanadora de energía y se movió a través de Riordan, encontrando las heridas y arterias desgarradas en la garganta de Juliette y empezando a repararlas de dentro hacia afuera. Se tomó su tiempo, sin cometir errores, cerrando las agujeros abiertos y eliminando bacterias extrañas a su sistema.

Juliette sintió a ambos hombres a distancia. Zacarías se separó bruscamente como si la conexión entre ellos se hubiera vuelto demasiado dificil de mantener. Sintió la falta de calidez inmediatamente y se estremeció. Riordan se inclinó y le susurró, terminan con el lujo de fuerza renovadora e entraba raudales en su cuerpo. Intentó alzar la cabeza hacia su cara. Parecía tan preocupado. Su mano revoloteó cerca de su muslo pero no lo bastante para alzarse enn el aire. Alguien estaba llorando. Volvió la cabeza hacia el sonido.

Jasmine sentada junto a Solange, limpieba ineficazmente las heridas sangrantes y lloraba suavemente. Era apenas reconocible con la cara amoratada.

- ¿Mi hermana va a vivir?

Su voz fue muy suave y temblorosa. No miró a Riordan, sino que mantuvo la mirada fija en su prima.

- Si, pequeña. - Respondió Riordan gentilmente. - Vivirá. Tengo que llevarla lejos durante poco tiempo. Me gustaría que tú y tu prima fuerais mi rancho donde estaréis salvo hasta que pueda traerla de vuelta a vosotros.

Jasmine se acercó más a Solange. Fue un pequeño movimiento en busca de protección, pero Riordan lo notó inmediatamente.

¿No puedes eliminarlo? ¿Lo que le hicieron? ¿No puedes deshacerlo?

Riordan levantó a Juliette y la llevó hacia su hermana y prima.

- No podemos quedarnos mucho. Necesito llevar a Juliette a un lugar donde esté a salvo mientras la conversión tiene lugar y donde yo pueda sanarla completamente. - Sabes que no

puedo deshacer lo que se ha hecho.

Solarge se extendió para tomar la mano de Jasmine. Jasmine entrelazó los dedos con los de Juliette.

- Juntas lo conseguimos. - Murmuró Solange.

Juliette intentó hablar, pero su garganta estaba demasiado hinchada y en carne viva. Pregunt a Solange si puedes curarla.

Riordan podía sentir las oleads de disgusto y miedo provinientes de ambas mujeres. Estaban haciendo lo que podían por tolerarle y confiar en él porque amaban a Juliette.

- Ella quiere que cure tus heridas, Solange. No creo que abandone este lugar y se quede tranquila si no lo hago. - Era el único argumento que tenía. Si Solange no consentía no tendría más elección que utilizar sus otros dones.

- Vamos allá entonces. - Solange nunca apartó los ojos de su prima. - No voy a ir a tu rancho. Destruiré estos cuerpos para que nuestra raza permanezca en secrete, y Jasmine y yo iremos a nuestra casa en el límite del bosque pluvial, lejos de este lugar. Esperaremos allí el retorno de Juliette. Jasmine y Juliette no serán felices estando separadas. - Era una clara advertencia.

Riordan asintió.

- Soy completamente consciente de eso. - No deseando malgastar mucho más tiempo en hablar, Riordan permitió inmediatamente que su yo físico se desvaneciera, llamando a su espírito en una fuerte bosa de energía sanadora y entrando en Solange. Tenía muchas heridas. La mayor parte eran superficiales, pero algunos llegaban al hueso, justo como había encontrado en Juliette. Gastó un tiempo precioso en salar de dentro hacia afuera, sorprendido de lo dificil que era librar su mente de Juliette y el hecho de que se alejaba de él. Estaba siempre concentrado, pero requirió una tremenda disciplica acallar todo pensamiento y concentrarse en su tarea.

Solange yacía observándole. Su mirada nunca vaciló. Sus ojos nunca parpadearon. Su mo permanecía en la de Jasmine, pero su atención estaba fija en Riordan. Cuando el cuerpo de él se tambaleó y la consoladora calidez despareción en su interior permitió escapar el aliento.

- Jasmine, ahora él se llevará a Juliette. Tenemos que ser fuertes un poco más.

Jasmine se inclinó inmediatamente y besó a Juliette. No miró a Riordan cuando habló.

- Gracias.

- Las dos debéis estar a salvo. Si vais a mi rancho...

Solange sacudió la cabeza.

- No, no puedo. Intenta entender. Sé que nos has ayudado, pero no hemos tenido muy buenas experiencias con los hombres y nos sentimos más a salvo solas.

Riordan no podía ayudar pero vio el estremecimiento que atravesóa Jasmine. Juliette apretó los dedos de su hermana.

- Lo siento. Realmente tengo que llevarla a un lugar seguro para la conversión. No me gusta dejaros a las dos solas y desprotegidas.

- Gracias a tus habilidades curativas, yo soy capaz de protegernos. - Solange miró a su alrededor a los cuerpos que yacían sobre la tierra. - La mayor parte de nuestros enemigos están muertos. Llévatela antes de que la perdamos.

Riordan acunó a Juliette entre sus brazos pero se detuvo cuando Jasmine dejó escapar un suave sonido de desasosiego.

- ¿Qué pasa, pequeña? - Utilio su voz más amable.

- ¿Cuánto tiempo? - Jasmine se aferraba a Juliette como si no pudiera dejarla marchar.

- ¿Podéis estar separadas dos días? Eso le dará tiempo para sanar lo suficiente para alzarse con seguridad. Solange conoce a mi gente. Nuestra palabra es nuestro honor. Te doy mi palabra, volveremos enseguida ti, en el momento en que nos alcemos. Juliette no desearía otra cosa.

Jasmine asintió y reluctantemente permitió que la mano de su herma cayera perezosamente de la suya. Se inclinó hacia Solange en busca de protección. Solange enredó los brazos alrededor de Jasmine.

- Ve ahora, no podemos ser lo suficientemente desinteresadas como para dejar que te la

lleves. Yo me ocuparé de las cosas quí.

Riordan no esperó una segunda invitación. Ya sentía los primeros estremecimientos en el frágil cuerpo de Juliette, una oleada de ansiadad, una oleada de fuego. El tiempo se acababa. Se lanzó al cielo, abrazando a Juliette a él, oyendo a Jasmine quedarse sin aliento y empezar a sollozar. Mirando abajo pudo ver a Solange sentarse lentente y acunar a su joven prima.

Debería estar con ella, con Jasmine.

Esto no debería haber ocurrido nunca, replicó Riordan sombriamente. No tenía ni idea de como se las arreglaba para mantener a raya la oscura rabia que se arremolinaba en su interior. Ahora tenía los recuerdos de Juliette, la intensidad de su amor por su hermana y prima. Los recuerdos de su tía y su madre muriendo a manos de los aberrantes hombres. Cada uno de sus instintos protectores se alzaron, y la rabia vivió y respiró dentro de él.

Gracias por preocuparte por ellas. Y gracias por lo que hiciste por mi prima. Sé que fue incómodo no siendo aceptado.

El fuego floreció en el estómago de Juleitte, extendiéndose a través de su cuerpo, engullendo cada órgano. Él compartía su dolor, sorprendido por la intensidad. Estaba tan poco preparado como Juliette para la violencia del mismo. Ella se estremeció entre sus brazos, mordiéndose para contener el grito de dolor e intentando rompar la unión entre sus mentes. Riordan incrementó su velocidad. No podía ofrecer la protección de su rancho, ni siquiera conseguir acercarse a su casa, pero después de siglos viviendo y cazando vampiros en Sudamérica estaba muy familiarizado con sus actuales alrededores. Se dejó caer a tierra en el alzamiento de las montañas, dirigiéndose a una caverna profunda con aguas termales naturales. La tierra era rica en minerales y la caverna sería una protección natural contra enemigos. Podía colocar fuertes salvaguardas y sabría que animales y humanos estaban a salvo de encuentros accidentales.

Le llevó solo minutos preparar la caverna. Las velas saltron la vida, lanzando extrañas luces sobre las brillantes charcas. Colocó a Juliette sobre una cama suave que había construido de rica tierra y acunó su cuerpo en brazos acogedores.

- Sé que duele, Juliete. No tenía ni idea de que fuera tan doloroso.

En realidad no tuvimos muchas más elecciones. Juliette intentaba no hablar. Su garganta en carne viva no lo permitiría, y en cualquier caso estaba demasiado cansada. Podía sentir la bestia en ella luchando por vivir, resistiéndose al cambio en su cuerpo. El jaguar no quería el cambio de forma de órganos y tejidos. Juliette estab simplemente demasiado débil y sentía demasiado dolor para que le importara.

Te habría convertido sin el ataque del macho. Se sintió compelido a confesarlo, colocándose cerca de ella, sujetándola entre sus brazos, llevándose sus dedos a la boca. No habría sido capaz de continuar sin ti. Riordan no estaba seguro de que fuera una disculpa, solo que deseaba que ella entendiera su conflictivas emociones.

Yo habría sido incapaz de continuar sin ti. Riordan, deja de machacarte con esto. Quitame la ropa, no puedo soporar su peso contra mi piel. Lo último fue dicho con desesperación.

Le quitó la ropa sin dedicar un pensamiento a la tela, arrancándola de su cuerpo tan rápidmente como fue posible. La piel estaba caliente al tacto. Riordan sumergió su propia camisa en la más fría de las charcas y le mojó la cara y las muñecas.

- Soñé contigo una vez. - Digo suavemente mientras limpiaba las gotas de agua de su garganta y las que bajaban por el valle entre sus pechos. - Te estabas riendo. Recordé el sonido de tu risa durante años después. Me mantuvo en pie cuando no podía encontrar razón para continuar. - Le apartó el pelo de la cara. Estaba sudando. Las gotas de sudor se mezclaban con diminutas gotas de sangre.

Yo soñé contigo también. Había felicidad en su voz, la única cosa que evitó que él llorara cuando una convulsión la atrapó y el dolor atacó durante lo que pareció una eternidd. Le aferró las muñecas, sujetándose, intentando respirar a través de él, superarlo. Cuando la oleada se alivió suspiró. Todavía creo que eres un sueño.

Riordan tuvo que tragar varias veces antes de poder hablar.

- ¿Incluso ahora, con lo que te estoy haciendo pasar?

Los ojos de ella relampaguearon, un recordatorio de su pasión natural, el fuego contenido en su cuerpo femenino. Soy un jaguar. Tengo elecciones, y las tomo. Te deseé desde el primer momento que te vi. Como jaguar, no tengo futuro. Contigo lo tengo. Como jaguar, no hay felicidad, contigo la hay. Conozco la diferencia, Riordn.

Antes de que pudiera decir más, la siguiente oleada la golpeó, incluso más fuerte que la última. El jaguar no iba a dejar que Riordan la tuviera sin luchar. Riordan apretó los dientes, intentando tomar el dolor de ella, el ardiente fuego que atravesaba su cuerpo y chamuscaba sus entrañas. Ella permaneció estóica sin embargo, soportando el dolor sin un queja. No había ni rastro de culpa en su mente. Cuando la oleada pasó inhaló la fragancia de las velas curativas. Voy a ponerme enferma.

Fue la única advertencia que tuvo Riordan y se movió rápidamente, sujetándola mientras su cuerpo se libraba por sí mismo de toxinas. Estaba violentamente enferma incluso mientras otra oleada de dolor la atravesó. Riordan estaba maldiciendo cuando esta sedió.

Envolviéndola entre sus brazos, la llevó hasta la charca más fría, sumergiéndolos a ambos hasta el cuello. Enterró la cara contra el cuello de ella.

- ¿Vamos a sobrevivir a esto?

Ella sonrió. No físicamente, pero él lo sintió en su mente. Eres tan infantil cuando se trata de mí. Te veo tan rudo y duro cuando asustas a todo el mundo con tu imagen de chico malo y te caes a pedazos porque a mi me duelo algo. Captó un vistazo de algo más y eso trajo lágrimas sus ojos. Estás cayéndote a pedazos por lo que le ocurrió a Jasmine. Riordan, no fue culpa tuya. ¿Cómo puedes pensar eso?

Antes de que él pudiera responder, una soplete se encendió en su estómago y pulmones, comiendo a través de ella hasta que fue tan grande que se colvulsionó de nuevo, su cerebro cerrandose para evitar la sobrecarga. Todo lo que Riordan pudo hacer fue sostenerla, sentirse impotente, culpable y furioso por no entender lo que ocurría.

Juliette abrió los ojos y le miró. Estás llorando sangre, Riordan. No llores por mí. Yo elegí mi camino y no esperaba que pasar de uno al otro fuera a ser fácil. Siento al jaguar flaquear. Sé por tus recuerdos que mujeres humanas con habilidades psíquicas pueden ser convertidas, y todas las mujeres jaguar, y por suerte las descendientes con más sangre diluida son psíquicas. Tengo esperanzas de que Solange encuentre un Cárpato que le proporcione algo de felicidad, e incluso, eventualmente, Jasmine, pero me temo que el jaguar en Solange es demasiado fuerte. Nunca la dejará marchar.

No debí tomarte cuando me salvaste del laboratorio, habrías estado en casa para ayudar a tu hermana. No podía pronunciar las palabras en voz alta ante ella. Las susurró en su mente. La idea de que un hombre cometiera tales atrocidades contra una mujer ardía como un agujero en su estómago.

No esperaba volver esa noche, Riordan. Jasmine sabía que atraería lejos a los rastreadores humanos. Ninguna de nosotras esperaba un ataque de los jaguares. Ni siquiera sabíque estaban en nuestra parte del bosque. No estaba preocupada por los machos.

Él forzó al aire a entrar en sus pulmones, había tanta furia en él que la tierra se estremeció. La conozco a través de ti. Una hermana pequeña cuyas cicatrices permanecerás de por vida. Quise insistir en que fuera casa con nosotros al rancho, pero tenía que traerte completamente a mi mundo. ¿Quién estaría con ella en las horas en las que tuviera que estar sola?

La siguiente oleada fue incluso más larga, su cuerpo apaleado creando oleadas en la charca. Al aguas salpicaron con agitación. Las llamas de las velas saltaron como si un viento barriera la caverna. Las luces vacilaron, y las fragancias se mezclaron para llevar un aroma curativo hasta la charca.

Las uñas de Juliette se hundieron en la piel de Riordan. Le llevó unos pocos minutos encontrar su aliento de nuevo. Ella siempre me tendrá. Y ahora a ti. Está nerviosa en tu presencia, y también Solange, pero se acostumbrarán con el tiempo. Seremos más capaces de cuidar de ellas. Dos de nosotros con los dones de los Cárpatos seremos capaces de guardarlas más cuidadosamente.

Él la bañó, tomándose su tiempo, limpiando su piel concienzudamente, sus manos se demoraron en lugares que sintió la consolaban. El agua ayudaba a mantener su piel fresca.

El agua ayuda. Y la sensación de tus manos. Cuando soñé contigo, soñé con tus manos tocándome. Sabía como se sentían sobre mi cuerpo antes de que me tocaras físicamente en realidad.

- ¿Cuándo soñaste conmigo? ¿Tenía el mismo aspecto?

Tu pelo flotaba al viento, y tenías esa misma increíble sonrisa. No podía ver tus ojos tan claramente porque me estabas tocando y yo estaba sintiendo en vez de mirando.

El corazón de Riordan casi se detuvo. Él recordaba su sueño vívidamente. Había despertado con un hambre terrible y su cuerpo vivo a causa del calor. A duras penas reconoco las ansias sexuales, no las había experimentado en siglos. La oyó en su mente, riendo suavemente, sensualmente, llamándole. Estaba corriendo justo delante de él, su fragancia madura a causa del calor. En su sueño no tenía más elección que seguirla. Ella siempre estaba justo fuera de alcance, una tentación, dejando en el aire tras ella un rastro de excitación sexual.

Debemos haber estado cerca el un del otro y yo telegrafié mi deseo. La más pura sangre del jaguar, la mayor parte de los calores sexuales nos golpeó duro. Afortunadamente, no qued muchos de nosotras las mujeres. Permanecemos tan lejos de los hombres como es posible.

Riordan cerró os jos contra la siguiente oleada de calor. La convulsión realmente la sacó de sus brazos, haciendo que casi se hundiera en el agua agitada. Él maldijo a su gente, incluso a su Dios, a todo en lo que pudo pensar, después empezó a rezar, prometiendo todo lo que pudo pensar si solo terminaba la ordalía de ella.

Oyó la suave risa de ella en su mente incluso antes de que el dolor abandonar su cuerpo. ¿VAs a salvar el mundo si se acabo?

Él frotó la barbilla contra su coronilla.

- Estaba desesperado. Tiene que acabar pronto.

No me sorprende que las mujeres tengan todos los niños.

- Tú no, no si se parece a esto. Nos las arreglaremos sin bebes. Lo digo en serio, Juliette. Creo que me voy a poner enfermo.

Mas vale que no, yo ya estoy bastante enferma por los dos. Estoy tan cansado. Solo quiero dormir.

Él salió de la charca, llevándola de vuelta a la rica y acogedora tierra.

- Puedo enviarte a dormir en el momento en que sea seguro hacerlo. - Besó sus ojos cerrados. Besó la comisura de su boca. - Te amo.

Que raro. Yo también te amo.

Requirió dos intensas oleadas más de ardiente fuego y convulsiones antes de que el jaguar desapareciera, la conversión estaba completa, y pudo emitir la orden de sueño sanador. Envolvió los brazos y el cuerpo protectoramente alrededor del de ella y lloró mientrs las velas ardían brillantemente y el agua lamía los bordes de la charca.

11

RIORDAN paseaba de acá para allá, su naturaleza inquieta mostrándose apesar de su conducto normalmente tranquila. Juliette había estdo en la casa con su hermana y su prima durante la mayor parte de la noche. El amanecer estaba solo un par de horas de distancia, y él todavía no había pasado tiempo con ella. Entendía completamente la necesidad de estar con su hermana después de semejante trauma, e intentaba con fuerza suprimir la parte celosa de su naturaleza, pero el miedo era feo, una cosa que arañaba y lo mantenía en el límite. Solange y Jasmine no querían tener nada que ver con él. Riordan no las culpaba. La naturaleza gentil de Jasmine apenas podía tolerar lo que le había ocurrido. Su cordura colgaba de una hebra. Juliette la ayudaría con sus habilidades sanadoras, fortalecid por Riordan, pero sabía que las dos mujeres tenían una tremenda influencia sobre Juliette. Ella también tenía una naturaleza que exigía lealtad y responsabilidad. Jasmine sufría dolor, estaba terriblemente herida. Juliette

podía sentir su necesidad de permanecer con su hermana.

En el momento en que se habían alzado, él se había alimentado, cuidando de las necesidades de ella y manteniendo su promesa su familia, llevándola directamente ellas. Sabía que necesitaban estar solas, y había sido él quien sugirió lo de esperar fuera, pero no podía evitar desear protegerla del dolor por el que Jasmine había pasado. Fue dificil en las horas siguientes mantener su mente firmemente lejos de la de ella para dar a Juliette y su familia absoluta privacidad, en vez de eso se las arregló para pasear inquietamente de acá para allá justo delante de la pequeña casa.

Oyó la puerte y se volvió. Juliette estaba enmarcada allí, abrazando a Jasmine y Solange a ella, abrazándol con fuerza. Emergió con una brillante sonrisa en la cara y lágrimas en los ojos. Obviamente había estado llorando durante horas. El corazón de Riordan su movió en su pecho. Abrió los brazos, y ella vino hasta el refugio de su cuerpo.

Miró sobre la cabeza de ella, asintió cuando Solange y Jasmine alzaron ambos una mano tentativa antes de cerrar la puerta.

- Lamento tanto no haber estado allí para consolarte. - Susurró, rozando besos consoladores a lo largo de su sien y bajando hasta su mejilla empapada de lágrimas. - Quería estar allí para ti.

- Lo sé. Le llevaba conmigo y me apoyó en tu fuerza más de una vez. Ella necesita tiempo, Riordan. Por famor no te lo tomes como algo personal. Llegarán a adorarte, sé que lo hrás.

- Me han aceptado. - Señaló él. - Nunca esperé tanto, así que estoy agradecido.

- Quiero cambiar a otra forma y correr lejos un rato. Quiero que sea solo tú y yo en algún lugar hermoso en el que no puedo pensar en cosas horribles ocurriéndole a la gente a la que amo. Llévame lejos, Riordan. Encontremos nuestra charca. Estemos juntos donde ya no pueda pensar.

- ¿Te gustaría intentar la forma de un leopardo? Con frecuencia la utilizo para viajar a trvés del bosque.

Ella tiró hasta que él la dejó soltarse.

- Eso podría ser lo mejor. Todavía mi siento como un felino por dentro. - Estar cerca de Riordan definitivamente sacaba rastros del felino en ella. - Intentémoslo. - La idea de perderse en una forma animal era excitante. Y había estado resistiendo, todas esas largashoras, abrazando a su hermanita, meciéndol, llorando con ella. Levantó la mirad hacia Riordan. - Al final no hay forma real de volver atrás. Ni forma de ayudar. - Juliette pareció avergonzada por un momento. - Casi te pregunté si podías borrar sus recuerdos.

- No con un trauma tan grande. Podría quizás minimizar el impacto, pero sería en sus recuerdos y podría no saber por qué reacciona a cosas que resultan perturbadoras. Si quieres que lo intente...

Juliette sacudió la cabeza.

- Jasmine es fuerte. Puedo sobrevivir a esto, quizas mejor que el resto de nosotros. Nunca había visto a Solange tan llena de pena. Elegimos permanecer aquí, moviéndonos de lugar en lugar porque mamá nos digo que los hombres estaban raptando mujeres que sospechaban pertenecían a la sangre del jaguar y las traían aquí. Ellas no tienen a nadie más, Ni esperanza de rescate por parte de otros que no fueramos nosotas. Así que nos quedamos.

- Ahora hay otros para ayudar, Juliette. Yo lo haré. Mis hermanos lo harán. Mi gente lo hará.

Ella le sonrió, por primera vez, su corazón se aligeró.

- Nuestra gente, Riordan. Ahora soy un Cárpato.

Él le pasó los dedos sobre la mejilla, enmarcándole la cara con las manos e inclinó la cabeza para encontrar su boca con la de él. Su beso fue gentil, amoroso, tierno incluso.

- Absolutamente, eres un Cárpato.

- Así que ¿cómo hago el cambio?

- Se parece mucho a como era antes. Tengo la imagen y estructura en mi cabeza. Estúdiala, concéntrate en ella y alcánzala. Yo ayudará. En nuestro caso, hemos de mantener la imagen en nuestra mente todo el tiempo mientras permanezcamos en esa forma. Te

conviertes en el jaguar. Somos la imagen del animal. Tenemos todos sus sentidos y habilidades, pero debemos mantener la concha exterior.

A Juliette le gustaba la idea. Ocuparía sus pensamientos completamente. Y comprendió que no estaba del todo preparada para abandonar la libertad que siempre sentí en su forma de jaguar a través de la pesada vegetación. Juliette estiró los brazos hacia el cielo nocturno.

- Muéstrame al leopardo.

- El leopardo está en tu mente. Mantén la forma, Juliette, no creas que puedes olvidarla como hacías con el jaguar. - Advirtió él.

- Contigo recordándomelo, dudo que tenga oportundiad. - Se burló, ya extendiéndose hacia la imagen. No era del todo diferente a sus propios origenes únicos, pero era complejo. Cuando cambió de forma, lo hizo también Riordan. Él lo hacía parecer fácil, natural y divertido.

En el momento en que Juliette sintió los familiares músculos y tendones, el regocijo se extendió a través de ella. Volvió la cabeza para mirar al gran felino a su lado. Era grande y brillantemente negro con manchas más oscuras cubriendo su cuerpo. Parecía poderoso, musculoso y muy atractivo. Se frotó contra él, cuerpo con cuerpo, una invitación bastante afectuosa para jugar. Girando alrededor, marchó corriendo con rumbo a su gruta privada.

Riordn, profundamente dentro del cuerpo del leopardo, paseaba justo junto a ella, admirando sus líneas planas y hermosas curvas. Saltaron sobre troncos caídos, rodaron por los arbustos, cazaron a una pequeña ardilla a lo largo de varios árboles y salpicaron a través de dos riachuelos y subiendo un terraplén. Ambos rasparon la corteza de los árboles, Juliette intentando llegar más alto que el macho mucho más grande.

Él frotó el hocico a lo largo de la cara y cuello de ella. Sus dientes mordieron juguetonamente el cuello y el hombro. Su fragancia era madura y hechicera, cautivándole hasta que todo lo que pudo hacer fue pensar en ella. Jugó con él abiertamente, huyendo, esperando a que la cogiera, agazapándole tentadoramente delante de él, solo para saltar lejos antes de que él pudiera cubrirla.

Riordan agradeció ver la reluciente charca de agua esperando por ellos en la gruta natural de roca. Los altos helechos ocultaban el exuberante oasis de ojos curiosos, convirtiéndolo virtualmente en un paraiso.

Cambiaron juntos, Juliette riendo con alegría.

- Eso fue tan divertido. - Su mirada vagó atrevidamente, posesivamente sobre él. - Veo que la experiencia fue particularmente excitante para ti. - Juliette se paseó cerca de él, inhalando su olor. Los dedos viajaron con tentadora pericia sobre su dolorida erección.

Antes de que pudiera reaccionar, ella movió las palmas a su pecho desnudo.

- No creo que el cambio hay eliminado completamente al felino. - Le pasó las manos por el pecho, sintiendo cada músculo definido. - Pensaba que deseaba que todo desapareciera, hasta el último rastro de ADN de mi cuerpo, pero he cambiado de opinión.

Sus dedos recorrieron la piel en pequeñas y exigentes caricias, transmitiendo una cierta urgencia.

- ¿Qué parte del felino quedo? - Era dificil respirar cuando ella estaba tan cerca. Cuando ya estaba latiendo e implacblemente duro a causa de su toque. Por su sabor. Cerró los ojos brevemente. Ante la sensación de su apretada y ardiente vaina rodeando su cuerpo y dejándole seco.

Ella se inclinó hacia adelante y le lamió el pecho, frotando su cuerpo con toda la longitud del de él.

- Tocar. Tocar es muy importante para los felinos. - Su mano se deslizó hacia abajo por el cuerpo de él, sobre su estómago, enredándose alrededor de su pene. El pulgar frotó gentilmente la punta sensible. - Como esto. A los felinos les encanta tocar y sentir. Nos gusta ser acariciados. - Sonrió hacia él. - ¿Crees que puedes manejar unas pocas caricias?

No le dio oportunidad, besando su pecho, con la boca abierta y húmeda, su lengua trabajó a lo largo de las costillas y sus dientes mordisquearon hasta que pensó que podría perder la cabeza. Riordan aguantó tanto como podía, con su cuerpo endureciéndose más y más y la presión acumulándose con cada toque de los dedos y labios de ella. Le enterró las

manos en el pelo y tiró de su cabeza hacia arriba para apresurar su boca hasta la de ell. La devoró, beso tras beso, incapaz de detenerse para tomar aliento, su lengua luchando con la de ella.

El rugido podía haber estado en su cabeza, quizás estaba en la de ella, el rugido era tan alto que no podía decirlo. Su cuerpo ardía, dolía y exigía alivio. Besó su camino desde la boca de ella a su garganta, lavó el valle entre sus pechos antes de detenerse allí, prodigando atención mientras atraía su cuerpo más completamente hasta el propio.

Juliette trenzó una pierna alrededor de él, alineando sus cuerpos para que la cabeza de su pene presionara firmemente en la húmedo y acogedora entrada.

- No quiero esperar más. - Dijo, tirándole del pelo. - Quiero sentirte dentro de mí.

Él acarició el pezón con la lengua.

- ¿Cuándo?

- Ahora mismo, en este mismo minuto.

Intentó impalar su cuerpo sobre el de él, pero Riordan se movió, su boca tirando fuertemente del pecho. Con cada fuerte tirón una oleada de calor líquido se derramaba sobre la punta de su erección y goteaba hacia abajo por el eje.

- ¿Estás segura? - Cuando ella se retorció de nuevo, abandonó toda pretensión de juego, capturó su trasero con ambas manos y la levantó sobre él.

Gritó, deslizándose sobre él, encongrando como el proverbial guante, contrayendo sus músculos alrededor de él y sujetándole. Se movió con él, encontrándole estocada con estocada, urgiéndole a moverse en ella más duro y más rápido. Su aliento llegaba en roncos jadeos, pero el placer estalló a través de ell como un arcoiris, hermoso desdes de lo que parecía una oscuridad interminable. Deseaba que su cabalgada fuera salvaje y abandonada y siguiera para siempre.

Riordan, tan sintonizado con ella, se sumergió en su cuerpo, entrando más profundamente con cada estocada. Urgió a las caderas de ella a seguir el mismo ritmo que las de él. Juliette traspasó inesperadamente el límite, su cuerpo se estremeció de placer, la intensidad de su orgasmo los sacudió a ambos. Riordan ralentizó el paso, aumentando la satisfacción de ella, provocando así que tuviera una serie de fuertes orgasmos. Ell gimió suavemente después de gritar su nombre, enterrándole las uñas en el hombre. Se permitió a sí misma seguirla, explotando de pasión, montando la oleada de placer hasta el momento en que quedó algo saciado.

Se aferraron el uno al otro, su cabeza sobre el hombro de él, sus brasos enredados alrededor del otro, tan cerca como pudieron conseguir. Les llevó unos minutos poder abrirse paso hasta la invitadora frescura de la charca, deslizándose en el agu.

- Adoro este lugar, Riordan. ¿Tú no? ¿Quieres quedarte aquí en Sudamérica, o hacer el largo viaje de vuelta hasta el lugar donde naciste?

Los dientes de él relampaguearon, robándole el aliento. Era siempre tan inesperado, su reacción a su genuina sonrisa.

- Adoro esta tierra. Se ha convertido en mi casa, Juliette. Y nunca te llevaría lejos de tu hermana y tu prima. Olvidas que estoy en tu mente y puedo leer tus miedos.

Ella le sonrió ampliamente, con aspecto malévolo, pero obviamente aliviada.

- ¿En qué estoy pensando ahora?

Su cuerpo entero se tensó.

- Lo que estás pensando es anatómicamente imposible, pero podemos intentar variaciones.

Ella rió hacia él, completamente consciente de su creciente fascinación con ella. Esperaba que continuara creciendo por toda la eternidad.

- Es obsesión, no fascinación. - Señaló él.

Ella se volvió para yacer flotando sobre la espalda, yendo a la deriva con las pequeñas olas, levantando la mirada a las estrellas que brillaban sobre su cabeza.

- Me gustaría pensar que en algún lugar allá afuera hay un hombre para Solange y otro para Jasmine. Hombres buenos. - Volvió la cabeza para mirarle mientrás él paseaba lentamente junto a ella.

Riordan la levantó entre sus brazos, incapaz de soportar la melancolía en su voz. La arropó firmemente, abrazándola contra su cuerpo, deseando protegerla de toda la maldad del mundo.

Juliette le echó el pelo hacia atrás para mirarle a los ojos.

- Alguien como tú, capaz de amarlas cueste lo que cueste. Alguien capaz de entender como han sido nuestrs vidas y el trauma que han atravesado. ¿Crees que ocurrirá alguna vez para ellas?

- Realmente saldrá bien. - Susurró, enterrando besos en su pelo. - Todo saldrá bien.

- Casi siento como si nunca fuera a ir bien de nuevo. - Dijo y enterró la cara contra el hombro de Riordan.

- Nos tienen a nosotros, Juliette. No ocurrirá esta noche, pero podemos ayudarlas a reconstruir sus vidas. También son mi familia ahora. Y están bajo la protección de la gente de los Cárpatos.

Ella volvió la boca ciegamente hacia él, casi hundiéndolos bajo el agua. Él respondió, besándola una y otra vez. Sus manos le acariciaban el pelo.

- Todo irá bien, Juliette. Te lo prometo, y me tomo mis promesas muy seriamente. - Descansó la mejilla en lo alto de su pelo húmedo, frotándose contra ella, haciendo un esfuerzo por consolarla y reconfortarla.

Juliette se acurrucó más profundamente contra su cuerpo, apretando su garra sobre él.

- Sé que mientras te tenga conmigo, seré feliz. Con nosotros dos trabajando junto, solo puedo creer que la gente que amo encontrará también la felicidad. No temo por nuestras vidas.

Riordan le alzó la barbilla y tomó posesión de su boca. Todavía tenían unas pocas horas hasta que tuvieran que ir absolutamente a la tierra y estaba determinado a aprovechar la mayor parte de su tiempo.